



análisis político

No. 27 ENE/ABR 1996

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y
RELACIONES INTERNACIONALES (IEPRI)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Francisco Leal Buitrago
FUNDADOR

William Ramírez Tobón
DIRECTOR

Fernando Cubides Cipagauta
EDITOR

Gonzalo Sánchez Gómez
ASESOR EDITORIAL

Sandra Patricia Martínez B.
ASISTENTE EDITORIAL

Diana Marcela Rojas
EDITORIA VERSIÓN ON LINE

Carlos Germán Sandoval
ASISTENTE EDITORIAL VERSIÓN ON LINE

ASESORES EDITORIALES INTERNACIONALES

Klaus Meschkat *ALEMANIA*
María Isaura Pereira de Queiroz *BRASIL*
Daniel Pécaut *FRANCIA*
Eric Hobsbawm *INGLATERRA*
Norbert Lechner *CHILE*
Thomas Fischer *ALEMANIA*
Charles Bergquist *ESTADOS UNIDOS*
Catherine LeGrand *CANADÁ*

UNIBIBLOS *Impresión*
Siglo del Hombre Editores *Distribución*

ESTUDIOS

La amapola en el marco de las economías de ciclo corto
CAMILO ECHANDÍA CASTILLA

Economía campesina y condiciones agroalimentarias
ALCIDES GÓMEZ JIMÉNEZ

DEMOCRACIA

La modernidad de la guerra
HANS JOAS

COYUNTURA

La política exterior de la integración europea
HUGO FAZIO VENGOA

La descertificación de Colombia y la certificación del Perú
IBAN DE REMENTERIA

Examen al Examen de Estado
VÍCTOR MANUEL GÓMEZ CAMPO

DEBATE

Salto social, equilibrio político
RUDOLF HOMMÉS

RESEÑAS

Shakespeare: los fuegos de la envidia DE RENÉ GIRARD HERNANDO VALENCIA VILLA

Entre la legitimidad y la violencia (Colombia 1875-1994), *de Marco Palacios*
GONZALO SÁNCHEZ GÓMEZ

La violencia de las armas en Colombia, DE JUAN GABRIEL TOKATLIAN Y JOSÉ LUIS RAMÍREZ (Editores)

Región e historia: elementos sobre ordenamiento y equilibrio regional en Colombia, DE ORLANDO
FALS BORDA ÁLVARO CAMACHO GUIZADO

The caribbean in the global political economy, DE HILBOURNE A. WATSON RICHARD A. DELLO BUONO

LA OTRA MIRADA

La vitrina que rompió Dalí
MANUEL HERNÁNDEZ BENAVIDES

BIBLIOGRAFÍA TEMÁTICA

El Caribe contemporáneo
RICHARD A. DELLO BUONO

PANORAMA

Sociedad y medio ambiente
JULIO CARRIZOSA

**LA AMAPOLA EN EL MARCO DE
LAS ECONOMÍAS DE CICLO
CORTO**

CAMILO ECHANDÍA CASTILLA*

"y de allí surgió la fiebre, como fiebre del oro; la Quina anaranjada, LA Quina roja, giraban en la mente de los cazadores de fortunas. Se inició la odisea, la afluencia, los bosques empezaron a ser violentados por los machetes sedientos de oro.... la fiebre corría y la Quina paradójicamente la encendía".

"Como todo lo que produce oro, el árbol de la Quina se transformaba en árbol de la muerte, su amable sombra se convertía en escondrijo de la codicia. los quineros llegaban a los pueblos después de cambiar por monedas el producto de su explotación Y el dinero se les iba de las manos como había llegado; y volvía a las quinanzas como luego habrían de volver a las caucherías Y al petróleo".

PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA
La Otra Raya del Tigre

"LA flor maldita tuvo el efecto de resucitar el pueblo. Los campesinos e indígenas se veían contentos y seguros. Gastaban los domingos en ropa, en brandy, en comida, en juegos y se comenzaba a notar LA oferta de mercancías novedosas para el medio como artículos de tocador y de aseo para LA casa: radios, caseteras, relojes y licuadoras. Un mercado

un tanto insólito se abría paso e integraba con el espejismo de sus resplandores al indígena al mercado.

"los comerciantes abrieron mercados de compra de látex y para complementar su papel especulativo lo hicieron bajo LA sombra cie negocios legales como billares, bares y galleras. Así lo que pagaba al indígena volvía a quedar en sus manos. Su presencia se afianzaba con LA autoridad que les daba el papel de intermediación, el dinero que manejaban Y claro está las armas y los hombres armados que comenzaron a deambular por el pueblo y las veredas. En medio de este ambiente sucedió lo que tenía que suceder, llegó LA violencia".

ALFREDO MOLANO

Relato sobre una viaje al oriente del Cauca.

INTRODUCCION

En los dos relatos precedentes podrá notarse la semejanza en las descripciones acerca de la prosperidad derivada de la explotación de un producto para atender la demanda externa, que a su turno genera a nivel interno la reactivación del comercio local y un clima propicio para la gestación de diferentes formas de conflictos. Las descripciones en ambos casos, incluso podrían llegar a confundirse de no aclararse que la primera se refiere a los efectos en Santander del *boom* exportador de la cascarilla del árbol de quina, hacia el último cuarto del siglo XIX; mientras que en la segunda se relata lo que ocurre actualmente en algunas de las zonas indígenas del Cauca, como consecuencia del auge del cultivo de amapola. Mas de cien años han transcurrido entre uno y

* Economista, Profesor de la Universidad Externado de Colombia

otro episodio, sin que esto impida que a nivel local se reproduzcan con asombrosa semejanza los efectos derivados del incremento repentino de la demanda internacional por productos de regiones rurales y atrasadas. El enriquecimiento fugaz de los pobladores introduce distorsiones en los patrones de vida tradicionales, atrae la intermediación especulativa de los comerciantes en el proceso económico, crea un clima propicio para la violencia y finalmente ante la indefectible caída de los precios internacionales de los productos exportados debido a los cambios en los hábitos de consumo en el exterior o el surgimiento de nuevas zonas productoras, sobreviene la decadencia.

Este trabajo apunta a descubrir los rasgos e implicaciones comunes entre los cortos ciclos de exportación en el siglo pasado (tabaco, quina, añil, etc.) y el reciente surgimiento de la producción de amapola en el país. Así mismo, se estudiarán los efectos a nivel interno del boom amapolero, en la medida en que contribuyen a agravar la situación de conflicto y violencia en las zonas vinculadas de manera transitoria a la economía mundial.

La tesis central que se expondrá consiste en mostrar como en Colombia la producción de amapola y de sus derivados responde fundamentalmente a circunstancias coyunturales que se crearon a comienzos de la década del noventa, que se expresaron en incentivos para el desarrollo de la producción. Así mismo, se sostendrá, luego de haber analizado las características de la producción, procesamiento y tráfico de la heroína colombiana, que a diferencia de lo que ocurre con el negocio de la cocaína, donde se tienen unas ventajas comparativas muy grandes frente a otros

competidores -en términos de dominio y eficiencia en todos los pasos del negocio- con la heroína la ventaja comparativa es muchísimo menor e incluso podría llegar a su fin una vez los incentivos estrictamente especulativos para su producción hayan desaparecido.

Las semejanzas entre las actividades agroexportadoras en el siglo pasado y los cultivos ilegales en el presente, se encuentran en las rápidas y traumáticas transformaciones que experimentan las zonas productoras para poder responder a la demanda externa. Es importante aclarar que este estudio no se interesa por la violencia asociada al tráfico de las drogas, cuya lógica se explica en la existencia de organizaciones que pretenden el control del negocio recurriendo a la eliminación de competidores y de grupos rivales, así como de representantes del Estado o dirigentes políticos y sociales que se opongan a sus actividades. Lo que si se pretende ratificar a través de esta reflexión, en palabras del historiador Hermes Tovar, es que "el narcotráfico arrastra consigo componentes de violencia pero no es el único generador de la misma. Lo que ocurre es que la fuerza de su riqueza y poder ha encontrado un clima contaminado en donde practicar su propia justicia, le permite entrar en el juego de otras fuerzas económicas que en el pasado han actuado del mismo modo."

El campo de interés entonces, se ubica más bien en descubrir a nivel local los cambios en la estructura de la producción y las relaciones sociales; los efectos del enriquecimiento repentino de los pobladores y la intervención de comerciantes, narcos, terratenientes y las organizaciones armadas ilegales en todos estos procesos.

De hecho productos como la marihuana, la coca o la amapola a diferencia del tabaco, la quina o el añil, se enmarcan en un contexto particularmente violento debido al carácter ilegal que rodea la producción, el tráfico y el consumo de las drogas. Así mismo, la enorme importancia que representan las actividades ilegales en las finanzas de los actores de violencia, hace que estos vengan a desempeñar un papel preponderante en el control de la producción y comercialización de estos productos. Es así como las nuevas condiciones y la diversidad de actores que intervienen en la producción de drogas en Colombia hacen que esta reflexión parta del convencimiento de que "hay algunos fenómenos cuyas formas tienden a reproducirse hoy, pero esto no autoriza a exagerar la idea de la continuidad a pesar de que en algunas regiones es posible detectar la presencia de formas de violencia propias del pasado y del presente, en una inquietante simbiosis".¹

1. EL DESARROLLO DE CULTIVOS ILÍCITOS EN EL MARCO DE LA LARGA TRADICIÓN DE ECONOMÍAS DE CICLO CORTO.

La experiencia agroexportadora en el siglo XIX

El auge agro-exportador a partir de la segunda mitad del siglo XIX en Colombia, fue el resultado del programa económico de los liberales radicales y de coyunturas especialmente favorables para los productos de origen agrícola, que alcanzaron altos precios en los mercados internacionales. La

expansión del sector exportador estuvo indisolublemente ligada a períodos de alta escasez, cuando las dificultades a la entrada a los mercados internacionales de casi cualquier producto fueron mínimas. Productos como el tabaco, la quina, el añil e incluso el café en su primera etapa, para nombrar sólo los más importantes, soportaron una permanente inestabilidad en los mercados, debido a los desequilibrios crónicos. Los momentos de escasez cuando se ofrecían precios altísimos por los productos de difícil suministro, brindaron oportunidades favorables para quienes rápidamente lograran adecuar su producción para atender la demanda insatisfecha. Una vez superados los desequilibrios en los mercados -ya fuera por el restablecimiento de las exportaciones de los proveedores tradicionales o por el surgimiento de nuevos y más eficientes productores- los precios se estabilizaban, dejando sin aliciente para continuar en el negocio a todos los que habían llegado atraídos por las ganancias extraordinarias surgidas de las coyunturas favorable para la especulación.

Los frecuentes desequilibrios en los mercados externos de materias primas llevaron al desarrollo de economías de ciclo corto que forjaron en los productores una mentalidad muy particular frente a los negocios. Interesados exclusivamente en responder a los precios especulativos, dejaron de lado aspectos fundamentales para garantizar la permanencia de los productos en los mercados externos, como el cuidado de la calidad, la ampliación de la capacidad productiva y el desarrollo de técnicas que hicieran más eficientes los procesos. Con esta actitud claramente especulativa, no se consideraron alternativas diferentes a la de responder a los altos precios

¹ Álvaro Camacho GUIZADO. "El ayer y el hoy de la violencia en Colombia: continuidades y discontinuidades en *Análisis Político*, No. 12, enero-abril de 1991, p. 34

internacionales con una producción totalmente improvisada. El aliciente para entrar a los mercados en corto tiempo desaparecía, debido a que los países con mayores ventajas comparativas (relaciones de trabajo capitalistas, mayor eficiencia en la producción y mejor calidad de los productos) terminaban ampliando su producción y llevando el mercado nuevamente al equilibrio.²

El comportamiento inestable de los precios de los bienes de origen agrícola, forjó en los productores una especial habilidad para adaptarse rápidamente a las condiciones cambiantes de los mercados externos. El espíritu especulativo se impuso determinando una alta movilidad de capital, para dirigir las inversiones hacia la producción exportable que en el momento ofreciera una alta rentabilidad. Todo esto se tradujo en una conducta empresarial que rechazó la especialización, intervino en varios negocios y dejó la puerta abierta a la exportación de capital.³

El tabaco fue el primer producto de exportación que en este ámbito trajo importantes modificaciones en la economía interna, representadas fundamentalmente en la dinamización del comercio ya que los cambios industriales fueron muy limitados.⁴ El cultivo especialmente en Ambalema-Tolima, respondió al incentivo de los altos precios internacionales, que rápidamente llevó al

desarrollo de una actitud claramente especulativa en el proceso de producción. El producto presentó una enorme heterogeneidad debido a la despreocupación en el manejo técnico de los cultivos que acabó agotando las tierras y al mantenimiento de relaciones precapitalistas de producción que iban en contra del mejoramiento de la calidad del tabaco.⁵ Era evidente la inexistencia en la explotación del tabaco de una actitud encaminada a permanecer en el negocio y superar los problemas que entrababan su ingreso a los mercados externos⁶. De tal suerte, a mediados de la década del setenta, el surgimiento de Java como productor de tabaco en condiciones capitalistas de producción, llevó a que el tabaco colombiano fuera desplazado por un producto muy superior. La suerte corrida por el tabaco sería reproducida por las experiencias con la quina y el añil unos años más tarde.

En la explotación de la quina se reconocen tres momentos de auge de muy corta duración: 1849-1852, 1867-1873 y 1877-1882, que responden al incremento de la demanda externa. La explotación de la quina también estuvo determinada por el incentivo de los altos precios ofrecidos en el mercado mundial. Como lo ocurrido en la experiencia tabacalera, la comercialización de la quina enfrentó problemas asociados a la elevada heterogeneidad del producto. Adicionalmente, "la mala fe" de los recolectores de la cascarilla, consistente en no ceñirse a la recolección de una especie determinada, y que en muchas

² José Antonio Ocampo, *"Colombia y la Economía mundial 1830-1910"* Bogotá, Fedesarrollo-Siglo XXI editores p. 61.

³ Marco Palacios, *"El Café en Colombia, 1550-1970. Una Historia Económica, Social y Política"*, Bogotá, El Colegio de Méjico-El Ancora editores, pp 120-121.

⁴ John P. Jarrison, "La evolución de la comercialización del Tabaco colombiano hasta 1875" en *El siglo XIX visto por historiadores norteamericanos*, Bogotá, Editorial La Carreta, 1977.

⁵ Salomón Kalmanovitz, "El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia", en *Manual de historia de Colombia*, p. 259 y J. A. Bejarano. O. Pulido, *Notas sobre la Historia de Ambalema*, Ibagué, Fondo de Cultura del Tolima, 1982, p. 145.

⁶ José Antonio Ocampo, *op. cit.*, p.250.

oportunidades no fue mas que el resultado de una acción involuntaria debido a su ignorancia y falta de preparación. Los comerciantes colombianos lejos de interesarse por garantizar su participación en el mercado, no incorporaron métodos de selección del producto que permitieran superar las limitaciones impuestas por el comportamiento inmedatista de responder a los incrementos de los precios con una producción improvisada. El liderazgo alcanzado por las fábricas inglesas encargadas de la obtención del sulfato de quina se logró consolidar en el mercado gracias a la modernización de sus procesos productivos, así como al suministro constante y especializado de materia prima. Es justamente en este contexto que se explica la terminación del ciclo exportador de la quina colombiana. Las firmas inglesas sustituyeron el producto colombiano por el que comenzaron a explotar en sus propias colonias, garantizando de esta manera un suministro continuo, estabilidad en los precios y alta calidad del producto.⁷

El auge del cultivo del añil se originó cuando los capitales invertidos en las plantaciones de tabaco comenzaron a retirarse ante los primeros síntomas de la crisis en esta actividad. Los comerciantes que no vieron en la explotación de la quina un negocio con futuro, invirtieron en el cultivo del añil abrigando la esperanza de que en esta actividad se encontrarán los beneficios que ya para 1860 se les negaban en la producción de tabaco. Aunque el añil tuvo un impacto menor que los derivados del auge del tabaco y la

quina debido a su corta permanencia en los mercados europeos, que pronto encontraron en la anilina un sustituto perfecto del colorante vegetal, dio origen a la concentración de capitales que precedió las siembras de café en las faldas de la Cordillera Oriental. Los sembrados de añil no se limitaron a la zona del Valle del Magdalena, extendiéndose por amplias zonas de la nación, logrando dinamizar la economía a nivel regional.⁸

La mentalidad especulativa forjada en las economías de ciclo corto sufriría importantes transformaciones en las últimas dos décadas del siglo pasado con la producción de café. Si bien, en un comienzo el café fue claramente una actividad guiada por una mentalidad especulativa, debido a los desequilibrios en el mercado internacional del grano, comienza a caracterizarse cada vez mas por la creciente participación del capital fijo dentro del capital total en la hacienda cafetera. El interés que se comienza a gestar por permanecer en el negocio, llevó a que hacia finales de siglo se adoptaran en las haciendas procesos técnicos que mediante la utilización de maquinaria moderna lograron que el 90% del grano exportado se enviara en forma de café pergamino. Estas importantes transformaciones introducidas a través de la economía cafetera evidencian la ruptura con la mentalidad especulativa que se caracterizó por no arriesgar mucho en una actividad específica, manteniendo el capital invertido en una diversidad de empresas de corto plazo y alta rentabilidad acorde con los momentos de desequilibrio en los mercados externos.

⁷ Y Sandoval y C. Echandía, "La historia de la Quina desde una perspectiva regional: Colombia 1830-1882", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No 13 y 14, Bogotá, Universidad Nacional, 1986.

⁸ F. Alarcón v G. Arias, "La producción y comercialización del añil en Colombia 1850-1880", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No.15, Bogotá. Universidad Nacional, 1987, p 175.

LOS CULTIVOS ILÍCITOS COMO ECONOMÍAS ESPECULATIVAS.

De manera muy semejante a lo ocurrido en las economías del tabaco, la quina y el añil, el auge de los cultivos ilícitos y la aparición de nuevas zonas productoras para satisfacer la demanda externa de drogas, se explica en razón a los altos precios y la rápida respuesta de la oferta ante el incentivo creado. Los precios en este caso se constituyen en la señal que determina que y cuanto producir, dependiendo de factores tan variados como la represión a la producción en algún lugar del planeta, la escasez, el desarrollo de nuevas variedades, el mejoramiento de la calidad o los fenómenos climáticos.

Un buen ejemplo de esto se encuentra en la producción de marihuana en la década del setenta y su reciente resurgimiento en Colombia. El boom de la producción en la década del setenta fue el resultado del creciente consumo en los Estados Unidos, implantado por miles de ex-combatientes de Vietnam que introducen al país el hábito de fumar hierba. Un fenómeno semejante ocurrió en Europa donde el consumo de la marihuana se asoció con la rebeldía⁹. Por otra parte, la represión contra el tráfico en Méjico en 1975 abre la posibilidad para el desarrollo a gran escala del cultivo de marihuana en Colombia. En 1978, se afirmaba que el comercio de la hierba era controlado por 60 grandes exportadores en Colombia; la producción anual se estimaba en 20.000 toneladas; requería de un ejército laboral de 20.000 productores; y el 60% de la marihuana consumida en los Estados

Unidos se producía en el país. El comienzo de los años ochenta marca el inicio de la decadencia de la producción de marihuana y el comienzo del auge de producción de cocaína. La experiencia aportada por estructura productiva y comercial de la marihuana, le da a los traficantes colombianos una clara ventaja sobre los competidores peruanos y bolivianos en el manejo del negocio naciente. La crisis de la marihuana, como la de los productos de exportación en el siglo pasado, obedeció a la disminución de la demanda internacional y a las prácticas especulativas que se vieron reflejadas en la adulteración del producto, los descuidos en el mantenimiento de la calidad y la aparición de nuevas y mas eficientes zonas de producción. A finales de la década del setenta, las propuestas mas atractivas para los capitales surgidos de la bonanza marimbera se encontraban en actividades especulativas del sector financiero o en el narcotráfico estimulado por los elevados precios de la cocaína, en razón del crecimiento desmesurado de la demanda estadounidense.

En efecto, en el país se crearon las condiciones mas favorables para el desarrollo de esta actividad en términos de la movilidad de los excedentes, instalación de laboratorios, aeropuertos y destrucción de las restricciones físicas a través del soborno y la intimidación¹⁰. El hecho de que la coca requiera de un proceso de transformación y que este sea realizado en el país, determina una importante diferencia con respecto a la marihuana y las actividades descritas anteriormente, donde se producían

⁹ M. Saulov, "Historia del Narcotráfico en Colombia a través de sus relaciones con el poder", en *Quinto Congreso de historia de Colombia*, Universidad del Quindío-ICFES, 1985.

¹⁰ C. Arrieta, L. Orjuela, E. Sarmiento y, J. Tokatlian, *Narcotráfico en Colombia. Dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*, Ediciones Uniandes-Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991, p. 90.

materias primas sin que mediara ningún proceso industrial. La cocaína como producto industrial, contiene mayor valor agregado y su alto costo en proporción al volumen y peso, convierte cada envío en fuente de ingresos muy superiores a los de uno de marihuana¹¹. La ventajas en el negocio de la cocaína no provienen de factores naturales como en el pasado, sino tecnológicos.

La incertidumbre que se generó a raíz de la baja en el precio de la hoja de coca y la base de cocaína a comienzos de la década del noventa, dejó a los campesinos dedicados a esta actividad sin posibilidades de alcanzar las ganancias obtenidas en el pasado. En medio de la crisis una nueva señal se emite con gran fuerza desde los mercados externos para la producción de sustancias de consumo prohibido. Es así, como en 1992 el crecimiento de los consumidores de heroína en los Estados Unidos se estima en 75% y el precio al mayorista del kilo oscila entre US\$ 65.000 y US\$ 5240.000; es decir entre seis y diez veces más que el kilo de cocaína, dependiendo del lugar de origen y el grado de pureza del producto. El aumento en la demanda de heroína en Estados Unidos es el resultado de una cruzada emprendida por los países asiáticos a partir de mediados de los ochenta en busca de mercados externos, que se ve interrumpida a finales de la década por la aplicación de políticas de erradicación de cultivos de amapola en Turquía y la disminución de la producción en Birmania y Afganistán - dos de los más importantes productores a nivel mundial- debido a fenómenos climáticos y perturbaciones de orden político¹².

¹¹ M Sauloy, *op.cit.*, p. 558

¹² J. Tokatlian, "La narcocracia no le teme al glifosato", en *Eco lógica*, No. 11/12, 1992, y

INSERCIÓN DE LA HEROÍNA COLOMBIANA EN EL MERCADO MUNDIAL

El incremento en la demanda de heroína en los Estados Unidos sumado a la disminución de la oferta en los países tradicionalmente encargados de la producción, crea las condiciones requeridas para la entrada de nuevos oferentes. En Colombia estas condiciones se expresan a través de una lógica contundente: en diciembre de 1990, los cultivadores de café en el área limítrofe entre los departamentos de Huila y Cauca comienzan a experimentar los efectos de una nueva actividad económica que se abre paso, pues les fue imposible retener trabajadores dado que se estaba pagando por trabajar en el cultivo de amapola salarios tres veces superiores a los obtenidos en el cultivo del café; posteriormente, en febrero de 1992 el precio de la hoja de coca en el Cauca sólo era de US\$ 0.6 por kilo, con un beneficio de US\$ 600 por hectárea al año, mientras que por el látex extraído de la amapola se estaban pagando US\$ 2.000 por kilo; de una hectárea de amapola se obtuvo entre 8 y 10 kilos de látex en un semestre, con un beneficio entre US\$ 32.000 y US\$ 40.000 por año.¹³

Estas nuevas condiciones que rodearon el surgimiento de la amapola hicieron impensable

la competencia con los cultivos legales, situación que se ve estimulada aun más por a la coyuntura especialmente desfavorable para los productos básicos con la caída interna y externa de los

Handbook of Research on the Illicit Drug Traffic, 1992.

¹³ I. de Rementería, "Economía y drogas", en *Revista Colombia Internacional*, CEI-Uniandes, No. 29, Bogotá, 1992.

precios del café, arroz, algodón etc, a las restricciones impuestas por los países consumidores a algunos productos y al impacto desfavorable de la apertura y la política de ajuste en las economías campesinas más vulnerables.

La falta de suministros continuos y suficientes de goma de opio y el poco conocimiento sobre las técnicas de refinamiento habían impedido que Colombia se convirtiera en un país proveedor de heroína. En los dos últimos años los esfuerzos para vencer estos obstáculos de acuerdo con la información disponible habrían sido más evidentes. A primera vista la expansión de los cultivos de amapola, junto con el mayor esfuerzo en producir heroína de buena calidad, no dejaría mayores dudas de que los conocimientos y capitales acumulados en otras actividades ilícitas ya se habrían puesto en la tarea de responder a las condiciones favorables para el desarrollo de la nueva actividad.

Los factores determinantes en la vinculación de traficantes colombianos al negocio de la heroína se han asociado a fenómenos tales como la diversificación del mercado de la cocaína que busca penetrar mercados como el europeo y el asiático, contexto en el cual se posibilitan las alianzas con grupos que controlan el negocio de la heroína y el acceso a variedades de semillas de amapola de alto rendimiento y calidad, así como a los procesos de transformación óptima. También se destaca como factor importante, los cambios en los EE.UU. caracterizados por nuevas formas de consumo (fumable e inhalable) y una presentación de combinaciones de sustancias, fenómenos propios de los procesos de incentivación en la demanda de mercancías incluidas las drogas ilegales. Sumado a los dos anteriores se

destaca la revolución del mercado de las drogas ilegales ligado a un incremento sustancial de la oferta, que está condicionando las reglas del juego a través de la optimización de la calidad y pureza de la sustancia ofrecida, lo que determinó la salida de heroína como la mejicana y hasta cierto punto la de Asia Suroccidental, con unas mejores posibilidades para aquellos grupos que manipulan las variedades de mejor calidad o aquellos sectores de empresarios que manejan importantes redes de distribución¹⁴.

PRODUCCIÓN DE AMAPOLA Y DE SUS DERIVADOS EN COLOMBIA¹⁵

En Colombia, el cultivo de amapola registra antecedentes hacia el año 1984, cuando en el sur del Tolima fue hallado un plantío con 27 hectáreas; posteriormente, en marzo de 1991 se descubrieron ocho hectáreas sembradas de amapola en el departamento del Huila; a partir de este momento se produce el hallazgo de unas dos mil hectáreas distribuidas entre los departamentos de Cauca, Huila, Tolima, Valle, Caquetá, Cundinamarca, Nariño, Putumayo, Santander, Boyacá, Antioquia y Caldas.

¹⁴ R. Vargas y J. Barragán, *Amapola en Colombia: economía ilegal, violencia e impacto regional*, en *Drogas ilegales en Colombia y Política de Cooperación*, CINEP, Bogotá, 1994.

¹⁵ Las apreciaciones sobre los aspectos relativos al cultivo, procesamiento y tráfico de la amapola y sus derivados, se basan en lo fundamental en las siguientes fuentes: *Aspectos de interés sobre el cultivo de amapola*, DAS, 1991; "Informe sobre la situación del opio en Colombia", Departamento de Justicia de los Estados Unidos, Departamento de lucha contra el narcotráfico, abril de 1992, publicado en *Revista Criminalidad de la Policía Nacional*, Nos. 34, 35 y 36; *Cultivo y producción de amapola en algunos municipios del sur del Tolima*, occidente del Huila, Cauca y centro de Nariño, documento de Presidencia de la República.

A partir de 1991 se registra una vertiginosa expansión de los cultivos. El auge de la producción está aparentemente patrocinado por personas vinculadas al negocio de la coca, que ahora compran el látex resultante a precios muy superiores a los pagados por los productos tradicionales. Es así, como por ejemplo en el departamento del Tolima donde se registra la producción más elevada y tecnificada, la expansión del cultivo se encuentra directamente asociada a la llegada de planteros o financiadores del cultivo que proceden de los principales centros donde se ha establecido el narcotráfico: Antioquia, Risaralda, Valle y unos pocos de Ibagué. Con los planteros llegaron también, atraídos por los altos salarios que la coca ya no podía pagar, docenas de jornaleros con sus familias procedentes de Caquetá, Magdalena Medio, Guaviare y los Llanos Orientales.

Los organismos encargados de combatir los cultivos ilícitos en el país, reportaban en 1991 la existencia de 2.500 hectáreas sembradas de amapola; mientras que a finales de 1993 las estimaciones estaban entre 10.000 hectáreas calculadas por la Policía Nacional y 20.000, distribuidas en 17 departamentos y 113 localizaciones, según el Consejo Nacional de Estupefacientes. Las cifras disponibles sobre cultivos ilícitos en 1994, colocan a la amapola entre la coca y la marihuana. Las plantaciones de coca oscilan entre las 35.000 y 39.000 hectáreas. Las de marihuana nuevamente estimuladas, esta vez debido a la represión al cultivo en Hawái y la sequía en California, registran un incremento en el área sembrada a partir del segundo semestre de 1992 y pueden estar en la actualidad entre 6.000 y 8.000 hectáreas. El crecimiento de la producción de amapola en Colombia, según las cifras reportadas, hace que el país aumente su participación en la

producción mundial de 1% a 8.3%; superando la de Méjico (3.960 hectáreas) y Guatemala (1.721 hectáreas), constituyéndose Colombia en el país con la mayor superficie cultivada en América Latina. Sin embargo, el cultivo de amapola en el país es relativamente insignificante si se compara con el principal productor a nivel mundial, Birmania (Myanmar) con 165.800 hectáreas. Colombia se podría ubicar en el contexto internacional entre Laos con 26.045 hectáreas y Afganistán con 17.100 hectáreas.¹⁶

La flor de la amapola se cultiva en Colombia preferencialmente en pisos térmicos fríos, en alturas que oscilan entre 2.000 y 2.800 metros sobre el nivel del mar, propiciando que las regiones escogidas para tal fin se hallen ubicadas en zonas montañosas. La mayoría de municipios con zonas sobre los 2.000 mts. son susceptibles a la producción de amapola, tanto por las características del clima como por la ventajas económicas que ofrece el cultivo frente a la economía legal. No se descarta que en un futuro próximo, debido al desarrollo de nuevas variedades, la planta se pueda cultivar en diversos tipos de suelos y alturas inferiores a las mencionadas. Las características climáticas y la dimensión ilegal que rodean el cultivo de la amapola lo convierten en una amenaza contra la estabilidad de ecosistemas vitales y particularmente frágiles de la región andina. De hecho, la ampliación de la frontera agrícola orientada hacia la búsqueda de zonas aisladas y estratégicas para el desarrollo de la actividad ilegal, se

¹⁶ Programa de Desarrollo Alternativo, Ministerio de Agricultura, Departamento Nacional de Planeación, Consejería Presidencial para la Defensa y Seguridad, Plan Nacional de Rehabilitación y Dirección Nacional de Estupefacientes, Bogotá, mayo de 1994.

viene haciendo a costa de la tala de los bosques de niebla y páramo bajo, que constituyen ecosistemas de lentísima recuperación y que a su vez desempeñan un papel vital en el correcto funcionamiento de las fuentes de agua.¹⁷

La producción de amapola se concentra principalmente en los municipios de la estructura rural con características de minifundio deprimido y estable de la región andina y en los de campesinado medio no cafetero y cafetero. Cabe anotar que los municipios con las características señaladas anteriormente han experimentado en los últimos años una fuerte incursión por parte de la guerrilla. Así mismo, muchas de estas localidades han registrado elevados niveles de violencia, persistentes conflictos agrarios y la compra masiva de tierras por parte de narcotraficantes.¹⁸

Como en las actividades especulativas en el siglo pasado, existen en la amapola diferencias notables en las formas de vinculación a los procesos productivos, que dependen del nivel de desarrollo de cada una de las zonas productoras. Estas condiciones, como se ha visto, inciden directamente en la calidad del producto y en últimas determinan su permanencia en los mercados internacionales. De tal suerte se encuentran en la amapola unas muy heterogéneas formas de producción que a su vez determinan una gran heterogeneidad del producto. Las formas de producción van desde la compañía donde el campesino aporta la tierra y la mano de obra y un comerciante u otra persona financia los insumos y costos de

producción, hasta la de naturaleza campesina donde se emplea mano de obra familiar, los niveles de inversión son muy bajos y no se tiene ningún cuidado técnico en la obtención del látex.

El panorama que ofrece la amapola en Colombia se encuentra determinado por una producción improvisada en la mayoría de las zonas, como respuesta a las condiciones especulativas resultado de los altos precios a nivel externo. Un producto altamente heterogéneo y las frecuentes adulteraciones que se registran en varias de las zonas de producción, permiten completar las características de una actividad guiada por las condiciones especulativas con pocas posibilidades hacia el futuro. Las prácticas de adulteración se han observado en las zonas más importantes de producción: occidente del Cauca, centro del Huila y en el sur del departamento del Tolima. En estas zonas los campesinos ligan con leche de higuero, papayuelo o panela el látex de la amapola, o alteran su peso introduciendo balines de escopeta en la goma. En el Tolima estas prácticas se han registrado en algunas veredas del municipio de Chaparral, donde ha llegado a afectar el mercado, obligando a que los comerciantes se desplacen a Planadas, Gaitania, Roncesvalles y San Antonio. El desprestigio del producto y el clima de desconfianza creado, trajo como consecuencia la disminución del precio en un millón de pesos; de \$1'500.000 pasó a \$500.000.¹⁹

Al igual que las falsificaciones de la quina, el añil y más recientemente de la marihuana que llevaron al desprestigio

¹⁷ A. Molano, "Amapola en bosque de niebla", en *Eco Lógica*, No. 11/12 de 1992

¹⁸ C. Echandía, "violencia y Desarrollo en el Municipio Colombiano", en *Boletín Estadístico del DANEN* No. 476, noviembre de 1992.

¹⁹ Presidencia de la República. *Cultivo y producción de amapola en algunos municipios del sur del Tolima, occidente del Huila, Cauca y centro de Nariño*, Bogotá, 1992.

del producto colombiano y a que este fuera sustituido por otro que ofreciera legitimidad, el látex de amapola se adultera con el propósito de obtener el máximo de ganancia en corto tiempo, sin que se tenga en cuenta el riesgo de introducir desconfianza en el comprador. Es así, como una vez más la desconfianza inherente a las actividades de naturaleza especulativa de ciclo corto, se manifiesta en la disminución del precio y la suspensión en las compras. Así mismo, no será tarea fácil hacer que se restablezca la confianza en las negociaciones, situación que pone en ventaja a los comerciantes quienes siempre manifestaran tener dudas sobre la calidad del producto para obtener un beneficio económico, incluso en los casos en que este sea legítimo.

Los análisis de las muestras de heroína colombiana practicados desde 1981, muestran una especie de ingenuidad inicial y problemas crónicos en las técnicas de producción, que parecen seguir persistiendo. Sin embargo estudios más recientes revelan una mayor consistencia en la capacidad de lograr un producto de mayor pureza. De las muestras analizadas, la mayoría presentaron características del Sur Occidente Asiático, un reducido número se aproximó al perfil Mexicano y otras resultaron desconocidas. En todo caso es importante señalar que en la actualidad no existe un perfil definido para la heroína colombiana que es un verdadero enigma.

Por otra parte, en los centros de distribución en los Estados Unidos, la heroína colombiana es un producto desconocido tanto para los distribuidores internos como para la población «adicta». Investigaciones actuales revelan que el desconocimiento sobre las características reales del producto hace que su venta sea

difícil, a pesar del «rumor» acerca de su alta pureza, sustentado en que en los últimos dos años las muestras analizadas en la región oriental y central de los EE.UU. han llegado a un nivel cercano al 95%. Esta supuesta alta calidad del producto podría derivarse del prestigio alcanzado por la cocaína y del hecho de que los traficantes colombianos manipulan grandes cantidades de heroína producida en Asia, como se verá más adelante. De llegar a demostrarse la excelente calidad de la heroína producida en Colombia, esta no tendría ningún problema para entrar a competir en los niveles de precio más elevados, puesto que el grado de pureza exigido es actualmente de 52%.

En todo caso no se pueden perder de vista las condiciones estrictamente coyunturales que han permitido que la droga producida en el país tenga cabida en el mercado estadounidense y lo que es más importante, el fuerte contraste que se produce entre los rumores acerca de la alta pureza de la droga en EE.UU. y la comprobación de que la producción y, el procesamiento a nivel interno son totalmente heterogéneos. Esto sin duda plantea serias dudas hacia el futuro cuando los productores tradicionales restablezcan los niveles de oferta que logren satisfacer plenamente la demanda dejando sin oportunidades a los productores improvisados atraídos por los altos precios. De momento lo único que se tiene claro es que la alta heterogeneidad del producto y las condiciones estrictamente especulativas que han guiado toda esta actividad, hacen que subsista una contradicción permanente en torno al verdadero contenido de heroína en el látex colombiano, situación que fue inherente a las economías de ciclo corto a lo largo del siglo XIX.

EL TRÁFICO DE HEROÍNA

Aunque ha hecho carrera la tesis de que los llamados carteles de Medellín y Cali controlan la producción y el tráfico del opio y la heroína, se discute que el negocio esté directamente asociado a estas organizaciones. Parece ser que pequeños grupos independientes están tratando de desarrollar redes de distribución de heroína en varias áreas metropolitanas de los Estados Unidos, pues consideran la heroína como un producto muy viable y pueden usar las redes de la cocaína ya establecidas para proporcionar el ingreso a las principales áreas metropolitanas de los Estados Unidos. La hipótesis que sostienen que la producción, procesamiento y tráfico del opio y la heroína en Colombia están siendo promovidos por grupos independientes de los dos grandes y viejos focos dedicados a la cocaína (Medellín y Cali), apuntan hacia las mafias del norte del Valle (Roldanillo, Cartago, Obando, etc.), Armenia y Pereira, que cuentan con una vieja tradición de contrabando, violencia y auge de productos ilegales (marihuana y cocaína). Las contradicciones entre las mafias caleña y antioqueña y la "guerra" del Estado contra el cartel de Medellín, crearon un vacío de poder en las mafia del norte del Valle y el eje cafetero, que tradicionalmente fueron un puente entre las dos mas grandes organizaciones. Esta situación llevó a que los mafiosos del norte del Valle, Quindío y Risaralda buscaran un nuevo producto que les permitiera tener autonomía frente a la competencia y el monopolio de sus viejos aliados. Siguiendo esta hipótesis se puede concluir que quienes están promoviendo el cultivo de la amapola y el tráfico de la heroína son mafiosos "suelos" o "independientes provenientes de los

grandes y "viejos" focos de Cali y Medellín.²⁰

Los narcos del norte del Valle parecen tener conexión con el bajo mundo italiano que les permitiría el ingreso a los canales de distribución de la droga en Europa. En efecto, estudios recientes muestran la vinculación de colombianos a las estructuras mafiosas que conforman la red internacional del tráfico de heroína, y que de llegar a consolidarse supondría vencer una de las mas altas barreras para ingresar en el negocio, en razón de la larga y fundada tradición de impenetrabilidad de estas organizaciones. Por ejemplo en Nueva York, el control y reparto del mercado está a cargo de La Cosa Nostra, las Triadas Chinas y las bandas chino-tailandesas. La heroína latinoamericana es manejada por chinos y mejicanos, mientras que la comercialización de la heroína de mas alta pureza y precio que viene del Sudoeste de Asia es controlada por paquistaníes, hindúes, libaneses, albanios, turcos e israelíes, entre otros.²¹

Las técnicas de contrabando empleadas para el tráfico de la heroína producida en Colombia involucran principalmente las que se vienen utilizando en el tráfico de cocaína en menor escala. "mulas" que ingieren desde menos de una a dos y media libras; encubrimiento de la droga en las suelas de los tenis, cubiertas de libros, equipos musicales y "cinturones en el cuerpo". Mientras que la heroína en kilogramos es introducida junto con grandes cantidades de cocaína, permitiendo a los traficantes ahorrarse miles de dólares en el pago del transporte, sobornos etc.

²⁰ D. Betancourt y M. García, "Contrabandistas Marimberos y Mafiosos", en *Historia Social de la Mafía en Colombia*, Cap.V, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994, pp 240-247.

²¹ J. Tokatlian, "La amapola..", *op.cit* p. 5.

Todo parece indicar que además de los intentos por desarrollar una capacidad interna de producción de heroína, las organizaciones colombianas estarían enviando goma de opio no procesada o base de morfina al extranjero para ser refinada en clorhidrato de heroína, aprovechando los elevados precios. En este sentido es posible que la mafia italiana esté reexportando sub-productos refinados de la amapola colombiana a Estados Unidos, por cuanto es más fácil abastecer el mercado americano a través de esta vía. También se sugiere que la goma de opio colombiana es enviada a México para su procesamiento final y posterior envío a los Estados Unidos, en razón a que desde allí se abastece el mercado con heroína de baja calidad. Otras informaciones señalan que ante la imposibilidad de abastecer la demanda de los EE.UU. con heroína colombiana que no es abundante y tampoco cumple con los requisitos de calidad exigidos debido a la alta heterogeneidad en la producción, los narcotraficantes estarían cambiando cocaína por heroína en Europa donde sus precios son idénticos, con el fin de introducir heroína a los Estados Unidos donde el precio en este momento es muy superior al de la cocaína.

DESEMPEÑO RECIENTE DEL MERCADO MUNDIAL DE LA HEROÍNA

Al revisar el comportamiento reciente del mercado de la heroína a nivel mundial, resulta interesante ver que los precios solamente se han incrementado en forma alarmante en los Estados Unidos. En Europa los precios de la heroína y de la cocaína están a la par; y en Canadá (ruta por la que se introduce parte de la heroína a los EE.UU.) los precios se han

manteniendo estables. La heroína que pasa actualmente por Canadá a los EE.UU. proviene en un 42% del sureste de Asia, 38% del suroeste de Asia, 10% del Líbano y 10% del oeste de África. Desde el punto de vista de la producción mundial de amapola, a partir de 1991 las regiones tradicionalmente productoras comienzan a incrementar sus aportes. En efecto, se calcula que la producción de heroína en el suroeste asiático se incrementó en 1991 en aproximadamente 20%; el principal productor es Afganistán que abastece en un 75% el mercado europeo. Otro factor que contribuye al aumento de la oferta de heroína en Europa y a que en este momento se presente un fenómeno de saturación en este mercado, es la recuperación de la producción de heroína en Turquía, proveedor tradicional de la droga en el occidente del continente, al punto que supera la producción de Pakistán. Abastecen también el mercado europeo, India que ocupa el tercer puesto luego de Pakistán y en un nivel inferior está Nigeria. De acuerdo con las incautaciones de cargamentos de droga realizadas en Europa, ha habido desde 1992 un aumento ostensible en la calidad de la heroína que se consume en el viejo continente; mientras en 1991 el mayor grado de pureza llegó al 59.3%, en 1992 se registraron con frecuencia niveles superiores al 80%.²²

En el sureste de Asia, que abastece en buena medida el mercado norteamericano, la producción también se coloca en un nivel alto; Birmania (Myanmar) se mantuvo como el mayor productor de opio de la región, con un volumen anual estimado en 2.250

²² Gendarmerie Royale du Canadá, *Rapport annuel sur les drogues*, 1992 y *Indicateurs de tendances d'ici*, 1994.

toneladas; Laos fue el segundo productor con 250 toneladas; mientras que Tailandia aportó entre 30 y 50 toneladas. La producción de opio del sureste de Asia es procesada en su mayor parte en laboratorios localizados en el norte de Tailandia, donde se cuenta con grandes facilidades para el transporte de la droga por vía aérea o marítima hacia el resto del mundo. En el medio oriente la actividad se ha concentrado tradicionalmente en el Líbano, donde anualmente se producen entre 30 y 40 toneladas. Las Naciones Unidas anunciaron que durante 1992 no se registró producción de opio en Baalbek (área de mayor producción) debido a los programas de erradicación de cultivos que se iniciaron en 1991 por las autoridades libanesas. No obstante la ausencia de producción durante 1992, se advierte que esta se recuperará nuevamente ante la falta de continuidad en el desarrollo de alternativas para los cultivadores de amapola.

De acuerdo con las estimaciones realizadas por los especialistas en el tema, la producción de opio y heroína continuará aumentando e incluso surgirán nuevas zonas como las repúblicas que antes pertenecían a la Unión Soviética. Estos países se constituirán en importante fuente del producto que las redes tradicionales del tráfico en Asia se encargarán de introducir a los países consumidores. Estas consideraciones llevan a prever un incremento de la entrada de cargamentos de heroína a los Estados Unidos, para atender el incremento de la demanda. La integración de la Comunidad Económica Europea, es otro elemento que facilitará el flujo de heroína hacia Norte América²³.

²³ "El Nuevo Imperio de la Mafia Mundial", tomado de *Newsweek* y publicado en la revista *Summa Internacional*, No.80, febrero de 1994.

Todas estas consideraciones sobre la situación actual de los productores tradicionales de heroína, llevan a reforzar la tesis de que las posibilidades para que los traficantes colombianos se abran un espacio propio y logren consolidar una posición fuerte en el mercado mundial de la heroína sean bastante limitadas.

IMPACTO REGIONAL DEL BOOM AMAPOLERO.

Los procesos de producción y comercialización de los productos de exportación en el siglo pasado se caracterizaron por una clara tendencia a la concentración de la riqueza generada, en manos de grupos de comerciantes regionales. Con esta riqueza se adquirieron nuevas tierras, se instalaron centros de transformación del producto y se generaron nuevas relaciones de trabajo. En estos procesos los pequeños propietarios fueron expulsados de sus tierras y convertidos en peones o en productores dependientes de los grandes compradores. Los procesos de inmigración y la ampliación y dinamización del mercado laboral generaron un alza en los salarios. De esta forma, en un contexto especialmente propicio para la inflación, el crecimiento de la población y del dinero circulante, frente a una muy limitada provisión de alimentos, se produce la elevación general de los precios.²⁴

En la explotación de la quina, el mecanismo que se impuso para la privatización de las tierras públicas, a través de la adjudicación de baldíos, le

²⁴ H. Tovar, "La coca y las economías exportadoras en América Latina", en *Análisis Político*, No. 18, Universidad Nacional, Instituto de Estudios políticos y Relaciones Internacionales, enero-abril de 1993.

permitió a los comerciantes convertidos en empresarios monopolizar la explotación, y concentrar los excedentes generados en la actividad. Así mismo, las ganancias de los comerciantes se incrementaron gracias al aumento de las rentas del suelo urbano, los precios de los víveres y demás artículos de consumo. La inflación se encargó entonces de arrebatar a los trabajadores lo que creían haber ganado de más.

La estabilización de los precios de la quina a nivel internacional debido al advenimiento de las quininas de mejor calidad producidas en las Indias Holandesas e Inglesas, llevó a la desaparición de las condiciones que habían permitido a los empresarios radicados en Santander obtener ganancias especulativas. Con la lógica disminución de las exportaciones se generó desempleo que rápidamente se trasladó a las ciudades. Las zonas que habían alcanzado un alto dinamismo comercial se estancaron, los precios de la tierra cayeron, lo que significó una enorme pérdida para los propietarios. La mano de obra y el capital liberado migró en busca de mejores oportunidades, colocándose en la producción de café.

La historia económica vista a la luz de los cortos ciclos exportadores aparece acompañada por la violencia que cambia de forma dependiendo de la naturaleza de la actividad en cuestión, la localización de la producción y de quienes intervienen en el proceso. Las economías exportadoras de ciclo corto pueden clasificarse en dos tipos; las que operan en los espacios centrales y las que como en el caso de los cultivos ilícitos, se desarrollan en zonas aisladas. En las segundas, que se desarrollan en los bosques y selvas apartadas, la intervención del Estado es mínima, propiciando que sus funciones

sean desempeñadas por agente particulares.

En el siglo pasado las áreas donde se desarrolló la producción para la exportación de los más importantes productos fueron entregadas por concesión del Estado a empresarios nacionales y extranjeros. El vacío que dejó el Estado ante la imposibilidad de intervenir directamente en los procesos de explotación, fue llenado por los empresarios portadores del progreso y la violencia. Este por ejemplo, fue el caso de los empresarios alemanes en Santander a través de los negocios del tabaco y la quina, o de la famosa Casa Arana y de otros caucheros menos poderosos, que fueron capaces de trastornar por completo la vida de regiones muy extensas.

En la explotación de la quina, los alemanes tuvieron a su servicio cuadrillas de hombres armados, que además de garantizar la fidelidad de sus trabajadores, se ocuparon de la vigilancia de los linderos territoriales que en la práctica no presentaban límites precisos creando un ambiente propicio para la incursión de los "invasores". Por otra parte, la resistencia de los indígenas del Carare y el Opón a la incursión de los empresarios que en busca de los bosques de quina cruzaron las selvas con caminos, llevó a que poblaciones enteras fueran deliberadamente cazadas y exterminadas.²⁵ Así mismo, la economía del caucho estuvo acompañada por la violencia que cobró la vida de más de cien mil indígenas y asoló muchos valles y riveras de las selvas de Putumayo, Vaupés y Caquetá. De esta forma, a través de la utilización de la violencia se logró la acumulación de recursos que permitirían a los empresarios abastecer de

²⁵ Sandoval, Echandía, "La historia de la Quina...", *op.cit.*, p. 56.

materias primas a la sociedad industrial en expansión.

El historiador Hermes Tovar Pinzón destaca la gran semejanza entre el impacto de las economías de ciclo corto en siglo pasado y los efectos que en la actualidad se derivan de los auges de los cultivos ilícitos a nivel regional de la siguiente manera: "Los cuadros deformantes de la realidad propios del siglo XIX y ajenos a la conciencia de quienes aún no aprenden de la historia, tienen su eco en el siglo XX con el boom de la marihuana y de la coca. Uno y otro producto se inscriben en los contextos básicos que otrora en el pasado, definieron el desarrollo de otros productos tropicales. Estos mismos efectos parece que comienzan a vivirse en muchas regiones de Colombia con el cultivo de la amapola".²⁶

En efecto, el boom de amapola introduce efectos deformantes sobre la estructura social, los patrones de vida tradicionales, los procesos de selección y distribución de tierras de cultivo, la formación de mercados de trabajo y lleva a la aparición de intermediarios y comerciantes. Se da rienda suelta al consumo desmedido de muchas mercancías entre las que ocupan lugar primordial las armas y el alcohol. Así mismo, aparecen personas guiadas por la ambición que se manifiestan a través del incremento de la prostitución, la delincuencia común, etc. Las organizaciones armadas ilegales irrumpen en este escenario viniendo a desempeñar, en el caso de la guerrilla una función justicialista en un contexto donde reina la anarquía, y en el caso de los grupos paramilitares al servicio de narcotraficantes amparando su expansión territorial a través de la compra de tierras.

²⁶ H. Tovar, *op.cit.*, p. 16.

PROSPERIDAD Y VIOLENCIA EN LOS MUNICIPIOS CON CULTIVOS DE AMAPOLA

Con el propósito de destacar el impacto regional del auge en la producción de amapola, se pondrá en la parte final de este trabajo el mayor esfuerzo descriptivo en los departamentos que en la actualidad concentran el mayor número de hectáreas sembradas.

En el departamento del Tolima, se ha detectado el mayor número de hectáreas sembradas con amapola, concentradas en once municipios. Se ha podido establecer que la guerrilla actúan en diez de estos municipios; grupos de justicia privada o paramilitares tienen presencia en seis; tres registran conflictos por la tierra; y finalmente seis se encuentran afectados por la violencia que se expresa en altos niveles de conflicto armado, o elevadas tasas de homicidio o secuestro.²⁷

En los municipios del sur del departamento se concentran la mayoría de los factores de violencia. Los municipios con cultivos de amapola son: Ataco, Chaparral, Ortega, Planadas, Rioblanco, San Antonio y Rovira. En estos municipios se presenta un fenómeno de colonización de vertiente, presencia de una población trashumante atraída principalmente por las bonanzas ofrecidas

²⁷ La información municipal se obtuvo del trabajo citado anteriormente: "Violencia y desarrollo en el municipio colombiano para el período 1990-1993". La información sobre los municipios en los que se han realizado compras de tierras por parte del narcotráfico, sobre los conflictos agrarios y en forma parcial la presencia de grupos paramilitares, se obtuvo del trabajo realizado por A. Reyes, L. P. Caicedo y C. Krauthausen, *Identificación de municipios para reforma agraria en áreas de violencia.*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional-PNUD-INCORA-FAO, Bogotá, 1992.

por los cultivos ilícitos, una agricultura campesina deprimida, comunidades indígenas con conflictos de tierras no resueltos, incremento de la delincuencia común y la presencia muy activa de las FARO, a través de los frentes VI y XXI y también de los grupos de justicia privada.

Los problemas que han afectado al sector agropecuario en los últimos años se expresan en esta zona en la fuerte contracción de la agricultura comercial (café, algodón y arroz), como de la economía campesina que genera un alto índice de desempleo rural. Estas circunstancias han llevado a que los cultivos ilícitos se constituyan en una alternativa a la crisis económica y es así como a partir de 1989 los cultivos de amapola se comienzan a extender sobre la Cordillera Central que atraviesa el departamento.

Por otra parte la zona indígena del sur del Tolima ha registrado los niveles más altos de conflicto agrario, coincidiendo con los municipios productores de amapola en Ortega, Chaparral y Ataco. En estos municipios el conflicto agrario ha tenido la interferencia de la guerrilla y de los grupos paramilitares que han imprimido una carga mayor de violencia a un conflicto con raíces muy profundas. Las FARC operan en todos los municipios del sur del Tolima, donde encuentra una zona propicia para las operaciones guerrilleras, (en este sentido los municipios de Chaparral y Planadas registran entre 1990 y 1992 elevados niveles de acción armada) y es también una zona clave para las finanzas obtenidas de los cultivos ilícitos. Los recursos de la guerrilla se obtienen a cambio de que ésta garantice el orden social y evite los abusos de los comerciantes en las zonas donde la bonanza económica derivada de la producción y comercialización de la

amapola, introduce enormes distorsiones en los patrones de comportamiento de los pobladores, que terminan expresándose a través de diferentes formas de violencia.²⁸

Las organizaciones paramilitares, particularmente la que se denomina «Rojo Ata» en los municipios de Rioblanco, Planadas y Ataco, también participa en el negocio de la amapola y propicia el desplazamiento de colonos y campesinos de zonas cocaleras para organizarlos en torno a la producción de amapola y recolección del látex. Esta organización armada se financia con los ingresos provenientes de los cultivos ilícitos, teniendo como objetivo impedir la incursión guerrillera y la infiltración en las zonas bajo su influencia de personas cercanas a la guerrilla o que lo parezcan. Estas organizaciones que tienen menor cohesión que la guerrilla, enfrentan dificultades ante el rápido enriquecimiento de sus miembros, que se disputan el control del aparato armado, a fin de tener pleno dominio sobre los cultivos ilícitos.²⁹

La dinámica que ha adquirido la violencia en el sur del departamento (sub-región del Alto Saldaña) parece tener una explicación en el negocio de la amapola. En efecto, en todos los municipios del sur del departamento, con excepción de Chaparral, se aprecia una alta relación entre el aumento del tráfico de armas, el

²⁸ Los conflictos son frecuentes también entre los planteros y los jornaleros, en la medida en que los segundos intentan establecer en zonas baldías sus propios cultivos, lo que naturalmente desemboca en una disputa por el control de la producción. De acuerdo con la información disponible, la guerrilla estaría mediando en este conflicto en favor de los jornaleros que inician sus propios cultivos.

²⁹ Plan Nacional de Rehabilitación, Unidad de Justicia, Violencia y Paz, Observatorio de Violencia, *Monografía del Departamento del Tolima*, Bogotá, noviembre de 1993, p 29, 30 y 31.

incremento de los homicidios y la disminución de las lesiones personales. El aumento en el tráfico de armas en 1992 se relaciona con el mejoramiento de la capacidad adquisitiva de los sectores involucrados en el negocio de la amapolas³⁰. A pesar de que en el municipio de Chaparral se presenta la excepción a la relación directa entre el aumento de armas de fuego y el incremento de los homicidios, debido a los fuertes controles sociales impuestos por la guerrilla, no se puede perder de vista el hecho de que la población civil se encuentra permanentemente bajo presión y sufre los efectos del conflicto armado haciendo que la violencia esté presente en todos los momentos de la vida.

En el departamento del Huila, los municipios con producción de amapola son 28, de los cuales 24 registran presencia guerrillera, cuatro se encuentran afectados por la presencia de grupos irregulares no guerrilleros, en cinco se ha detectado la compra de tierras por parte de narcotraficantes, quince registran conflictos agrarios y diez han experimentado elevados niveles de violencia que se expresan en los altos niveles del conflicto armado guerrillero y/o en elevadas tasas de homicidios y secuestros.

La mayoría de los municipios donde se ha detectado el cultivo de amapola son del tipo campesinado medio no cafetero y minifundio estable de la región andina. La presencia guerrillera es muy fuerte en el departamento y como en otras regiones las FARC se encuentran estrechamente ligadas a la producción y comercialización del látex de amapola e incluso se ha llegado a afirmar que cuenta con sus propios cultivos. El negocio ilícito se constituye en la principal fuente

de ingresos para la guerrilla; la segunda son los dineros que le cobra al narcotráfico por cuidar las zonas amapoleras y el pago de los secuestros de empresarios del agro; la tercera es el gramaje a pequeños productores para protegerlos de los abusos de los comerciantes y cuidar los cultivos.

En la región del Valle del Alto Magdalena, en el centro y sur del Huila donde crece la amapola, se ha registrado un persistente conflicto de tierras entre las grandes haciendas y los colonos y campesinos. El municipio de Pitalito por ejemplo, con graves conflictos agrarios, registra elevados niveles de acción guerrillera y una muy elevada tasa de secuestros en los últimos tres años. Baraya, también con conflictos por la tierra y cultivos de amapola, registra la mas alta tasa de homicidios del departamento. Neiva, Palermo, San Agustín, Tesalia, Timaná, y Yaguara registran una intensidad media del conflicto agrario, presencia guerrillera en casi todos los municipios y de grupos paramilitares en algunos casos.

En el Huila la menor intensidad del conflicto agrario y la baja inversión en tierras por parte de narcotraficantes, vendrían a explicar el menor numero de municipios afectados por la presencia de grupos paramilitares y las menores tasas de asesinatos, comparativamente con Tolima y Cauca. La presencia de paramilitares ha sido conocida en Neiva, Colombia, Palestina y Pitalito. Los altos niveles de violencia en municipios con producción de amapola se asocian a la presencia de la guerrilla en Neiva, Algeciras, Isnos, Pitalito y Tello. Los secuestros responden a acciones de la delincuencia común y la guerrilla que alcanzan niveles críticos en Neiva, Garzón, Isnos, La Plata, Palestina, Pitalito y Timaná.

³⁰ *ibid.* p 36

En el departamento del Cauca, la producción se concentra en 19 municipios, de estos, 17 registran presencia guerrillera, en siete actúan grupos de justicia privada, en dos se presenta un acelerado proceso de compra de tierras por parte de narcotraficantes, en trece existen conflictos agrarios y en nueve se presentan elevados niveles de violencia debido al conflicto armado guerrillero y/o a las elevadas tasas de asesinatos políticos, homicidios y secuestros.

En el Cauca la producción de amapola se enmarca en un escenario donde todos los factores de violencia interactúan y se manifiestan en forma permanente. El conflicto más grave se relaciona con la tenencia de la tierra, expresado de dos formas: los conflictos asociados con la defensa y expansión de los territorios indígenas de paeces y guambianos; y los conflictos entre colonos, campesinos y grandes propietarios en los valles planos del Cauca y el Patía. Los conflictos agrarios han sido más intensos en los municipios con población indígena, donde hoy tiende a concentrarse la producción del látex de amapola. En las comunidades indígenas las relaciones tradicionales entran en crisis a medida que se extiende y desarrolla la actividad ilegal. En lo político los gobernadores indígenas han ido perdiendo autoridad debido a su permisividad frente a la amapola o por su voluntad de impedir el cultivo y tráfico. En lo económico se ha creado un desestímulo de las actividades legales, dando preferencia al manejo de grandes cantidades de dinero y el consumo suntuario, sin que a largo plazo se mejore el nivel de vida de la comunidad. El impacto más fuerte recae en lo social; las regiones amapoleras del Cauca han soportado la violencia y el alcoholismo como efecto directo del

incremento de los ingresos. Los comerciantes pagaron a los indígenas recolectores de látex con armas y motocicletas; en pleno auge amapolero los cadáveres baleados comenzaron a aparecer en las carreteras y en el fondo de los abismos³¹.

La guerrilla ha jugado un papel definitivo en el auge amapolero y se encuentra presente en prácticamente todos los municipios donde se ha descubierto el cultivo. Fuera de las FARC que a través de los frentes VI, VIII y XXIX han ejercido un fuerte control sobre la producción y comercialización del látex, se encuentran en zonas amapoleras el frente Manuel Vásquez Castaño del ELN y el Pedro León Arboleda de la disidencia del EPL. Esta presencia activa en zonas amapoleras se ve reflejada en los altos niveles de conflicto armado que se presentaron entre 1990 y 1995 en los municipios de Argelia, Balboa, Corinto, El Tambo, Miranda y Patía.

La relación de las comunidades indígenas con las FARC ha sido especialmente conflictiva. Las FARC en varias oportunidades han llegado a asesinar a líderes indígenas que no se someten a su dominio. En otros casos las FARC se han aliado con terratenientes locales interesados en frenar las luchas indígenas por la tierra. Los indígenas buscaron una

³¹ J. R. Navia, "El regreso de la flor maldita", en *El Tiempo*, 26 de agosto de 1993. En esta crónica periodística se narra cómo en un solo día la policía decomisó a los indígenas en Jambaló, 28 motocicletas de alto cilindraje. Todas habían sido robadas en ciudades de Cauca y Valle y cambiadas por uno o dos kilos de látex. "El día domingo era el más crítico, hasta el punto que la ambulancia de Jambaló tenía que hacer entre tres o cuatro viajes con uno o dos heridos hasta el hospital de Silvia. Al final las autoridades decidieron esperar a que se llenara el cupo y hacer un solo viaje".

salida negociada a su conflicto con las FARC, cuando en 1985 las comunidades indígenas agrupadas en el CRIC, mediante la resolución de Vitoncó, lograron someter el accionar de la guerrilla en los resguardos indígenas al control de las autoridades tradicionales³². Sin embargo, hechos recientes como la rápida incursión de las FARC en el territorio indígena que en el pasado ocupaba el Quintín Lame (guerrilla desmovilizada) donde hoy se extienden los cultivos de amapola y el incremento del accionar de los grupos paramilitares en la Bota Caucana, en la zona central y los municipios de Argelia, Mercaderes, El Tambo y Bolívar³³, permiten prever la agudización del conflicto entre la organización indígena y los grupos armados guerrilleros y paramilitares.

Los grupos armados no guerrilleros que tienen una larga tradición en la resolución violenta de los conflictos agrarios y que han permitido la expansión de la agroindustria de la caña en los límites con el departamento del Valle, amparan las actividades de narcotraficantes en el departamento. Los grupos paramilitares tienen presencia en los municipios con cultivos de amapola como Bolívar, Corinto, La Vega, Mercaderes, Patía, San Sebastián y Totoró. Es claro que existe una ofensiva en la adquisición de tierras por parte de narcotraficantes del Valle especialmente hacia el norte del Cauca. Además de los municipios mencionados, hay otros donde ha habido compra de tierras y no se ha reportado la acción de los paramilitares. Estos factores se suman

³² Informe de la Comisión de Superación de la Violencia. *La violencia que no se negoció en los acuerdos de paz*, Bogotá, 1992, p. 62.

³³ "Plan Nacional de Rehabilitación, Unidad de justicia, Violencia y Paz Observatorio de violencia, *Monografía del Departamento del Cauca*, Bogotá, noviembre de 1993.

a la compleja problemática agraria que ahora con el auge de la amapola llevan a fortalecer la marcada tendencia a resolver los conflictos por medio de la violencia³⁴.

CONCLUSIONES

En el análisis sobre el reciente auge de la producción de amapola y de sus derivados no se pueden perder de vista las condiciones estrictamente coyunturales que han permitido que la droga producida en el país tenga cabida en el mercado estadounidense, y lo que es más importante, el fuerte contraste que se produce entre la supuesta alta pureza de la droga que se rumora en EE.UU. y la comprobación a nivel interno de que la producción y el procesamiento son muy heterogéneos. Esto plantea serias dudas hacia el futuro, cuando los productores altamente especializados restablezcan la oferta que logre satisfacer plenamente la demanda. De momento lo único que se tiene claro es que la heterogeneidad del producto y las condiciones estrictamente especulativas que han guiado toda esta actividad, permiten que subsista una controversia permanente en torno al verdadero contenido de heroína en el látex colombiano, situación que como se vio es inherente a las economías de ciclo corto.

Es razonable plantear, luego de haber analizado las características de la producción, procesamiento y tráfico de la heroína colombiana, que a diferencia de lo que ocurre con la cocaína, -donde se tienen unas claras ventajas comparativa frente a otros competidores en términos del cultivo, procesamiento y tráfico con la heroína tales ventajas son muchísimo menores y en buena medida podría llegar

³⁴ A. Reyes L. P. Caicedo, C. Krauthausen, *op. cit.*, p 29.

a su fin una vez desaparezcan los incentivos estrictamente especulativos que permitieron a comienzos de la década del noventa la aparición de nuevos productores.

El buen desempeño en los últimos dos años de la producción en los países que tradicionalmente han abastecido la demanda mundial de heroína, lleva a reforzar la tesis de que las posibilidades para que los traficantes colombianos se abran un espacio propio y logren consolidar una posición estable en el mercado de la heroína sean bastante limitadas. En la medida en que los países especializados en la producción de esta droga y los nuevos con claras ventajas comparativas aumenten su participación, como evidentemente viene sucediendo a partir de 1991, los productores improvisados que surgieron debido a los incentivos creados por el desequilibrio del mercado, quedarán sin posibilidades que les permita continuar en un mercado dominado por un producto que cuenta con tradición y calidad, y que será ofrecido en forma abundante por organizaciones con pleno control sobre el tráfico y la distribución.

A nivel interno, se ha observado como el reciente auge de la producción de amapola coincide con un fuerte aumento de la presencia de las organizaciones armadas ilegales y la concentración de las diferentes manifestaciones del conflicto y la violencia en los municipios donde tiende a desarrollarse con bastante rapidez el cultivo. Si este solo hecho no da pie para que se establezca una relación mecánica entre el cultivo ilícito y la violencia, lo que si es mas evidente es como la enorme importancia de los cultivos ilícitos en las finanzas de la guerrilla y el narcotráfico, hace que los grupos armados que han dado muestras

de estar poco inclinados a respetar las formas tradicionales de organización que les parecen superadas por la historia y manipuladas por las clases dominantes, toleren aún menos la presencia de movimientos sociales que escapen a su control, escojan sus socios y propongan otras alternativas.

Los mas beneficiados en el presente con los auges a nivel local derivados de los cultivos ilícitos, vuelven a ser los intermediarios. Estos mismos intermediarios hacen que los excedentes de la explotación no se queden en las regiones productoras, sino que se trasladen a otras localidades o a los centros urbanos, como se constata a través de la larga tradición de economías especulativas en Colombia. Así mismo, las localidades productoras quedan expuestas a un clima especialmente propicio para la gestación de los conflictos y la violencia. Al finalizar el ciclo de producción, no quedan obras de infraestructura social que sustenten unas mejores condiciones de vida para la población, abocada a enfrentar el paso de «la hojarasca con sus secuelas de ruina, abandono, soledad y aislamiento. Es así como la producción de amapola se desarrolla en escenarios tradicionalmente conflictivos que se tornan aun más críticos por todo lo que conlleva la irrupción de una economía de ciclo corto portadora de la ilusión del progreso y una alta carga de violencia.

**ECONOMÍA CAMPESINA Y
CONDICIONES
AGROALIMENTARIAS**

**El Salto Social y el reto de los
problemas estructurales**

ALCIDES GÓMEZ JIMÉNEZ*

Pocos sectores de la actividad económica como el agropecuario han sido objeto de marchas y contramarchas por la política gubernamental desde la adopción, al inicio de esta década, del nuevo modelo de desarrollo con apertura a la economía internacional. Tanto la administración saliente de Gaviria como la actual de Samper reconocieron la vigencia de la opción de apertura internacional del modelo de desarrollo en los años noventa, pero la concepción del papel del Estado y sus políticas, plasmadas en los planes de desarrollo de *La Revolución Pacífica* y *El Salto Social* son bastante diferentes, pese a las apariencias de continuidad, en cuanto al discurso se refiere.

Las diferencias sobre el tema agroalimentario no sólo aparecen en el discurso del plan, sino que han tenido una presencia más abultada en su concreción en la política agraria y de desarrollo rural. Es nuestro propósito revisar la literatura reciente sobre el lugar de lo agrario en el actual plan de desarrollo. En seguida nos referiremos al viraje y a la rectificación de la política para el campo al final de la administración Gaviria. Finalmente nos proponemos abandonar el terreno del discurso y comparar los recursos presupuestados para el fortalecimiento del componente productivo de la economía campesina en *El Salto Social* y el gasto ejecutado en el sector agropecuario por la administración Gaviria, terreno en el cual

surgen, contrariamente a lo esperado, más similitudes que diferencias.

**DE LA REVOLUCIÓN PACÍFICA
AL SALTO SOCIAL.**

En el Plan de Desarrollo Económico y Social 1990-1994 de la Administración Gaviria, más conocido como el Plan de la Revolución Pacífica, no hubo lugar para la problemática agraria y menos para el desarrollo rural. En la identificación de las variables estructurales para la apertura, fueron objeto de reforma, el régimen de operación -más fluida- para el capital (liberación cambiaria) y más flexible para el trabajo (reforma laboral).

Las reformas estructurales para la internacionalización económica no mencionaron a la tierra (bien no transable) como factor limitante de la competitividad. Primó en general una concepción administrativa de la apertura a la economía internacional, entendida como eliminación de la licencia previa a las importaciones y disminución de aranceles. No hubo un especial énfasis sobre las condiciones internas de dotación de la infraestructura adecuada.

En las estrategias del Plan tampoco hubo lugar para el campo agrario y el mundo rural. En la sección de la infraestructura social, el capítulo dedicado a la apertura educativa apenas mencionó la necesidad de ampliar la cobertura en las áreas rurales y en la estrategia de salud y nutrición todo estuvo dicho bajo el supuesto de la especialidad urbana. Solamente se menciona la tierra en la sección sobre la infraestructura física, y a propósito de su adecuación, no de su redistribución.

Desde el punto de vista conceptual, para la operación plena del modelo de apertura

* Economista

económica, bastaba con una política macroeconómica coherente, sin sesgos sectoriales proteccionistas y acompañada de una política cambiaria "activa", bajo el reconocimiento de que "la política macroeconómica tiene iguales e, inclusive, mucho mayores efectos sobre el sector agropecuario que las propias políticas sectoriales"³⁵. Bajo el discurso productivista de reasignación eficiente de recursos por el mercado, no había lugar ni para los productores ineficientes, ni para la compleja trama que liga el desarrollo agrario con el desarrollo rural. A cuenta de la política macroeconómica, se homogeneizó como un todo al campesinado.

Un prestigioso economista, en los primeros años de la apertura, bajo un evocador título de un artículo, -"Sin Remedio"- no auguró futuro a los productores de bienes-salario de la economía campesina: "la seguridad alimentaria hay que replantearla en los siguientes términos: la garantía de un nivel básico de alimentos para la población se puede alcanzar teniendo el ingreso suficiente para adquirir en el mercado internacional lo que el país no puede producir de manera eficiente. El ingreso se obtiene exportando lo que sí se produce de manera competitiva"³⁶.

Bajo el nuevo paradigma, se supuso en la lógica del modelo, como se advirtiera en su momento, que con señales correctas de precios había movilidad automática de factores, para garantizar la disponibilidad de las opciones más eficientes a los productores.

³⁵ R. Junguito, "El Cambio Tecnológico en el Sector Agropecuario ante la Apertura Económica" *Cladei-Fescol*, No 2, Bogotá, 1991. o. 11.

³⁶ Leibovich, "Apertura en la Agricultura Comercial: Sin Remedio". En rev. *Estrategia Económica Y Financiera*, No 159, Bogotá Octubre de 1991, p. 8.

También se supuso que las distorsiones que afectan al mercado internacional de productos agropecuarios como resultado de las políticas proteccionistas de los países desarrollados, eran de carácter coyuntural y no estructural³⁷.

En un principio, la concepción y práctica del modelo de apertura desconoció la pertinencia de políticas sectoriales, pues bastaba con la acción de los instrumentos de política sin asignarles mayor importancia. A mediados de Septiembre del año pasado, quien fuera el Jefe del Departamento Nacional de Planeación en la administración Gaviria, Armando Montenegro, se preguntaba sobre cuáles eran las variables que explicaban la evolución de la producción agrícola en Colombia y respondía que, según los mejores estudios recientes, "en el corto plazo, son en su orden, el clima y los precios internacionales, sólo en tercer lugar, y con una influencia menor, aparecen los instrumentos de política controlados por el gobierno: aranceles, subsidios de crédito, precios de sustentación y otros semejantes" y se pregunta de nuevo Montenegro: "¿Por qué, entonces, los agricultores piensan que el gobierno de Barco fue amigo de los agricultores y que el gobierno de Gaviria fue indiferente o inclusive adverso a sus intereses? La respuesta es simple: existe la percepción errónea de que el gobierno es siempre el mayor responsable de las cosechas y la rentabilidad de los agricultores. Como se indicó antes, la lluvia y los precios externos son los determinantes más importantes de los resultados agropecuarios"³⁸.

³⁷ A Balcázar, "La Agricultura Colombiana y las Políticas de Apertura Económica. En *Coyuntura Agropecuaria*, Bogotá, vol. 10, No 3, 1993, p.99

³⁸ *El Espectador*, Diario Económico, Sept. 17 de 1995, p. 6-B

El Salto Social se plantea profundizar en la apertura económica internacional e incorporar también los múltiples espacios abiertos por la Constitución Política de 1991 y para ello se presenta como un modelo alternativo de desarrollo con relación al intervencionismo clásico del Estado en el modelo proteccionista, y como alternativo respecto a la supuesta capacidad del mercado para corregir los desequilibrios económicos y sociales, per se en el modelo neoliberal. En el Salto Social se capitaliza la experiencia de la administración precedente sin pretender forzar la introducción de la compleja realidad colombiana en los estrechos límites de los supuestos teóricos del nuevo modelo de desarrollo (en Colombia).

El Plan de Samper, sin consagrar un capítulo específico a la política agraria y de desarrollo rural, como era habitual en el modelo proteccionista, asigna especial importancia al acceso a la tierra por parte del campesinado, en el capítulo sobre "El Tiempo de la Gente" y a la política de modernización agropecuaria y rural en el capítulo sobre la "Competitividad para la Internacionalización"³⁹.

Se abandona el tratamiento puramente sectorial de la política agropecuaria y se subraya su interdependencia con los fenómenos económicos, sociales, políticos y ambientales, para promover condiciones de equidad social, competitividad económica y sostenibilidad del desarrollo. No se trata solamente de un proceso de modernización productiva con impactos en la financiación y capitalización de las

unidades de producción, de la adopción de nuevas tecnologías, de nuevos ámbitos para la comercialización y de nuevos desarrollos postcosecha y tratamiento agroindustrial. Se trata también de promover el desarrollo de los pequeños productores mediante programas que posibiliten el acceso a la tierra y a los demás recursos productivos, para elevar su capacidad técnica y empresarial.

No obstante el avance en materia conceptual, es evidente el desfase entre el discurso de buena factura, con el incipiente grado de elaboración de las propuestas que materialicen los objetivos generales propuestos. Como lo anotan los expertos, la descripción de los instrumentos de política que se han venido utilizando no sustituye la formulación de una estrategia clara para el desarrollo agropecuario y rural que ataque los problemas estructurales del agro colombiano. Desde otro ángulo, se ha criticado al Plan por pasar por alto la diferenciación al interior del campesinado, y en esas condiciones no tiene asidero en la realidad el hecho de que el crecimiento agropecuario jalone el desarrollo rural, "Reconocer la diferenciación es un primer paso para repensar el papel de los campesinos en el desarrollo. Su aporte será mayor si se canalizan adecuadamente sus capacidades y habilidades, si se los apoya para actualizar sus técnicas, si se les da función a nuevos productos que puedan generar, si se redefinen las estrategias productivas de sus viejos productos y si se controlan o eliminan los mecanismos que les permiten reproducirse en la pobreza"⁴⁰.

³⁹ Presidencia de la República, Departamento Nacional de Planeación, *El Salto Social. Bases para el Plan Nacional de Desarrollo 1994-1998*, Santafé de Bogotá, 1994.

⁴⁰ C. Salgado. "Competitividad con Pobreza. ¿El tiempo de la gente campesina?". en *Cuadernos de Economía*, Vol XIV, No. 22, Santafé de Bogotá, 1er semestre de 1995, p. 171.

El Plan de Samper en el campo agrario es producto de la problemática bajo la cual emergió en 1993 el Plan de Reactivación del Sector Agropecuario; es producto de la problemática de superar la grave crisis por la que atravesó el sector durante los primeros años de esta década. El plan es reiterativo en recuperar los empleos perdidos durante los primeros años de la apertura 1991-1993, 230.000 puestos de trabajo⁴¹, pero nadando contra la corriente, espera generar apenas 110.000 empleos en el período 1995-1998⁴².

LA CRISIS EN EL CAMPO AL COMIENZO DE LOS NOVENTA Y SU RECTIFICACIÓN POSTERIOR

En el Ministerio de Agricultura con Antonio Hernández, al iniciar la administración Samper, más que un cambio de política se dio una profundización y consolidación de la rectificación que iniciara la administración Gaviria desde comienzos de 1993 con la cartera de agricultura en manos de uno de los mayores críticos de la apertura indiscriminada, José Antonio Ocampo, ya en ese entonces reconocido samperista.

La situación se tornaba insostenible para el campesinado, además de la inconformidad gremial de los agricultores y ganaderos, la violencia había arreciado y como resultante de múltiples determinaciones, paros cívicos, paros agrarios y protestas varias, fueron desplazados entre 1988-1993, 615.000

campesinos⁴³. En la base de este golpe de timón, cambio radical de la política de modernización para el campo, estaban los hechos que mostraban los rasgos de la nueva política y la caída progresiva de varios indicadores del sector agropecuario, como:

A. El gobierno puso fin al gradualismo en la apertura a la economía internacional y decidió acelerar la desgravación arancelaria planteada desde comienzos de 1991. Se planteó apurar la desgravación arancelaria del 45% en 1991 al 15% en 1994.

B. Se eliminó el monopolio de la importación de alimentos por parte del Idema, desapareciendo la protección efectiva para el sector agropecuario, que podía atribuirse en mayor medida al monopolio del Idema sobre las importaciones que, según algunos expertos, a las tarifas arancelarias⁴⁴.

C. Eliminación de subsidios mediante el aumento gradual de las tasas de interés pagadas por los agricultores, de manera inmediata para los medianos y grandes agricultores y en 2-3 años para los pequeños agricultores. También desde 1990 el DRI y el Incora cerraron los fondos de crédito que tenían para los pequeños productores⁴⁵.

D. Caída en la tasa de crecimiento del PIB agropecuario (con café incluido) desde un 5.6% a un 4.6% y a un -1.0% en 1990, 1991 y 1992 respectivamente, según la Cega (Ver Cuadro No 1).

E. En los años más agudos de la crisis los rendimientos físicos por hectárea para los

⁴¹ L. Lorente. "El Salto Social: La Economía al Servicio del Hombre". en *Cuadernos de Economía*, Vol XIV, No. 22. Santafé de Bogotá, 1^{er} semestre de 1995, p. 115.

⁴² J. J. Perfetti. "Política de Modernización Agropecuaria y Rural". en *Cuadernos de Economía*, Vol XIV, No. 22, Santafé de Bogotá, 1^{er} semestre de 1995, p. 137.

⁴³ C. Salgado. *op.cit.*, p.167.

⁴⁴ H. Cuevas. "La Gestión Estatal en el Sector Agropecuario (1986-1993)". En *Colombia, Gestión Económica Estatal de los 80's Del Ajuste al Cambio Institucional*. Tomo 2. Luis B. Flórez E., Director de Investigación. CID-U Nacional CIID-CANADÁ. Santafé de Bogotá, 1995. p. 87.

⁴⁵ H. Cuevas. *op.cit.*, p. 87.

productos agrícolas importables (maíz, sorgo, palma africana, soya, fríjol, cebada, trigo y tabaco rubio) crecieron al 1.4% en 1993 contra un crecimiento promedio anual del 5.2% entre 1980-1985. Para los productos exportables (arroz, azúcar, banano, flores, algodón, tabaco negro y ajonjolí) ese crecimiento en la primera mitad de los 80 fue del 2.2%, y se tornó negativo en 1993 con el -0.2%. También hubo disminución de los rendimientos de los productos no comerciables de la economía campesina (plátano, yuca, hortalizas, caña panela, frutales, ñame, fique y maní), con crecimiento de los rendimientos del 1.7% en 1993 contra un 3.2% en la segunda mitad de los ochenta, como fuera documentado en su momento^{46,47}.

F. El área cosechada entre 1990 y 1995 disminuyó en casi 450 mil hectáreas en los cultivos transitorios del sector moderno y del sector tradicional. El empleo rural en ese mismo período experimentó una merma de 98 mil empleos en el sector tradicional⁴⁸, mientras que para el total agrícola la pérdida de empleos fue de 116 mil quinientos entre 1990 y 1994 (según puede verse en el Cuadro No 2), cifra superior a la de generación de empleos que se previó para el cuatrienio 1990-1994 en áreas "rurales"⁴⁹.

⁴⁶ J. J. Perfetti. La Agricultura en el Marco de la Apertura: Transformaciones y Retos. En *Economía Colombiana*, No. 242, Santafé de Bogotá, Mayo-Junio de 1993, pp. 11-14.

⁴⁷ L. Lorente. La Apertura Agrícola ante un Mercado Mundial Protegido". en *Debates de Coyuntura Económica La crisis del Sector Agropecuario*. No. 29, Santafé de Bogotá, 1993. pp. 74-75.

⁴⁸ L. Lorente, *op.cit.*, pp.71-79.

⁴⁹ A. Reyes y J. Martínez, "Funcionamiento de los Mercados de Trabajo Rurales en Colombia". En *Competitividad sin Pobreza. Estudios para el Desarrollo del Campo en Colombia*. Departamento Nacional de Planeación.

G. Entre 1989 y 1992 la rentabilidad de la actividad agrícola se vio comprometida porque las variaciones porcentuales de los precios pagados al productor fueron invariablemente inferiores a los costos de producción para los distintos grupos de productos. De los exportables dicha brecha fue negativa para ajonjolí, algodón y arroz, y aún peor para los importables como la soya, maíz, sorgo, fríjol y trigo⁵⁰.

Para la posición de la apertura gradual y selectiva, la política macroeconómica necesita complementarse con políticas públicas y sectoriales que creen condiciones de mayor competitividad en el plano económico y de equidad en el plano social. La posición ortodoxa había negado la pertinencia de las políticas sectoriales, pues eran las fuerzas del mercado el mecanismo clave en la asignación de recursos. También con relación al gasto público los ortodoxos estipularon la competencia de los proyectos en la obtención de fondos públicos, según su bondad económica y, financiera.

El nuevo Plan de Emergencia o de Reactivación del Sector Agropecuario que se inició con la llegada de Ocampo al Ministerio de Agricultura, planteó entre otras medidas⁵¹, las siguientes:

A. Incrementar los precios mínimos de garantía por parte del Idema, en sorgo, maíz, soya y fríjol..

B. Evitar el desmonte del Cert (sin reducción o extinción). Mantenimiento de

Coordinadores: Clara González y Carlos Felipe Jaramillo. Fonade-TM Editores, Santafé de Bogotá, 1994, p. 300.

⁵⁰ J. A. Ocampo, "La Crisis y la Política de Reactivación del Sector Agropecuario", en *Desarrollo y Sociedad*, CEDE Unianandes No. 32. Santafé de Bogotá, Sept. 1993. pp. 116-125.

⁵¹ H. Cuevas, *op.cit.*, 1995, p. 100.

una tasa de interés subsidiada para los pequeños productores agrícolas.

C. Reducción de tres puntos porcentuales en las tasas de interés de los créditos de fomento de los medianos y grandes productores.

D. Finalmente, un masivo plan de refinanciación de los créditos de los agricultores.

Durante la administración Samper se insiste en el papel estratégico de la política social para aclimatar la política económica, pues en el inmediato pasado el énfasis de la actividad agropecuaria en lo económico, lejos de desarrollar el tejido social, lo deterioró. Entre 1991 y 1992 la población rural en condiciones de indigencia pasó del 26.7% al 31.2%⁵².

Puede concluirse que durante la administración Gaviria la política de apertura a ultranza para el agro, ensayada entre 1991 y 1992, sufre una profunda rectificación para enfrentar la crisis, al punto de colocar en la cartera de agricultura a uno de los mayores críticos de la política inicial. Por tanto, es equívoco afirmar simplemente que se da una continuidad entre las dos administraciones, es preciso referir el punto de inflexión en la política agraria a partir del primer semestre de 1993. El gavirismo cede la dirección de la política agraria a sus contradictores. Las tesis samperistas con Ocampo en el Ministerio de Agricultura se desarrollan en las postrimerías de la administración Gaviria.

Recientemente un codirector del Banco de la República decía refiriéndose al sector agropecuario y al plan de desarrollo que "todas estas políticas, así como el fortalecimiento y aplicación del incentivo para la capitalización rural,

⁵² L. Lorente, Artículo citado, 1995, p. 113.

representan en cierta forma una continuidad con las políticas o el desarrollo de leyes aprobadas en la anterior administración⁵³.

Quienes tuvieron altas responsabilidades en la política agraria en la administración Gaviria se han identificado en igual forma: "En materia de política agrícola, las propuestas de El Salto Social reflejan un sano grado de continuidad con los lineamientos trazados en los últimos años... las propuestas se ajustan a procesos adelantados durante el cuatrienio anterior"⁵⁴. A pesar de que en su momento fuesen críticos de algunos de esos procesos -agregaríamos nosotros-

Con ocasión de su expedición, a fines de 1993, la Ley General Agraria y Pesquera fue duramente criticada por los responsables de Estudios Agrarios del DNP, por reintroducir subsidios, "La adopción de un esquema de subsidios a la producción agrícola parece ser la esperanza de muchos con la Ley Agraria aprobada por el congreso en diciembre anterior. Sin embargo, el espejismo se derrumbará cuando se conozca la magnitud de las transferencias que serían necesarias para restituir a los agricultores los niveles de rentabilidad que afrontaban antes de 1990"⁵⁵. Qué difícil es mantener una consistencia en el pensamiento a lo

⁵³ R. Junguito, El Sector Agropecuario y el Plan de Desarrollo". En *Cuadernos de Economía*, Vol. XIV, No 22, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Primer semestre de 1995, p. 144.

⁵⁴ C. F. Jaramillo, "La Estrategia de Desarrollo Rural Campesina de El Salto Social". En *El Salto Social en Discusión. Políticas Sociales 1991-98*. Eduardo Lora- Cristina Lanzeta, Coordinadores. TM Editores-PNUD-Fedesarrollo 25 Años, Santafé de Bogotá, 1995, p.225.

⁵⁵ E. Caicedo y C. F. Jaramillo, El Agro Colombiano: Paciente en Franca Recuperación". En *Estrategia Económica y Financiera*, Santafé de Bogotá, Marzo 18 de 1994, pp. 21-25.

largo del tiempo, y más aún cuando se es funcionario público, solía decir el exministro de agricultura Antonio Hernández.

LOS CONTRASTES DE LA POLÍTICA AGRARIA

Para discernir el alcance de la nueva política para el campo y su diferenciación con la que inaugurara Gaviria, es preciso referirlas a tres aspectos estratégicos no resueltos de la estructura agraria: 1) las restricciones en el acceso a los recursos básicos, tierra y crédito, 2) la caída de la producción y su lenta recuperación, con los problemas en la comercialización con su soporte tecnológico que no despega y 3) en el ámbito social, la secular e inequitativa distribución del producto social.

I - Recursos básicos, tierra y crédito

Contrasta el dinamismo de la administración Gaviria en los aspectos institucionales y de política ambiental, consagrados en el plan de desarrollo, la intervención cuidadosa en la cumbre de la tierra en Río de Janeiro, el dotar al país de una estrategia nacional para la biodiversidad y la creación del Ministerio del Medio Ambiente, con los magros recursos destinados a la entidad encargada de preservar los recursos naturales, el Inderena. Entre 1990 y 1993 (en diciembre de 1993 se crea el Ministerio del Ambiente) el Inderena vio reducir sus recursos en algo más del 37% y con relación a las demás entidades del sector agropecuario, su participación en el gasto público sectorial, cayó a más de la mitad, del 4% en 1990 al 1.9% en 1994 (Cuadro No 3).

En cuanto al uso del suelo poco se considera su vocación, pues el país sólo utiliza una quinta parte del total del suelo

con vocación agrícola, estimada en 14.4 millones de hectáreas. Sin embargo la ganadería excede en un 161% el área correspondiente a su uso, según los expertos⁵⁶. Tres millones ochocientos mil hectáreas son aptas para riego del suelo con vocación agrícola, pero sólo se desarrolla una agricultura con riego en 525.000 hectáreas⁵⁷.

Fenómenos relativamente recientes como la cadena agroindustrial de la coca están destruyendo rápidamente la cobertura vegetal en vastas regiones naturales. El neolatifundismo del narcotráfico se ha apropiado de entre 3 y 4 millones de hectáreas, con un impacto no menos dañino que el del minifundio de la amapola, que ha llegado a destruir el bosque de niebla alto andino.

Respecto del acceso a la tierra mediante la aplicación de la Ley 160 de 1994 de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se plantea redistribuir un millón de hectáreas entre 70 mil familias campesinas, con un costo de 785 millones de dólares, de los cuales un 30% tendrá financiamiento de la banca multilateral. Esta meta, con relación a la tierra por redistribuir, es considerada por los expertos como muy ambiciosa, si se tiene en cuenta que precisamente un millón de hectáreas fueron redistribuidas por el Incora desde su fundación, entre 1962 y 1990⁵⁸.

⁵⁶ A. Machado, "Elementos para una Política de Desarrollo para la Agricultura en Colombia." En *Integración y Equidad. Democracia, Desarrollo y Política Social*. Jorge A. Bernal, Coordinador. Viva la Ciudadanía, Corporación SOS-Colombia. Santafé de Bogotá, 1994, pp. 209.

⁵⁷ J. J. Perfetti, "Las Paradojas en el Desarrollo de la Agricultura y las Opciones de Política". En *Minagricultura 80 Años. La Agricultura y las Políticas Sectoriales*. TM Editores-Banco Ganadero-Caja Agraria-Vecol, Santafé de Bogotá, 1994, p. 69.

⁵⁸ C. E. Jaramillo, *op. cit.*, 1995, p.229.

Respecto de la población beneficiaria de la redistribución de la tierra, los críticos de la política social focalizada en El Salto Social, han señalado que dicha política está lejos de resolver el problema de la pobreza rural. "Se estima que en el campo hay dos millones y medio de hogares, de los cuales 32.4% (810.000) está en la miseria y el 29.5% (737.500) en la pobreza. El plan propone la asistencia en vivienda a 70.000 familias caso en el cual solo se llegaría al 9.4% de los hogares en miseria o al 4.5 % de la suma de los pobres y en miseria. Algo es algo, se dirá"⁵⁹.

En relación con la adecuación de tierras el Himat recibió un flujo creciente de recursos, salvo en 1991 y 1992. El gobierno actual se ha propuesto adecuar 42.000 hectáreas entre 1995-1998 en proyectos de pequeña irrigación, 110.000 hectáreas en proyectos de mediana y gran irrigación y 50.000 hectáreas que deben ser rehabilitadas en distritos de riego ya existentes.

Hay que recordar que el área potencial (susceptible de ser adecuada) por riego y drenaje se ha estimado en 6.6 millones de hectáreas y que de éstas sólo se han adecuado 750 mil en toda la historia, lo cual pone de presente el poco esfuerzo que en el pasado ha hecho la inversión pública para incorporar tierras a la producción⁶⁰.

El crédito ejecutado por la Caja Agraria en 1993 triplicó al de 1990 pero en 1994 fue inferior en casi un 38% al de 1993. Las aprobaciones de crédito de Finagro (a Junio) fueron inferiores en 1994 respecto del año anterior (a precios constantes) en un -2.1%, siendo los pequeños

productores los más afectados por la restricción del crédito, con el -27.1%. Los medianos y grandes productores por el contrario, tuvieron un incremento del 7.7% en la aprobación de sus créditos. y como una sucesión en cadena, en 1993 los recursos para los pequeños productores habían sido inferiores en un 18.3% con relación a 1992. Para los grandes permaneció constante.

2. La Producción

En 1994 logró frenarse la disminución del área cultivada, para el total de productos agrícolas, dicha variación fue del 0.2% en 1994, saliendo mejor librados los cultivos transitorios que los permanentes⁶¹.

La tasa de crecimiento del PIB agropecuario en 1994 fue del 2.9% para el total agropecuario, sin café, éste crecimiento disminuyó en -8.2%. La agricultura (sin café) creció al 1.7% y el sector pecuario al 4.7% (Cuadro No 1). Según los analistas (CECA, 1994) algunos productores agrícolas han hecho su conversión a la producción pecuaria, junto al ingreso de capitales que han buscado refugio en este sector.

Se estima que entre 1991 y 1994, el inventario ganadero pudo incrementarse en un 10%. La situación aún no se estabilizaba para la economía campesina en 1994. Tres productos básicos de ella, la caña panelera, el plátano y la yuca mostraban reducciones en la superficie cosechada, con reducción mucho mayor en el valor de la producción (Cuadro No 2).

La tecnología como soporte de la producción juega un papel de primer

⁵⁹ C. Salgado, *op.cit.*, 1995, p. 168.

⁶⁰ J. J. Perfetti, *op.cit.*, 1994, p. 69.

⁶¹ *El Espectador*, Diario Económico, Dic. 25 de 1994.

orden cuando se esperan aumentos significativos en la productividad, dentro de la búsqueda de ventajas competitivas. Por ello resulta altamente preocupante la situación del ICA. Esta institución en 1994 contó con un volumen de recursos menor en un 36% al que ejecutara en 1990 y su participación con respecto al resto de entidades del sector agropecuario, cayó a menos de la mitad en ese período. Los frutos de su reorganización institucional están aún por verse.

Puede concluirse que la disminución en los rendimientos físicos por hectárea y la caída de la rentabilidad son la expresión de la situación de bloqueo al avance de la productividad, al desestimular la introducción de innovaciones tecnológicas en la agricultura.

En lo relacionado con la comercialización debe tenerse en cuenta que con la Ley Agraria de finales de 1993 vino un buen número de subvenciones para los pequeños productores. Fueron restablecidos los precios de intervención del Idema, mediante fijación de valores similares a los vigentes en el mercado interno, sustituyendo a los precios de garantía con referente internacional.

Complementariamente y para protegerse de la competencia desleal se introdujo la salvaguardia, mecanismo que permite imponer aranceles compensatorios en los casos de dumping de precios. Como promedio anual entre 1991-1994, el Idema compró 292.000 toneladas, en tanto que en 1994 compró 418.400 toneladas, en su papel de comprador de última instancia, rol definido en el Pacto Social⁶².

⁶² *El Espectador*, Semana Económica, Dic. 18 de 1994.

Para el comercio exterior del café, al comparar el primer cuatrimestre de 1994 con el de 1993, se observa una reducción del 28% en el volumen físico exportado, pero con una disminución de sólo el 6% en el valor exportado, como expresión de los mejores precios del grano originados en el acuerdo de los productores para reducir el volumen de exportaciones.

Las heladas del Brasil también contribuyeron con posterioridad al alza de precios del café. Al cierre del año cafetero 1994-1995, de nuevo se deprimía el precio del café (US\$ 1.30 libra en el mercado de New York) y las exportaciones se redujeron un 26.7 %, pues bajaron a 9.32 millones de sacos (de 60 kgs.), cuando en el período anterior se colocaron más de 12.7 millones de sacos⁶³.

Las flores tuvieron un comportamiento similar en lo referente a buenos precios; un incremento del 2% en el volumen físico exportado se tradujo en un aumento en el valor exportado del 12.6%. No ocurrió lo mismo con el banano, pues las restricciones de la Unión Europea a las importaciones suramericanas por disminución de la cuota bananera y los problemas de violencia en las zonas productoras llevaron a disminuciones tanto de los volúmenes exportados en términos físicos, como en valor. A pesar de los mejores precios subsiste la crisis de rentabilidad originada en la mayor revaluación de la tasa de cambio, durante 1994. En 1995 disminuye la revaluación pero se acentúan los problemas de orden público en Urabá.

⁶³ *El Tiempo*, Oct. 11/95, 2-B.

CUADRO No 1 VALOR Y CRECIMIENTO DEL PIB AGROPECUARIO 1990-1994											
(En millones de pesos de 1975)											
	1990		1991		1992		1993		1994		
	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%	
Cultivos transitorios	35.272,4	2,2	34.542,5	-2,1	29.500,5	-14,6	29.498,1	0,0	29.790,0	0,1	
Cultivos permanentes	42.111,7	4,4	44.556,95,8		47.519,9	6,6	49.245,3	3,6	50.268,4	2,1	
Total Agrícola sin café	77.384,1	3,4	79.099,42,2		77.020,4	-2,6	78.743,4	2,2	80.058,4	1,7	
Café	17.990,5	27,3	20.668,514,9		20.559,4	-0,5	17.420,7	-15,3	15.984,9	-8,2	
Total Agrícola	95.374,6	7,2	99.767,94,6		97.579,8	-2,2	96.164,1	-1,5	96.043,3-0,1		
Total bovinos		3,6		3,0		-0,2		3,3		4,3	
Total aves		4,1		12,6		5,9		3,5		4,9	
Total pecuario		2,7		4,7		0,8		3,3		4,7	
Madera caza y pesca		3,9		4,6		5,2		3,9		4,3	
Total sin café		3,2		3,2		-1,0		2,7		2,9	
Total Sector Agrop. con café		5,6		4,6		-1,0		0,3		1,6	

FUENTE: CEGA con base en Ministerio de Agricultura, Bolsa Agropecuaria y gremios. En Coyuntura Colombiana No 44, Dic 1994, pp 45-50

CUADRO No 2 INDICADORES NEGATIVOS ENTRES PRODUCTOS BÁSICOS DE LA ECONOMÍA CAMPESINA COLOMBIANA EN 1993-1994						
	VALOR DE LA PRODUCCIÓN			SUPERFICIE COSECHADA (Miles de hectáreas)		
	1993	1994	Variación 1994-1993	1993	1994	Variación 1994-1993
CULTIVOS						
Caña panela	6.704,3	5.530,7	-17,5	197,0	190,0	-4,0
Plátano	7.126,9	6.324,4	-11,3	371,2	358,2	-3,5
Yuca	3.034,6	2.614,9	-13,8	186,6	165,3	-11,4
TOTAL PRODUCTOS	16.865,8	14.470,0	-14,2	755,6	713,5	-5,6

FUENTE: Coyuntura económica No.1 Vol. XXV, Marzo de 1995, Cuadros Nos 9A y 9B pags.26-27

Desde el punto de vista de la cadena agroindustrial, la agricultura proveedora de materias primas fortalece la integración con la industria procesadora, mediante el novedoso mecanismo de los convenios de absorción de cosechas entre las partes.

Como se consagra en el Pacto Social, "el gobierno se compromete a que cuando sea necesario acordar incrementos de precios de compra a los agricultores por la absorción de sus cosechas, los cuales vayan más allá de los correspondientes costos de importación, éstos serán compensados con descuentos arancelarios sobre las importaciones"⁶⁴.

Ya se han firmado acuerdos impulsados por el exministro Antonio Hernández, en productos como trigo, cebada, sorgo, maíz amarillo y parcialmente en aceites y oleaginosas.

3. La distribución del producto social

A través del gasto público y especialmente del gasto social, el Estado se constituye en mecanismo de redistribución parcial del producto social.

Estudios recientes han demostrado que contrariamente a lo que se creía, durante la apertura económica, el tamaño del Estado - medido por el gasto público- en lugar de reducirse, como se postulaba a nivel del discurso, ha venido aumentando de tamaño. Al Salto Social se le ha criticado por no proponer mecanismos que garanticen una sana financiación del gasto en el largo plazo para evitar amenazas a la estabilidad macroeconómica⁶⁵, comprometiendo al propio gasto social.

⁶⁴ Pacto social, p. 3.31

⁶⁵ J.I. González, "La Debilidad de las Finanzas y el Plan de Desarrollo. En *Foro* No 26, Santafé de Bogotá. Mayo de 1991 pp. 41-44.

Pese al aumento del gasto público, llama la atención cómo el gasto social perdió importancia relativa en los primeros años de la administración Gaviria. El gasto en Servicios Culturales y Sociales (educación, salud, cultura, recreación y deporte, ordenamiento rural y urbano y seguridad y asistencia social), según la clasificación funcional de la Contraloría General de la República⁶⁶, con relación al total del gasto del gobierno central, fue del 26% como promedio anual para 1990-1992, mientras que dicho promedio diez años atrás era del 38%. En ese sentido el Plan de Samper intenta recuperar terreno perdido en cuanto al gasto social.

La brecha entre los ingresos per capita percibidos por la población en zonas rurales y urbanas se profundizó entre 1990 y 1992 en 25 puntos porcentuales, aumentándose en ocho puntos más en 1993, para totalizar la brecha rural-urbana en los ingresos reales per capita, 36 puntos porcentuales entre 1990 y 1993⁶⁷.

La pobreza rural venía disminuyendo, 72.9% en 1980, 69.3% en 1986, 67% en 1990, pero vuelve a aumentar en 1992 al afectar al 69.5% de la población⁶⁸. Además, la indigencia en las áreas rurales

⁶⁶ La Contraloría General de la República, como se sabe, ha hecho una clasificación funcional del gasto del gobierno central, reasignando los gastos de la administración a Servicios Generales, con lo cual el gasto social (Servicios Culturales y Sociales) queda "limpio", desprovisto de la parte del gasto imputable a la inercia administrativa. Ver C.G.R, *Informe Anual* 1992, pp. 144-145.

⁶⁷ E. Lora v A. M. Herrera, "Ingresos Rurales y Evolución Macroeconómica". En *Competitividad sin Pobreza*. Estudios para el Desarrollo del Campo en Colombia, Obra citada, 1994, p. 31.

⁶⁸ L. Sarmiento, "Evolución de la Pobreza y la Calidad de Vida Rural en Colombia, según Tipos Municipales y Regiones 1972-1992. En *Minagrarlura 80 años. El Agro v la Cuestión Social*. TM Editores-Banco Ganadero-Caja Agraria-Vecol, Santafé de Bogotá. 1994, p. 117.

pasó del 26.7% en 1991 al 35% en 1993⁶⁹. También se encuentra ampliamente documentado el deterioro del ingreso rural entre 1988 y 1991⁷⁰. Por otra parte, la distribución del ingreso sería más desigual en 1993 que en 1991, ya que el coeficiente de Gini habría aumentado de 0.42 a 0.43 y a 0.44 entre 1988, 1991 y 1993 respectivamente, en 7 ciudades colombianas⁷¹.

La situación de la seguridad alimentaria está estrechamente asociada con la posibilidad de acceder a una canasta básica, como definición de la Pobreza Extrema (misericordia) y de la Línea de Pobreza -LP-⁷².

⁶⁹ *Portafolio*, Enero 25 de 1995.

⁷⁰ J. J. Perfetti y M R Guerra., "Los Beneficiarios y la Distribución del Subsidio de los Programas Sociales en las Arcas Rurales". En *Minagricultura 80 Años. El Agro y la Cuestión Social*, Obra citada, 1994, pp. 157-159.

⁷¹ *El Espectador*, Semana Económica. Nov. 20 de 1994.

⁷² En la medición de la pobreza por el método de la Línea de Pobreza -LP- se adelantan los pasos siguientes bajo condiciones determinadas de lugar y tiempo: a) definición de las necesidades básicas y, de sus componentes; b) definición a nivel de hogar de una Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales -CNSE-; c) determinación del costo de la CNSE; d) comparación del costo de la CNSE con el ingreso del hogar (o su consumo); e) clasificación como pobres de aquellos hogares cuyo ingreso (o consumo) sea menor a la CNSE. Los hogares en ésta situación se consideran bajo la Línea de Pobreza -LP- y todas las personas que pertenecen a un hogar pobre son consideradas pobres. Para la pobreza extrema -PE-, se ha definido), calculado el costo de una canasta normativa alimentaria -CNA- de modo que quien no acceda a la CNA está por debajo de la Línea de Indigencia o en situación de pobreza extrema. Ver Julio Boltvinik. "Conceptos y Mediciones de la Pobreza Predominantes en América Latina. Evaluación Crítica". En O. Fresneda, L. Sarmiento, M. Muñoz y otros, *Pobreza, Violencia y Desigualdad: Retos para la Nueva Colombia-PNUD*, Proyecto Regional para la Superación de

Para comprender la dimensión de la seguridad alimentaria es insuficiente el análisis que privilegia las condiciones de la oferta en términos de la disponibilidad alimentaria (oferta), de la *producción local + las importaciones*. Han de tenerse en cuenta, las condiciones de acceso (demanda) mediadas por la distribución del ingreso y por el gasto social.

"Pero la disponibilidad alimentaria es tan sólo una posibilidad mediada, principalmente, por el empleo y los ingresos de la población vinculada a la actividad económica e inducida por la acción del Estado a través de la política de subsidios (a los alimentos, al transporte, a la salud, a la vivienda, a la educación) y de la política tributaria (según el peso relativo de los impuestos directos e indirectos). Esta última proporciona parte de los fondos que utiliza el Estado (gasto público) en la realización de la política social, con cobertura también virtual para el conjunto de la población laboral o no. La disponibilidad alimentaria estaría asociada a la seguridad alimentaria nacional, en tanto que el acceso a los alimentos para toda la población estaría asociado a la seguridad nutricional⁷³.

la Pobreza RLA/86/004, Santafé de Bogotá, 1991, pp. 21 y ss.

⁷³ Alcides Gómez J., *La Evolución Reciente de la Situación Agroalimentaria en Colombia*". En *Revista de Planeación Y Desarrollo*, Departamento Nacional de Planeación, Vol. XIX, Nos. 1 y 2, Marzo-Junio de 1987, Bogotá, p. 255. El concepto de 'seguridad nutricional' fue elaborado por A. Schejtman en sus "Lineamientos para el Análisis Integral del Problema Alimentario en América Latina". En *Urbanización, Alimentación, y Nutrición en América Latina y el Caribe*, FAO, Santiago de Chile, 1985, pp. 109-110

CONCLUSIONES

La modificación de la estructura agraria requiere de estrategias que materialicen, entre otros aspectos:

a) Un uso racional del suelo y los recursos naturales. Recordar que desde 1850 Manuel Ancízar en la Comisión Corográfica, clamaba por invertir el uso del suelo predominante de una agricultura en las vertientes y la ganadería en las sabanas y valles interandinos. Cien años más tarde, Lauchlin Currie⁷⁴, reiteraba la necesidad de un uso racional del suelo con ganadería en las vertientes y la agricultura en las tierras planas.

b) Un ritmo sostenido de crecimiento de la producción agroalimentaria con base en productos estratégicos y soportados por estrategias de desarrollo tecnológico, de formación de recursos humanos y de desarrollo rural no solamente para el mercado externo, sino para el mercado doméstico ampliado.

c) Políticas públicas de gasto social para mejorar las condiciones de vida de la población, donde lo social no siga siendo la variable de ajuste por desequilibrios macroeconómicos.

Si bien el planteamiento del énfasis en los aspectos sociales del plan de Samper, El Salto Social aparece como una condición y no como una resultante del proceso de desarrollo y el discurso presenta un alto grado de coherencia, resulta preocupante el monto de los recursos previstos en el

Plan para el Gasto Social Rural como lo han destacado los analistas⁷⁵.

"...se pueden derivar dos rubros específicos para el sector. Uno es el gasto social rural, que pasa de 0.27 por ciento del PIB entre 1991 - 1994 a 0.40 por ciento entre 1995-98. Esa participación no sólo es baja dentro del total, sino que su aumento es inferior al del conjunto del gasto social previsto en el Plan, el cual pasa de 5.17% en 1991-94 a 8.66% en 1995-98. El segundo rubro identificable es la denominada inversión agrícola que mantiene su participación en el PIB (0.32%), en tanto que el conjunto de la inversión prevista en el Plan registra incrementos significativos, pues para el consolidado del sector público pasa de 11.59% en 1991-94 a 15.91 por ciento en el Plan.

Estas cifras indican que aunque el gasto social rural se incrementa como proporción del PIB, su aumento es inferior al del conjunto del gasto social en la economía. De otro lado, insinúan que en el conjunto de la inversión pública, el sector no se verá especialmente beneficiado"⁷⁶.

A un mayor nivel de desagregación, resulta no menos preocupante que los recursos presupuestados en El Salto Social (1995-98) para acceder a los recursos productivos en 1) distribución de

⁷⁴ Alcides Gómez J., Presentación del Homenaje al Profesor Lauchlin Currie. En *Cuadernos de Economía*, Vol. XIII, Nos. 18-19, 1993. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, p. 416

⁷⁵ Absalón Machado, "¿Llegó el Tiempo de la Agricultura?". En *Cuadernos de Economía* Obra citada, 1995, p. 157.

⁷⁶ Pecuario y el Plan de Desarrollo". En *Cuadernos de Economía*, Obra citada, 1995, pp. 142-143.

tierras, 2) adecuación de tierras, 3) financiamiento y capitalización, 4) desarrollo tecnológico, 5) comercialización y 6) capacitación empresarial y formación de capital humano, por un monto de 1.4 billones según el CONPES⁷⁷, presentados en el Cuadro No 4, resulten casi equivalentes en su monto al gasto público total ejecutado por la administración Gaviria entre 1991-1994 (a pesos de 1995) para el sector agropecuario (Cuadro No 3). Decimos que es preocupante por cuanto el mismo discurso oficial reitera la necesidad de recuperar el campo del lustro perdido 1990-1994. Está por demostrar que un mejor uso de los recursos y no su volumen es el determinante en impactar positivamente los elementos estratégicos de la estructura agraria.

⁷⁷ Documento CONDES 2745 de Nov. 30 de 1994.

CUADRO No. 3 SECTOR AGROPECUARIO: GASTO PUBLICO TOTAL. EJECUCIÓN 1990-1993 Y APROPIACIÓN 1994 (\$Mill. De 1995*)

	1990		1991		1992		1993		1994		ACUMU 1991-
	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%	
1 Ministerio de Agricultura	46.670	14,5	8,944	4.1	14.029	4,1	17.215	4,6	43.221	9,4	83.409
2 ICA	43.349	13.5	34.000	15.8	36.880	10.9	32.215	8.5	27.758	6.0	130.853
3 INCORA	95.208	29.6	49.700	23.0	69.550	20.5	52.694	14.0	58.480	12.7	230.424
4 INDERENA	12.748	4.0	10.691	5.0	906	2.7	7.994	2.1	8.699	1.9	36.445
5 INPA	-	0,0	204	0,1	2.129	0,6	3.145	0,8	3.50	0,8	8.986
6 HIMAT	48.510	15.1	37.649	17.4	32.093	9.5	54.856	14.5	78.394	17.0	202.993
7 Fondo DRI	32.125	10.0	39.973	18.5	38.246	11.3	49.330	13.1	118.60	25.7	246.150
8 IDEMA	2.875	09	2.590	1.2	35.356	10.4	33.887	9.0	44.890	9.7	116.723
9 Caja Agraria	40.183	12.5	32.005	14.8	101.764	30.0	126.20	33.4	78.558	17.0	338.532
TOTAL INVERSIÓN	321.667	100,0	215.757	100,0	339.107	100,0	377.541	100,0	462.109	100,0	1.394.514
VARIACIONES ANUALES		7,4		-33,0		57,2		11,3		22,4	

p 283. El índice de precios al productor se tomo de Coyuntura Económica, Vol. XXV No. 1, Marzo 1995, Cuadro No 25, p.51.

* Deflactado por el índice de precios implícitos de consumo del sector (\$ de 1993). Luego se deflacto por el IPP a Enero 1994= 12.4% y Enero 1995= 18.7%.

FUENTE: Apertura hacia el futuro, Balance Económico 1990-1994. Ministerio de Hacienda y Crédito. Fonade, Tercer Mundo Editores, Santa Fe de Bogotá, 1994, Cap IV, Cuadro 10,

CUADRO No 4 FINANCIACIÓN DEL PROGRAMA DE MODERNIZACIÓN RURAL Y FORTALECIMIENTO DE LA ECONOMÍA CAMPESINA 1.995-1.998 (Presupuesto en millones de pesos de 1995)

		TOTAL \$ 1995-1998	%
1	ACCESO A LOS RECURSOS PRODUCTIVOS		
	1. TIERRAS	582.651	40,3
	Redistribución de Tierras	422.626	29,2
	Crédito de Tierras	138.000	9,5
	Titulación de Tierras	12.800	0,9
	Saneamiento de Resguardos Indígenas	9.225	0,6
2	ADECUACIÓN DE TIERRAS	56.540	3,9
	Pequeña Irrigación	56.540	3,9
3	FINANCIAMIENTO Y CAPITALIZACIÓN	227.949	15,8

	Incentivo a la Capitalización Rural	52.000	3,6
	Fondo Agropecuario de Garantías	71.455	4,9
	Certificado Incentivo Forestal	54.000	3,7
	Subsidio de Crédito a Pequeños Productores	37.019	2,6
	Subsidio a Cooperativas	13.475	0,9
4.	DESARROLLO TECNOLÓGICO	317.082	21,9
	Programa de Transferencia Tecnológica	82.256	5,7
	Investigación Tecnológica	120.029	8,3
	Asistencia Técnica	109496	7,6
	Mujer Campesina	5.301	0,4
5	COMERCIALIZACIÓN	231.218	16,0
	Compra de Cosechas	152.184	10,5
	Comercialización proyectos Fondo DRI	26.356	1,8
	Seguro Agropecuario	31.217	2,2
	Construcción Centros de Acopio	21.461	1,5
6	CAPACITACIÓN EMPRESARIAL Y DE CAPITAL HUMANO	29.597	2,0
	Apoyo a la Gestión Empresarial	14.000	1,0
	Capacitación y Organización Campesina	15.597	1,1
			0,0
	T O T A L (1 +2+3+4+5+6)	1.445.037	100,0

FUENTE:: Política de Modernización Rural y Fortalecimiento de la Economía Campesina, Documento CONPES 2745-DNP:UDA-Minagricultura, Santafé de Bogotá, Nov. 30 de 1994 (Versión para discusión), pág. 27). Para efectos de comparación con el cuatrienio precedente, excluimos los capítulos II, III y IV referidos al *Acceso a los Servicios Sociales Básicos, Dotación de infraestructura y Programas Especiales*, respectivamente.

LA MODERNIDAD DE LA GUERRA La teoría de la modernización y el problema de la violencia*

HANS JOAS**

Guerra y violencia son parte de la época moderna y no sólo de la historia que le precede. En esta contribución quisiera utilizar el hecho de la guerra en la época moderna y la elaboración intelectual de ese hecho, como una sonda para investigar la idoneidad de la teoría de la modernización, para una comprensión de los desarrollos sociales del presente. Cuando se trata de la revisión de la teoría de la modernización como el más ambicioso y más influyente proyecto de una teoría macrosociológica del desarrollo social, son temas diferentes a la guerra los que se hallan la mayoría de las veces en primer plano dentro del debate actual. El colapso del "socialismo realmente existente" le ha dado a la teoría de la modernización, por lo menos provisionalmente, nuevo impulso, y ha sugerido una interpretación de las vías de desarrollo soviéticas, o soviéticamente determinadas, en los términos de una modernización malograda o sólo fingida a la que tiene que seguir ahora, y seguirá, una "modernización recuperadora" y, una

* Durante los años 1994 y 1995 he presentado oralmente diferentes versiones de este artículo en el Centro Científico para la Investigación Social de Berlín, en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Leipzig, en el Congreso de Sociología en Halle y en la Academia Berlino-Brandenburguesa de Ciencias. Agradezco a todos los participantes de las discusiones que me han ayudado en el aguzamiento de mi argumentación, así como también a Johannes Berger, Wolfgang Knöbl y Wolfgang Vorkamp por sus posteriores observaciones.

** Sociólogo director del Instituto de Estudios Norteamericanos John F. Kennedy de la Universidad Libre de Berlín.

conclusión del atraso civilizatorio⁷⁸. Los problemas ecológicos que son secuelas de procesos de modernización exitosos hacen atractiva, por otra parte, la idea de una refracción reflexiva del rumbo automático de crecimiento y diferenciación, tal como ha sido expuesto de modo llamativo por Ulrich Beck con su diagnóstico y su programa de una "modernización reflexiva". La nueva autoconciencia de la teoría de la modernización y la conciencia intensificada de la crisis ecológica, chocan de repente mutuamente bajo estas circunstancias -más o menos como ocurrió en el Congreso de Sociólogos en Frankfurt en 1990 y todavía se refieren una a la otra de un modo polémico⁷⁹. Ocuparse del tema de la guerra en la época moderna podría ser apropiado para conducir el debate por fuera de semejante callejón sin salida en el que se encuentra. No se puede esperar, ciertamente, una imagen idílica y por todos lados positiva

⁷⁸ Sobre esto, ver las anotaciones en la introducción de los editores en Hans Joas/Martín Kohli (eds.), *Der Zusammenbruch der DDR Soziologische Analysen* Frankfurt/Main 1992, pp. 7-28. Un intento original de describir las coyunturas de la teoría de la modernización en términos de la retórica y de la concepción del mundo (*Weltanschauung*) general se encuentra en Jeffrey Alexander, «Modern, Anti, Post and Neo: How Social Theories Have Tried to Understand the 'New World' of 'Our Time'». En: *Zeitschrift für Soziologie* 23 (1994), pp. 163-197.

⁷⁹ Wolfgang Zapf, "Modernisierung and Modernisierungstheorien". En: W. Zapf (ed.), *Die Modernisierung moderner Gesellschaften. Verhandlungen des 25 Deutschen Sociologentags*. Frankfurt/Main (1990) 1991, pp. 23-39; Ulrich Beck, «Der Konflikt der zwei Slodernenn, ibid., pp. 40-53. Mi punto de vista sobre la teoría de Beck se encuentra en H. J., "Das Risiko der Gegemwartsdiagnose" En: *Soziologische Revue* 11 (1988), pp. 1-6; y -más cercano al tema de la guerra- en: Hans Georg Soeffner/ Max Miller (eds.), *Modernität und Barbarei*. Frankfurt/Main 1996 (en prensa).

de la época moderna, cuando se entra a considerar seriamente el hecho de la guerra; esto no significa, no obstante, que las sociedades pre-modernas se ofrezcan, dentro de ese tipo de consideración, como la imagen contraria deseable. Por tanto, la pregunta por la capacidad para la paz de sociedades y Estados, reconduce a la reflexión, obligatoria e irrecusablemente, en la dirección de los contenidos de significación positivos de la modernización. En sentido inverso, es más lo que, desde esta perspectiva, la teoría de la modernización reflexiva le concede a la teoría convencional de la modernización, que lo que no le concede, en cuanto que aquella declara a ésta como superada sólo históricamente, como no válida a partir de la expansión de las consecuencias ecológicas nocivas de la economía industrial, sin ponerla radicalmente en cuestión en su núcleo. Tal proceso de reflexión no debe estar ligado únicamente, según mi opinión, al tema de la guerra y la violencia, sino también a otras cuestiones como el nacionalismo, la religión y la secularización o el desarrollo de los roles sexuales. Ese proceso de reflexión no tiene que llevar a una alternativa completamente madura capaz de competir con la teoría de la modernización, pero sí abre un camino para una bien ponderada relativización de esta última.

El prestigio de la teoría de la modernización estuvo sometido en las últimas décadas, a enormes vaivenes coyunturales. Surgida en su pleno sentido tras el fin de la segunda guerra mundial, pudo despertarse la impresión como si con la teoría de la modernización se descubriera un paradigma de una teoría sociológico-politológica del cambio social, el cual permite resolver por lo menos cuatro tareas a la vez. Pareció (1°) posibilitar una explicación histórica del

surgimiento de la economía capitalista y de la política democrática en la Europa noroccidental y en Norteamérica; (2°) extraer las enseñanzas de tal explicación histórica para las condiciones de crecimiento económico y democracia en otras partes del mundo; y, esto en un modo tal que pudo ser incluso línea directriz para una política de desarrollo activa; (3 °) localizar la correlación interna de los aspectos económicos, políticos y culturales de las sociedades modernas sin someterla a un esquema infraestructura-superestructura y (4°) aceptar todo lo valioso de la herencia de los clásicos de la sociología desde 1890 hasta 1920, y traducirlo del nivel de la teoría a grandes programas de investigación. A partir de finales de los años sesenta, ese indudablemente fecundo paradigma cayó bajo un copioso bombardeo crítico. La crítica valió ahí tanto para los medios de construcción teóricos como para los supuestos normativos implícitos, más aún, para la amplia imagen del mundo que se creyó conocer en el paradigma y que cayó, sin embargo, bajo la sospecha de ideología. El paradigma de la teoría de la modernización perdió con ello no solamente su hegemonía en las ciencias sociales internacionales; también se puso a la defensiva y sufrió claramente en su fecundidad. Pero al sarcástico *requiescat in pace* que Immanuel Wallerstein le proclamó en 1979 a la teoría de la modernización, incluido en el sentimiento de la superioridad de su teoría del "sistema mundial", siguió apenas una década después, de cara al definitivo fracaso del socialismo soviético y del apogeo económico de Asia oriental, el "exhumetur", para los no latinistas: el llamamiento para poner nuevamente a la luz del día la concepción que ya descansaba eternamente en paz y

despertarla a la nueva vida⁸⁰. Pero la decisión no está entre declaración de defunción y resurrección. Formulada de modo positivo, para ninguna de estas dos cosas estaba suficientemente muerta la teoría de la modernización, es decir, ella desarrolló, a la defensiva, revisiones y complementaciones que excluyen de todas maneras una continuación invariable de los trabajos de los años sesenta. Formulada de modo negativo, la refutación de la alternativa marxista a las vías de desarrollo capitalista no es suficiente, por supuesto, para ocultar deficiencias internas de la teoría de la modernización. Hay incluso fuertes dudas, immanentes a la teoría, en la pieza nuclear de la formación funcionalista de teorías, en la teoría de la diferenciación, la cual se halla en el trasfondo de la teoría de la modernización. Las enormes faltas de claridad con respecto al concepto de diferenciación, con respecto a su *status* lógico, a las causas, a los efectos, al portador y a la escala temporal de la diferenciación, son solamente motivos suficientes para comenzar aquí de nuevo y no situarse simplemente con tranquilidad en una presuntamente buena tradición. Si el debate de las ciencias sociales en torno a la teoría de la modernización sólo fuera un conflicto de orientación política no necesitaría, como tal, ser seguido en absoluto.

Dentro de la teoría de la modernización se halla metido más o menos tácitamente el supuesto de una época moderna libre de violencia. En la teoría de la modernización el tránsito de la resolución violenta de conflictos intersociales a

procedimientos no violentos de la regulación de conflictos, forma parte, exactamente, de los elementos definitorios de las sociedades modernas. Pero no sólo vale como moderna la solución de grandes conflictos entre Estados a través de procedimientos políticos sin violencia, sino que también se sostiene, con relación a la criminalidad individual, un cambio de forma del delito que va del acto de violencia espontáneo, a la criminalidad sobre la propiedad afectivamente controlada⁸¹. La teoría de la civilización de Elías, junto con su tesis de un control creciente sobre los afectos en los entretrejimientos más complejos de los miembros de la sociedad, cuadra aquí perfectamente⁸². En lo que concierne al papel de la violencia en la dimensión interestatal, muchas contribuciones del ámbito de la teoría de la modernización permanecen más bien mudas. Pero si está permitido poner a la teoría de la modernización en una continuidad no sólo con los clásicos sociológicos sino inclusive con las tradiciones clásicas del

⁸¹ Ver como panorama Helmut Thome, &Gesellschaftliche Modernisierung and Kriminalität: Zum Stand der sozialhistorischen Kriminalitätsforschung~. En: Zeitschrift für Soziologie 21 (1992), pp. 212-228.

⁸² Norbert Elías, Über den Prozeß der Zivilisation. Frankfurt/INI. 1976. Soy consciente de que frente a mi fuerte acentuación de la linealidad en los supuestos de Elías acerca del creciente entretrejimiento y el progresivo control sobre los afectos, también hay interpretaciones que llaman la atención sobre las constelaciones interestatales y su contingencia en Elías, y, que por eso lo ponen a él cerca de las intenciones que se persiguen aquí. Ver Artur Bogner, «Die Theorie des Zivilisationsprozesses als ymodernisierungstheorie». En: Helmut Kuzmics/Ingo Mörth (eds.), *Der unmdliche proze der Zivilisation. Zur Kultursociologie der Modeme nach Norbert Elías*. Frankfurt/vIain 1991. pp. 35-58, cfr., igualmente, diversos trabajos de Johann Arnason. Este no es el lugar para una integración de ambos puntos de vista.

⁸⁰ Immanuel Wallerstein. -Modernization: Requiescat in Pace-. En: I. W., *The Capitalist World-Economy*. New York 1979, pp. 162-167; Edward Tiryakian. -Modernization: Exhumetur in Pace (Rethinking Macrosociology in the 1990s)-. En: *International Sociology* 6 (,11991), pp. 165-180.

liberalismo en la filosofía social, entonces puede afirmarse que ella continúa soñando con la época moderna libre de violencia⁸³. En la imagen del mundo del liberalismo, las guerras y los conflictos que se resuelven violentamente tenían que aparecer como parte de la prehistoria de la humanidad civilizada y, en la medida que continuaban ocurriendo, se explicaban como reductos de una época decadente que no estaba iluminada por la luz de la ilustración, o como expresión de una confrontación de la civilización con la barbarie. El liberalismo temprano consideraba la guerra contemporánea como consecuencia del espíritu belicista aristocrático o del descontrolado desvarío de los déspotas. Espíritu belicista aristocrático y despotismo valían ahí mismo como residuos de fases primitivas de desarrollo de la humanidad. La vida civilizada debería ser también una vida civil en la que las cualidades y las necesidades belicistas no eran proscritas por la religión y la moral sino que podrían ser mitigadas y desviadas hacia la competencia deportiva o económica (*le doux commerce*)⁸⁴. Aunque con esto no se quería aún llegar completamente a la era de la no violencia, el liberal ilustrado parecía conocer, sin embargo, el camino y los pasos a seguir hacia el perfeccionamiento de un orden racional. Con diferente peso en importancia, el libre comercio, la contribución ciudadana en decisiones relativas a la política exterior, el carácter constitucional y contractual de las relaciones interestatales, fueron formuladas como concepciones liberales de la paz. Así como la tortura y el martirio celebrado

⁸³ Hans Joas. «Der Traum von der gewaltfreien Modernen. En: *Sinn and Form* 46 (1994), pp. 309-318.

⁸⁴ Albert Hirschman, *Leidenschaften und Interessen. Politische Begründungen des Kapitalismus vor seinem Sieg*. Frankfurt/Main 1980, pp. 66 ss.

públicamente tuvieron que desaparecer de la justicia penal, así también tuvieron que desaparecer de la sociedad moderna, es decir, de la sociedad burguesa, la guerra y la correspondiente violencia contra personas y cosas. En esa imagen del mundo, el severo rechazo a la violencia va por eso acompañando a un cierto menosprecio de su presencia. Una visión orientada hacia adelante, optimista respecto del futuro, trata con impaciencia y sin genuino interés a la mala época antigua que se extingue.

Qué tan eficiente es esa tradición de pensamiento y qué tan importante es ella para nuestras representaciones sobre la modernización es algo que se puede en cierta medida inferir ex negativo, es decir, a partir de la asimilación de la primera guerra mundial bajo las llamadas premisas liberales⁸⁵. Estas se difundieron del modo más inquebrantable al principio de nuestro siglo entre los intelectuales americanos, y por eso se observan en ellos, del modo más claro, las consecuencias de la guerra para la imagen liberal del mundo. Al principio de la guerra ésta fue percibida por ellos como signo del atraso europeo con relación a la modernidad americana; la guerra como reducto feudal, expresión de la senilidad y decadencia europeas de la que América se cuidaba de resguardarse. Con la revolución rusa de febrero y la caída del dominio del zar, así como con la intensificación del debate en torno a un ingreso de los Estados Unidos en la guerra se puso otro motivo en primer plano: la guerra como lucha entre democracia y autocracia. Ver la democracia deficitaria como razón de una

⁸⁵ Hans Joas, “Kriegsideologien. Der Erste Weltkrieg im Spiegel der zeitgenössischen Sozialwissenschaften”. En: *Leviathan* 23 (1995), pp. 336-350.

política exterior belicosa cuadraba perfectamente en la imagen liberal del mundo. Thorstein Veblen, en su libro *Imperial Germany and the Industrial Revolution* de 1915, remite el peligro proveniente de Alemania a una presunta relación fallida entre modernidad económico-técnica y atraso político-cultural en ese país⁸⁶, Alemania es considerada por él, así como por sus contemporáneos -que más que todo argumentaban desde la óptica histórico-espiritual-, como un país que perdió el camino de la modernización. Este es en cierto sentido el momento en que nació la tesis del camino peculiar (*der Sonderweg*) alemán dentro de las ciencias sociales americanas. Es difícil reconstruir el modo como esa idea interactuó con la variante apologética alemana del pensamiento acerca de un camino peculiar en el ámbito del historicismo. Precisamente a través de Parsons, por una parte, y a través de Dahrendorf y Wehler, por la otra, fue que la variante americana llegó a ser decisiva para la teoría de la modernización tardía y para la investigación sobre Alemania. Su sentido teórico-estratégico me parece haber sido muy poco observado hasta ahora. Pues ella permite aferrarse, con pequeñas correcciones, a un paradigma evolucionista de progreso de cara a la guerra mundial. Si la guerra hubiera de remitirse al caso especial alemán, entonces los demás supuestos sobre el carácter civilizatorio de la época moderna no flaquearían. Esto sólo es consecuente siempre y cuando -como en el caso de

⁸⁶ Thorstein Veblen, *Imperial Germany and the Industrial Revolution* (1915). New Brunswick, N. J. 1990; Thorstein Veblen. *The Nature of Peace and the Terms of its Perpetuation*. New York 1917. Acerca de la imagen de Veblen sobre Alemania cfr. Colin Loader/Rick Tilman, "Thorstein Veblen's Analysis of German Intellectualism". En: *American Journal of Economics and Sociology* 54 (1995), pp. 339-355.

Veblen- también aparezca el nacionalismo no como producto de la época moderna, sino como reducto de tiempos bárbaros. La guerra mundial no indujo, entonces, a las versiones tempranas del pensamiento sobre la modernización a seguir en la dirección de un cuestionamiento del supuesto de una época moderna libre de violencia; la "exotización" (Lepsius) de determinadas vías de desarrollo nacional permitió más bien una amplia inmunización respecto del acontecer histórico mundial⁸⁷.

La teoría de la "modernización defensiva" da un paso más allá por encima de la clásica imagen liberal del mundo⁸⁸. Aquella se despide de la representación de una mera coexistencia del desarrollo a lo largo de iguales vías de desarrollo. Los trabajos de Reinhard Bendix, históricamente saturados, más o menos intentan tomarse en serio el enfoque según el cual la primera nación que se pone en el camino de la modernización tiene la oportunidad de la continuidad de su desarrollo sin presión de tiempo impuesta desde afuera⁸⁹. Toda otra nación

⁸⁷ Existe una argumentación similar en Randall Collins, «German-Bashing and the Theory of Democratic Modernization». En: *Zeitschrift für Soziologie* 24 (1995), pp. 3-21, ver, sobre esto, en todo caso, la réplica de W. Knobl, op. cit., pp. 463-468, así como el extraordinariamente bien sopesado balance de la discusión acerca de un camino peculiar alemán en Jürgen Kocka, «German History before Hitler: The Debate about the German 'Sonderweg'». En: *Journal of Contemporary History* 23 (1988), pp. 3-16. Igualmente importantes -con una referencia directa a Veblen- son las observaciones relativizadoras de Thomas Nipperdey. *Deutsche Geschichte 1866-1918*. Tomo 2, München 1992, pp. 902 sgs. y passim.

⁸⁸ Ver con relación a esto Cyril E. Black, *The Dynamics of Modernization*. New York 1966.

⁸⁹ Reinhard Bendix, «Tradition and Modernity, Reconsidered». En: *Comparative Studies in Society and History* 9 (1966/67), pp. 292-346

se encuentra, en cambio, en un campo de fuerzas que resulta de la competencia entre los que avanzan y los que se retrasan. Esa competencia podría estar en primer término expresada económica y técnicamente. De hecho también existió desde Veblen el argumento de las ventajas del atraso. Pero la teoría de la modernización defensiva apunta preferentemente hacia caídas políticas y militares del poder. La vivencia traumática de una derrota militar, a veces también la perspectiva de élites dominantes en peligro de sufrir un revés semejante, valen como dispositivo activador de forzados procesos de modernización en la política económica, así como en la financiación tributaria y en la organización interna del aparato militar. Ya las fases tempranas de la modernización europeo-occidental pusieron de algún modo a los imperios ruso y otomano bajo una presión a la que debió ejercer fuerza contrarrestadora la modernización de la armada y de la burocracia. El más importante proceso de modernización defensiva para Alemania se desarrolló como secuela de la derrota aniquiladora de Prusia en 1806 frente a Napoleón. Las reformas de Stein y de Hardenberg y la transformación de las estructuras del viejo Reich sirvieron para superar el oprobio de la derrota y para evitar que se repitiera⁹⁰. Está menos

(acerca de la fundamentación histórica en general); Reinhard Bendix, «Modernisierung in internationaler Perspektive». En: Wolfgang Zapf (ed.), *Theorien des sozialen Wandels*, Köln 1970, pp. 505-512 (acerca de la relación entre pioneros y retardados en la modernización); Reinhard Bendix, *Könige oder Volk*. 2 tomos. Frankfurt/Main 1980 (acerca de su propia sociología histórica).

⁹⁰ Hans-L. (rich) Wehler le pone a la historia alemana desde 1789 hasta 1815 el título «Defensive Modernisierung» (modernización defensiva). Ver Hans-Ulrich Wehler, *Deutsche*

presente en la memoria alemana qué tanto las naciones derrotadas por Alemania, digamos como Francia después de la derrota de 1871, pero también Dinamarca después de 1864, cayeron bajo la correspondiente presión defensiva respecto de la modernización. La reciente historia del Japón no se puede entender en absoluto sin esa presión. Los ejemplos podrían multiplicarse tanto como se quiera. En nuestro contexto es decisivo que la teoría de la modernización defensiva conecta unos con otros los desarrollos de estados particulares, declara como posible el aceleramiento de procesos de modernización, y acepta una acción recíproca entre posición de poder internacional y modernidad interna. Claro está que ella hace todo eso sólo hasta el punto en el que se llega a la pregunta acerca de si la competencia económica, política y militar entre los estados, puede llevar a resultados diferentes a los de una modernización. Un fenómeno como el del afianzamiento, apoyado en el poder, de la desigualdad en el desarrollo no es tematizado por ella.

¿Pues qué ocurre -debe preguntarse yendo más allá de la "teoría de la modernización"- si ella faltara o fracasara? Los estados también pueden perder la oportunidad de aprender su lección o pueden quedarse sin obtener resultados pese a todos los esfuerzos de aprendizaje. La respuesta la da, según mi opinión, la socióloga norteamericana Theda Skocpol con su teoría de la revolución⁹¹. Como es sabido, Skocpol no parte de la típica teoría de la

Gesellschaftsgeschichte. T. 1. München 1987, pp. 343 sgs

⁹¹ Theda Skocpol, *States and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge 1979. *Barrington Moore, Soziale Ursprünge von Diktatur und Demokratie*. Frankfurt/Main 1969.

modernización sino de las investigaciones de Barrington Moore, influidas por el marxismo, sobre los orígenes sociales de democracia y dictadura. En esos trabajos de su maestro, el papel de la violencia en las transformaciones del sector agrario y en la acumulación llamada originaria, así como también en la reforma del aparato de estado, llegó a ser más claro que en la teoría de la modernización convencional. Pero con todo y la dependencia respecto de la visión de Moore sobre la estructura de clases rural y el papel bbqueador del estrato superior terrateniente, ella argumenta contra Moore, así como contra la teoría de la modernización, con la misma meta: la de proponer un "gestalt switch", como ella dice, que vaya del tratamiento de la coexistencia, tal vez aún de la conexión, en lo esencial, de procesos de desarrollo endógenos, a una tipo de tratamiento intersocial desde un principio. Ahora bien, a la inversa, tal tipo de tratamiento -con relación al cual ya existían algunas propuestas anteriores en Thorstein Veblen y León Troski- no puede estar subordinado, en todo caso, a un reduccionismo económico. Un cambio de perspectiva como el que propone Skocpol relativiza la fuerza de determinación a largo plazo de sociedades, y debilita considerablemente la presunción de un camino peculiar alemán o japonés, por lo menos en tanto éste es referido a constelaciones endógenas y no exógenas. El cambio de enfoque concentra la atención en tales constelaciones de crisis, las cuales no pueden ser tampoco dominadas por los estados mediante empeños de modernización forzados. Estos empeños existen en guerras ya que éstas, en todo caso, traen consigo, sobre todo en el caso de la derrota amenazante o inminente, una profunda conmoción de la legitimidad del

orden político y un debilitamiento de los aparatos de coerción estatal⁹². Correspondientemente, Skocpol no explica las revoluciones a partir de los propósitos de élites revolucionarias o de masas como un tipo de nivel más elevado de su movilización, sino a partir de la conexión de crisis de modernización con constelaciones bélicas. En esta perspectiva, el estallido de la revolución francesa es determinado por la competencia franco-británica en el siglo XVIII. La significación de la guerra es inmediatamente evidente en el caso de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, y en el caso de la historia de la revolución china. Mientras que la guerra ruso-japonesa de 1904/05 terminó, ciertamente, con una derrota para Rusia que atizó la insatisfacción que condujo a la revolución, esa guerra permaneció, empero, temporal y espacialmente estrechamente limitada y dejó intocada, en lo fundamental, la capacidad de funcionamiento y la lealtad del aparato militar. Esto fue completamente distinto después, en la guerra mundial. La población campesina y la población rural se rebelaron, y los militares no se presentaron frente a la politización de los jóvenes hijos de los campesinos como instrumento de represión, sino más bien como correas de transmisión de esa insatisfacción. El cambio de sistema por la revolución aparece menos como la realización de un propósito ideológico de mejoramiento del mundo y más como la continuación desesperada de un proceso de modernización defensiva (con otros medios diferentes a los de sus competidores y con otras consecuencias

⁹² Esto lo ha trabajado de modo especialmente enérgico Randall Collins: «Imperialism and Legitimacy Weber's theory, or politics». En: R. C., *Weberian Sociological Theory*. Cambridge 1986, pp. 145-166.

en dirección a una centralización extrema del poder estatal y la completa destrucción de la estructura social tradicional). Pero el concepto de modernización se torna ambiguo justamente en ese uso. La competencia a la modernización produjo en las revoluciones del siglo XX, en cierto sentido, el opuesto al modelo de modernización. Y esa ambigüedad se hace abiertamente patente con el colapso de esa vía de desarrollo -o de la "revolución anticomunista". ¿Fue el desarrollo soviético mismo una modernización recuperadora o requiere él de esa modernización recuperadora después del colapso del modelo soviético? ¿Tiene la modernización recuperadora vía libre, o se repite la constelación a partir de la cual sobresalió alguna vez el sobrepujamiento revolucionario de la modernización defensiva? Con la conjunción de modernización, guerra y revolución, tambalea la representación según la cual la presión hacia la modernización defensiva conduce con certeza hacia una más o menos exitosa modernización recuperadora. Se hace más bien clara la posibilidad de una constitución de nuevos ordenamientos sociales como consecuencia posible de crisis de modernización.

La constitución de un nuevo orden se torna aún más clara si también consideramos el nacimiento del fascismo a partir del espíritu de guerra. Incluso entre intelectuales alemanes de primer orden durante la época de la guerra - como Max Scheler y Georg Simmel - estaba difundida la esperanza de un efecto relativizador de la guerra. Podemos entender esto adecuadamente no si suponemos ahí una continuación de un belicismo anticuado o del socialdarwinismo, sino si comprendemos que aquí

estaba actuando una búsqueda sumamente moderna de otra época moderna. Georg Simmel, por ejemplo, ve la guerra como la gran ruptura -o por lo menos la gran oportunidad de una ruptura- con las tendencias trágicas de la cultura moderna. Las cadenas fin-medio, que tanto tardaron para convertirse en lo que llegaron a ser, serían acortadas de un golpe, se ganaría nuevamente genuina temporalidad, el carácter social de toda individualidad podría ser vivido. A todos los críticos culturales de la época de la pre-guerra les era común el sensorium de que la modernización no podía ser perseguida satisfactoriamente siguiendo el hilo conductor de la racionalización progresiva, pero casi ninguno creía en la recuperabilidad de la época moderna. La guerra pudo ser vivida por todos estos buscadores como la revelación de la solución buscada. Repentinamente pareció tener lugar ante los ojos de los implicados la génesis de nuevos valores y vínculos, y por eso la guerra fue comparada con las grandes rupturas culturales transformadoras en el recuerdo de los europeos, como la reforma o la revolución francesa. Al interior del proceso de modernización el timón pareció, fundamentalmente, haber sido puesto a dar vueltas.

Al júbilo embriagador sobre el comienzo de una época moderna diferente no siguió pronto entre los intelectuales alemanes sino un estado de ánimo de resaca. Mussolini e intelectuales italianos de primera línea, consideraron la guerra misma, en cambio, como revolución -no, como los bolcheviques, como prerequisite favorable para la revolución, ni tampoco como los belicistas existenciales alemanes como transformación interna única del hombre-. Ya algunos de ellos habían considerado la guerra ruso-japonesa de 1905, que sirvió

de dispositivo activador de la primera revolución rusa, como prueba de "la modernidad de la guerra" (Enrico Corradini). Gabriele d'Annunzio exaltó el elogio nietzscheano de la acción violenta como desenvolvimiento dominador del hombre dionisiaco y convirtió en aventura bélica lo que había sido 'en Nietzsche la fantasía de papel de un filósofo. Para Mussolini la guerra se convierte en la ocasión de romper con la visión común al liberalismo y al socialismo de un mundo en paz y de redescubrir al hombre como el "más belicoso ser viviente de toda la zoología". El fascismo italiano intentó hacer durar la guerra desde un punto de vista organizativo e institucional. El movimiento fascista se adhiere organizativamente al modelo de una alianza de guerra. La violencia terrorista contra los opositores políticos internos no sólo fue practicada por las divisiones de choque fascistas abierta y sistemáticamente de un modo inaudito, sino también justificada allí donde no había a la base ningún fin instrumental. La imagen la forjaron en primer término oficiales y soldados de élite dados de baja, así como también estudiantes de colegio y de universidad. Los grupos de lucha se transformaron entonces en la milicia fascista que era responsable en calidad de órgano estatal del partido. La economía de guerra, con la enorme coordinación y adaptación de todas las fuerzas sociales, dio al carismático líder la visión de un nuevo orden, del nuevo orden del estado corporativo en el que todas las fuerzas siguen una voluntad y la población representa una única masa obediente⁹³.

⁹³ ver Ernst Nolte, *Der Faschismus in seiner Epoche*. München 196 ; Zeev Sternhell, *The Birth of Fascist Ideology. From Cultural Rebellion to Political Revolution*. Princeton, N. J. 1994.

Obviamente es posible interpretar, como en el caso del comunismo soviético, el fascismo italiano como una más o menos exitosa dictadura recuperadora de desarrollo. La medida del éxito en el desarrollo es, entonces, una cuestión empírica. Pero nos debería volver suspicaces el hecho de que las metas proclamadas del fascismo y del nacionalsocialismo alemán, no eran de ningún modo claramente modernistas o antimodernistas. Eso vale correctamente, en primer término, para los resultados de la política de esos regímenes. Por eso Dahrendorf atribuyó al nacionalsocialismo una suerte de función modernizadora a regañadientes. A eso hay que agregar que fascistas y nacionalsocialistas representaron completamente un carácter prototípico de sus imágenes de orden. ¿Cómo juzgaríamos hoy sobre modernización recuperadora si Hitler, si la Alemania nacionalsocialista, hubiera vencido? Posiblemente consideramos ridícula y absurda la sola pregunta. Pero en el año 1940 podía verse muy bien la situación de tal modo que, en el mejor de los casos, tan sólo quedaría un orden político democrático en Norteamérica. Si tomamos en serio una posibilidad semejante, entonces se evidencia la contingencia radical del hecho que fascismo y bolchevismo hayan decaído en el momento en que decayeron, es la posibilidad, en otras palabras, de que en lugar del síndrome de desarrollos descrito por la teoría de la modernización se hubiera dado, efectivamente, un modelo capaz de competir y de sobrevivir sin los contenidos normativos de la tradición cultural occidental.

Si estamos dispuestos a pensar la contingencia radical de la caída del fascismo y, por eso, no dotamos al triunfo de las sociedades occidentales sobre sus

enemigos en el siglo XX con una declaración de garantía histórico-filosófica, entonces es apenas natural no interpretar más el surgimiento de la época moderna en términos evolucionistas sino como el resultado de una constelación histórica contingente. A los clásicos alemanes de la sociología, digamos Max Weber y Werner Sombart, no les era de ningún modo totalmente extraño ese tipo de consideración. Max Weber no vió el quiebre de la época moderna como resultado obvio de un proceso cultural de racionalización. Werner Sombart intentó trabajar en 1913 el papel constitutivo de la guerra para los procesos de racionalización estatal y de disciplinación cultural. En sus lecciones sobre historia económica, Max Weber declaró esto, ciertamente, como exagerado y equívoco, por monocausal, pero también le concedió a la competencia entre sí de los estados nacionales emergentes, un papel esencial en el advenimiento de la época moderna⁹⁴. Sobre todo en la nueva sociología británica - en Michael Mann, John Hall y también Anthony Giddens - ese pensamiento de los clásicos ha experimentado recientemente un amplio renacimiento⁹⁵. El fracaso de la

formación de un gran imperio en Europa, y la permanencia de las complicaciones bélicas que resulta de ahí, se declara en esa nueva sociología británica, de un modo esencialmente más diferenciado que en Sombart, como un motor del proceso de modernización. La comunidad de la cultura cristiana impidió en principio el repliegue de esa competencia en una lucha aniquiladora en todas las direcciones. Después que la revolución militar, debido a las nuevas armas, convirtió cada vez más en obsoleta la forma caballeresca de hacer guerra, todo el entretejido conformado por estado, aparato militar y economía cambió radicalmente. Las nuevas armas exigieron una nueva tecnología de la fabricación, una nueva organización y educación de los militares, así como también un nuevo tipo de financiación. Para muchos señores territoriales los nuevos avances, que se presentaban necesariamente, eran simplemente imposibles de financiar. La posibilidad de financiación era relativamente fácil de lograr solamente allí donde, o bien gracias a una ya avanzada economía monetaria, o bien a causa de una situación geográfica favorable, la relación entre impuestos y armamentismo entró rápidamente en equilibrio. En otros casos, requirió de una enorme concentración de recursos en el estado y de un retroceso forzoso de todas las otras instancias intermedias, para poder estar en la competencia militar. La situación económica y geográfica de Inglaterra predispuso a ese país a un desarrollo constitutivo que es concebido

⁹⁴ Werner Sombart, *Krieg und Kapitalismus*. München/Leipzig 1913; Max Weber, *Wirtschaftsgeschichte*. Abridg der universalen Sozial und Wirtschaftsgeschichte. Berlin 1923 pp. 265 s.

⁹⁵ Michael Mann, *Geschichte der Macht*. T. 2. Frankfurt/Main 1991; John Hall, *Powers and Liberties: The Causes and Consequences of the Rise of the West*. Berkeley 1986; Anthony Giddens, *The Nation-State and Violence*. Cambridge 1985. Un buen panorama sobre ese desarrollo teórico lo da Wolfgang Knöbl: «Nationalstaat and Gesellschaftstheorie». En: *Zeitschrift für Soziologie* 22 (1993), pp. 221-235. Posiciones críticas respecto de Giddens: Christopher Dandeker. «The Nation-State and the Modern World System» v John Breuilly, «The Nation-State and Violence: A Critique of Giddens». Ambos en: Jon Clark y otros (eds.), *Anthony Giddens, Consensus and Controversy*.

London 1990, pp. 257-269 y pp. 271-288. En Alemania. Friedrich Tenbruck se ha esforzado, desde el lado conservador, por lograr una ampliación de la perspectiva centralizada en el estado nacional. Ver por ejemplo Friedrich Tenbruck, «Gesellschaftsgeschichte oder Weltgeschichte?». En: *Kolner Zeitschrift für soziologie* 5 (1989), pp. 417-439.

como prototipo de modernización. Se puede especular acerca de si desde el punto de vista político lo que Inglaterra llevó a cabo no fue tanto un proceso de modernización, sino que más bien ella permaneció al resguardo de las presiones para la formación de un aparato estatal superpoderoso⁹⁶.

Una explicación semejante no quiere ignorar tradiciones de cultura y estatidad que se remontan bastante lejos en el pasado, ni tampoco quiere negar el valor de los desarrollos económicos y técnicos; con todo, ella sí apunta, por supuesto, a pensar el surgimiento de la época moderna no, ciertamente, como acontecimiento único e irrepetible, sino más bien como constelación contingente. Dentro de esa constelación de desarrollos culturales, económicos, políticos y militares la revolución militar entre 1560 y 1660 y la historia de las guerras y las guerras civiles jugaron un papel esencial, prácticamente ignorado en la sociología⁹⁷.

⁹⁶ Ese argumento se refiere, por supuesto, al historiador Otto Hintze quien, pese a su cercanía a la sociología, ha sido olvidado de forma vergonzosa por la sociología alemana. Véase, por ejemplo, su clásico ensayo: «Staatsverfassung and Heeresverfassung» (1906). En: Otto Hintze, *Staat and Verfassung. Gesammelte Abhandlungen*. T. 1. Göttingen 1970, pp. 52-83. Wolfgang Reinhard relativiza de modo convincente la línea de argumentación geopolítica de Hintze, ver Wolfgang Reinhard, «Staat and heer in England im Zeitalter der Revolutionen». En: Johannes Kunisch (ed.), *Staatsverfassung and Heeresverfassung in der europdischm Geschichte der fruhen Neuzeit*. Berlin 1986, pp. 173-212. Una versión sociológicamente aceptable del argumento de Hintze se encuentra ya en Brian M. Downing, «Constitutionalism, warfare and political change in early modern Europe». En: *Theory and Society* 17 (1988), pp. 7-56, y más detalladamente en su libro: *The Military Revolution and Political Change: Origins of Democracy and Autocracy in Early Modern Europe*. Princeton 1992.

⁹⁷ Sobre la concepción de la "revolución militar" de Michael Roberts a la que se hace referencia

Pero esta formulación es aún inofensiva porque sólo expresa el hecho de que las guerras tuvieron participación en el surgimiento de la época moderna. Al núcleo del asunto empieza recién a apuntar la línea de pensamiento de Stephen Toulmin en su libro *Cosmopolis*⁹⁸; a saber: que guerra y guerra civil han marcado en su más íntima esencia la época moderna, tal como nosotros la conocemos. No es la imagen de la historia insoportablemente autocomplaciente y parcializada hacia el protestantismo de un auge lineal del comercio, de las ciudades, de la imprenta, de la filosofía, de la ciencia natural, de la soberanía nacional, que resultan del renacimiento y la reforma la que comprende la temprana edad moderna, la cual, antes bien, fue una época de los más grandes disturbios, del fanatismo religioso y del "contra-renacimiento", sino el pensamiento de muchas variantes de posible modernización, de las cuales solamente una se puso en marcha. Precisamente no llegaron a ser válidos en el proceso social de modernización algunos derroteros esenciales de la temprana modernización cultural del renacimiento como la enfatización de la retórica y de la sensualidad, de la estrechez temporal y local de todo pensar. Las ideas humanistas acerca de un

ver: Geoffrey Parker, *Die militirische Revolution. Die Kriegskunst und der Aufstieg des Westens. 1500-1800*. Frankfurt/Main 1990, Bruce Porter, *War and the Rise of the State. The Military Foundations of Modern Politics*. New York 1994, pp. 63 ss. Para la ocupación sociológica con estas cuestiones es esencial la obra de Charles Tillv. Ver sus trabajos: «Reflections on the History of European State Making». En: Ch. T. (ed.). *The Formation of National States in Wéstern Europe*. Princeton 1975, pp. 383, y su libro: *Coercion, Capital, and European States 990-1990*. Oxford 1990.

⁹⁸ Stephen Toulmin, *Cosmopolis. The Hidden Agenda of Modernity*. New York 1990.

ordenamiento pacífico de toda Europa fueron víctimas de la construcción racionalista de Hobbes, quien le confirió expresión clásica a la representación de un mundo compuesto de estados nacionales soberanos antes de su realización histórica. La búsqueda cartesiana de certeza, que en las reconstrucciones filosóficas de la época moderna marca desde hace tiempo el comienzo de la modernidad, es en la perspectiva de Toulmin un intento de salirse de la confrontación, que devino insoportablemente violenta, con los productos decadentes de la edad media tardía jalándose del propio moño. La glorificación de la racionalidad no surge de su obvia validez sino que expresa la medida en la que se orienta hacia ella la esperanza de los desesperados.

Soy consciente de que el panorama que intento aquí establecer muestra ciertamente mucho, pero nada de ello con el adecuado detalle y con profundidad. El sueño de la época moderna libre de violencia, el significado de la modernización defensiva, la conexión de modernización, guerra y revolución, el surgimiento del fachismo a partir del espíritu de guerra, el papel de la guerra en el surgimiento de la época moderna y el hecho de que la modernización se halle internamente marcada por las experiencias de guerra y guerra civil, todo eso fue tratado en este esquema de ideas solamente con sugerencias. Pero no es la acumulación de asuntos aislados sino la correlación de estos complejos individuales la que sugiere no sólo que se revise nuestra respuesta a muchos problemas de la sociología histórica, sino también que se saquen consecuencias para nuestra comprensión de la época moderna y para la relativización de la

teoría de la modernización⁹⁹. La fórmula de la "modernidad de la guerra" no me sirve para aclamar la posibilidad de la guerra dentro del espíritu de un nuevo belicismo o de la ideología de la Realpolitik libre de valores. Tampoco quiero con ella designar aquel tipo de guerras que pueden ser justificadas mediante "modernas" premisas morales universalistas. Tampoco se debe favorecer con ella la proyección del deseo de paz sobre las sociedades premodernas. La aplicación provocativa de esa fórmula debe más bien contribuir a hacer saltar en pedazos la identificación satisfecha consigo misma de modernización y probabilidad decreciente de la guerra. La historia del siglo que llega a su fin y el inmediato presente, nos fuerzan a ligar la búsqueda de las condiciones de la paz con un análisis sin ilusiones de tendencias hacia la guerra también específicamente modernas. De las reflexiones así motivadas resultan, para la teoría de la modernización, cuatro consecuencias básicas. Primero, en el tema de la guerra se hace evidente cuán poco se ha de pensar la modernización como un todo homogéneo con desarrollos sincronizados de la cultura, de la economía y de la política. La conexión estrecha de sistemas sociales parciales en la teoría de la modernización ha pasado de ser un resultado efectivo a ser una carga. Del mismo modo, la enfatización de la variabilidad cultural y la observación de las muy diferentes conexiones de orden político y económico, han dirigido la atención hacia

⁹⁹ Paralelamente a mis investigaciones sobre la guerra, Wolfgang Knóbl se ha ocupado del legítimo ejercicio de la violencia al interior del estado. Ve, Wolfgang Knóbl, *Polizei and Herrschaft im modernisierungsproze. Staatsbildung and "innere Sicherheit"*; in *Preben, England und Amerika 1700-1914. Diss. (Tesis doctoral) FU Berlin 1996.*

el flojo acoplamiento de los campos sociales parciales, así como a partir de razones internas a la teoría aparece cada vez más como problemática comunidad entre marxismo y teoría de la modernización, el que se supongan aquí estrechas conexiones¹⁰⁰. Correspondientemente, tenemos que separar entre sí diferentes dimensiones de modernización y permitir relaciones variables entre esas dimensiones. Se han de constatar, entonces, discrepancias complicadas entre campos sociales parciales, efectos retroactivos de pérdidas de modernidad y la defensa de viejos órdenes con medios modernos. Segundo, la línea de pensamiento aquí expuesta aumenta la presión sobre la justificación de las premisas normativas que subyacen a la teoría de la modernización. Si la teoría de la modernización deja ir las pretensiones de linealidad y teleología, el tono de la inevitabilidad histórica, entonces no se pueden justificar más las metas normativas como la de la democratización a partir de resultados funcionales. Esto no excluye, ciertamente, la idea de ventajas funcionales de la democracia. Pero ventajas funcionales no se realizan siempre, como se sabe, y el problema de la fundamentación normativa no es idéntico al de la comprobación de resultados funcionales. Necesitamos, por consiguiente, una clara conciencia de las razones normativas que hacen de la democracia medida de progreso, sin que poseamos con eso una garantía histórica de ese progreso. Los conceptos modernidad y modernización

¹⁰⁰ Para la crítica del núcleo teórico relativo a la diferenciación en la teoría de la modernización ver mis argumentos (y, la literatura allí mencionada) en: Hans Loas, *Die Kreativität des Handelns* Frankfurt/Main 1992 pp. 326 ss. Todavía sigue siendo digno de leer en ese contexto el libro de Hans Clrich ttiehler *Modernisierungstheorie and Geschichte*. Göttingen 1976.

también articulan todavía con frecuencia el anhelo de semejante garantía, incluso allí mismo, por lo demás, donde la "época moderna" sólo es vista de modo pesimista. Tercero, la investigación del significado de la guerra para el cambio social muestra de un modo que no puede ser pasado por alto, el efecto de las constelaciones internacionales sobre el carácter preciso de procesos de modernización. La recaída aquí en un debate limitado a la endogenia constituye en cierto modo el error de nacimiento de la sociología, va sea que este debate se oriente cultural o materialmente. Ese error de nacimiento puede presentarse como letal para la disciplina y su credibilidad¹⁰¹. Y cuarto, la elaboración cultural de la guerra nos recuerda, finalmente, la discrepancia interna de la cultura moderna. El incremento de la racionalidad puede significar muy diferentes cosas y los posibles conceptos opuestos de racionalidad son múltiples. Los resultados de la abstracción de la teoría sociológica requieren, justamente, del nexo con la intimidad temática de la escritura de la historia y de la sensibilidad

¹⁰¹ Me parece que los pronósticos sobre el futuro de China ofrecen aquí un interesante test. :Mientras que a partir de la teoría de la modernización se pueden derivar pronósticos optimistas sobre un inevitable proceso de democratización, el tipo de tratamiento aquí representado se inclina a considerar escenarios completamente distintos. ¿Un dominio regional militar de China no puede también militarizar crecientemente a los exitosos estados comerciales de Asia oriental? ¿Se podría mantener asegurada la unidad estatal dentro de una democratización? Ver: Kav Mbller, eMuis man vor China Angst haben?., En: *Süddeutsche Zeitung* 19. 03. 1993, p. 9, Nicholas D. Kristof, «The Real Chinese Threat. En: *The New York Times Magazine*, 27, 08. 1995; así como también, sobre la teoría de la modernización en China misma, Bettina Gransow, «Chinesische Modernisierung and kultureller Eigensinnr. En: *Zeitschrift für Soziologie* 24 (1995), pp, 183-193.

para la conmovición de las corrientes culturales de la época, si es que debe ser desarrollada, a partir del ofrecimiento que hace la teoría de la modernización, una imagen adecuada de nuestro tiempo y de la historia que le precede.

**Traducción del alemán: LUIS
EDUARDO HOYOS JARAMILLO
Departamento de Filosofía Universidad
Nacional de Colombia**

POLÍTICA EXTERIOR DE LA INTEGRACIÓN EUROPEA

Hugo Fazio Vengoa*

La anteriormente llamada Comunidad Económica Europea, hoy Unión Europea, CEE/ UE, constituye en la actualidad uno de los más interesantes laboratorios para el estudio de las relaciones internacionales. En este experimento integrador europeo se evidencian con clara nitidez algunas de las características más palpables del mundo contemporáneo, a saber: la dinámica de la regionalización dentro de un contexto de globalización, la pirámide de preferencias de uno de los principales polos económicos y financieros mundiales, la manera como se está modificando la cobertura de acción del Estado-nación, etc.

Si bien a simple vista pareciera prevalecer un consenso en torno al significado económico y político que ha adquirido la Comunidad y su importancia en las relaciones económicas internacionales, un análisis más pormenorizado de la literatura especializada demuestra que no existe una opinión compartida o coincidente sobre la naturaleza de la CEE/UE e igualmente se carece de un parecer unánime sobre los agentes o factores que han potenciado este esfuerzo integrador.

Lo único que es evidente, independientemente de los anhelos y pretensiones de los euroentusiastas o de sus detractores, es que la CEE/UE no constituye un Estado de tipo federal, así como tampoco se le puede encerrar dentro del concepto genérico de régimen internacional. No es un Estado debido a que le han sido

confiados derechos soberanos en campos limitados y carece de la facultad de todo Estado de poder dotarse de nuevas competencias. En otras palabras, no es un Estado porque está organizada como una compleja red que combina y comparte la soberanía con los Estados miembros, sin que se haya llegado al punto de que las funciones decisorias hayan sido transferido a los niveles superiores. Tampoco se le puede definir como un régimen internacional debido a que su especificidad radica en que dispone de instituciones que le conceden un carácter centralizado, se acepta la supremacía del derecho comunitario sobre las legislaciones nacionales, posee un órgano para dirimir las controversias -el Tribunal de Justicia- y, por último, con las facultades que le han concedido los tratados -Roma (1957), El Acta única Europea (1986) y el de Maastricht (1991)- se ha apropiado de una porción de la soberanía y de ciertas de las funciones de los Estados¹⁰².

Este carácter híbrido que ubica a la CEE/UE en la intermediación entre un Estado y un régimen internacional tradicional constituye un aspecto central para abordar desde un ángulo diferente las relaciones externas de la CEE/UE, pues permite afrontar el sensible tema de las relaciones y competencias entre los órganos supranacionales y los Estados miembros. Con respecto a este problema los especialistas se mueven en torno a diferentes categorías analíticas. De las principales de ellas realizaremos a continuación un breve resumen para desglosar algunos elementos que nos

* Historiador y politólogo, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

¹⁰² Robert O. Keohane y Stanley Hoffman, "Institutional Change in Europe in the 1980s", en, Robert O. Keohane y Stanley Hoffman, editores, *the New European Community. Decisionmaking and institutional change*, Boulder, Westview Press, 1991, pp. 1013,

permitan construir un marco de análisis útil para la aproximación al tema de las relaciones externas de la CEE/ U E.

Algunos autores consideran que el proceso de construcción comunitaria ha obedecido básicamente a motivaciones exógenas o estructurales. El declive de la competitividad europea, la imperiosa necesidad de crear un nuevo sistema económico que permita a Europa competir con los modelos societales de Japón y Estados Unidos, así como la necesidad de eliminar las distorsiones que introduce en el presente la permanencia del Estado keynesiano de bienestar habrían conducido a los gobiernos de algunos Estados miembros a impulsar y consolidar el proceso integrador¹⁰³. Es decir, la dinámica de la construcción comunitaria sería fundamentalmente tributaria de ciertos condicionantes externos que crearon la necesidad de profundizar la integración como único vehículo capaz de mantener a flote la competitividad económica y, en menor medida, conservar el ideal de independencia política del Viejo Continente.

Otros, inmersos en una tradición funcionalista, han interpretado la integración comunitaria como una práctica que avanza y se consolida a manera de un proceso no controlado. Para estos autores, una vez que se da inicio a un proceso parcial de integración, como efectivamente ocurrió en Europa Occidental con la producción del carbón

y el acero, la unión de esfuerzos para el desarrollo de la energía atómica y el mercado común, surgen, de manera espontánea, las premisas para reproducir el esquema en otros planos. En tal sentido, la unión económica y monetaria no sería más que el corolario inevitable del mercado común, así como la Unión Europea sería la inferencia directa de la Comunidad Europea.

En la mayoría de estas tesis, los agentes principales de la integración son los actores y las instituciones supranacionales hacia los cuales se estaría transfiriendo el poder y las decisiones, lo que, de suyo, se traduciría en un reforzamiento de las tendencias integradoras. La profundización de la integración sería el resultado de la labor desplegada por el Tribunal de Justicia y el Parlamento Europeo, instituciones que por excelencia se les puede declarar como defensoras y propulsoras de los valores supranacionales, los grupos de interés y las firmas transnacionales. que han sabido hacer del continente entero su vasto mercado interno y, por último, la Comisión, instancia que, desde 1985, ha sabido encauzar los destinos europeos¹⁰⁴, convirtiendo al mercado común en la antesala de una unión económica y política.

La coherencia de estos análisis no despierta duda. Evidentemente, los órganos supranacionales se inclinan por desarrollar una visión de conjunto que va más allá de los estrechos intereses y concepciones de los Estados miembros. Sin embargo, adolecen a nuestro modo de ver de una gran insuficiencia: reducen a la

¹⁰³ Robert W Cox, "Structural issues of global governance: implications for Europe", en, Stephen Gill, editor, *Gramsci and historical materialism and international relations*, Londres, Cambridge University Press, 1993; Alain Lipietz, "Hacia una inserción de Europa en la economía mundial", en *Estudios Internacionales*, año XXIII, N° 89. Santiago de Chile, enero-marzo de 1990.

¹⁰⁴ Bornschier Volker, "Hegemonic Decline, Western European Unification and the Future Structure of the Core", en *Journal of World-Systems Research*, vol. 1 N° 5, 1995.

mínima expresión o simplemente ignoran la actividad de los gobiernos de los Estados miembros en el desarrollo del proceso comunitario. También pasan por alto los disímiles intereses nacionales de los Estados integrantes. En buena medida, la construcción comunitaria ha sido el resultado de la voluntad de determinados gobernantes - v. gr. el Canciller alemán H. Kohl, el Presidente francés F. Mitterand -, quienes han visto en la consolidación de los procesos de integración europea uno de los procedimientos a través del cual se puede alcanzar o proteger determinados intereses nacionales o regionales en una perspectiva global. Igualmente, uno no podría desconocer el impacto que han tenido algunos acontecimientos en la consolidación de la CEE/ UE, como fue el reacomodo que efectivamente emprendió Francia a partir de 1983, cuando el gobierno socialista decidió poner término a su política socializante para reorientarse hacia un modelo inspirado en el rigor macroeconómico y en la estabilidad financiera y presupuestal.

Una perspectiva diferente que pretende rebasar las insuficiencias de los análisis funcionalistas es la del institucionalismo intergubernamental. Este marco de análisis se estructura con base en tres principios: el intergubernamentalismo, que significa que las principales iniciativas son propuestas y convertidas en decisiones por los jefes de Estado y de gobierno de acuerdo con las preferencias de sus políticas domésticas. El segundo principio considera que, ante la inexistencia de un centro hegemónico, las directrices comunitarias son el resultado de una negociación entre los Estados más poderosos e influyentes, lo que da origen a que la conclusión de la negociación corresponda a un mínimo común

denominador. El tercer principio es la protección de la soberanía, es decir, la negociación intergubernamental establece límites a la transferencia de soberanía de los Estados miembros a la CEE/UE. El institucionalismo intergubernamental no pretende ignorar el papel que desempeñan los órganos supranacionales en el fortalecimiento de la negociación interestatal; simplemente destaca la idea de que la fuente primaria de la integración es el producto de los intereses de los mismos Estados y su cauce se encuentra determinado por el poder relativo de negociación de cada gobierno en relación a los otros y frente a los órganos comunitarios¹⁰⁵.

Quienes sostienen este punto de vista consideran que la consolidación de las instituciones comunitarias refuerza y no debilita el poder de los gobiernos. De una parte, aumentan la eficiencia de la negociación interestatal pues reducen los costos de identificación, realización y adopción de acuerdos, lo que permite que sea "más amplio el rango de los acuerdos cooperativos". De otra parte, las instituciones de la comunidad incrementan la autonomía de los líderes políticos nacionales frente a los grupos sociales particulares en la política doméstica en la medida en que estos ya no pueden satisfacer sus intereses presionando únicamente a su respectivo gobierno; necesitan concertar posiciones con grupos similares en otros países¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Andrew Moravcsik, "Negotiating the Single European Act: national interests and conventional statecraft in the European Community. en *International Organization*. vol. 45 N° 1, invierno de 1991 p. 56.

¹⁰⁶ Andreiw Moravcsik, "Preferences and power in the European community: a liberal intergovernmentalist approach". en *Journal of Common Market Studies* Vol. 51 No. 4, diciembre de 1995, p. 507.

De tal suerte, para estos autores ni siquiera la profundización de la integración puede ser entendida como un obstáculo al institucionalismo intergubernamental porque, al tiempo que se consolidan los órganos supranacionales, se refuerza el margen de acción de los gobiernos en el proceso decisorio.

El institucionalismo intergubernamental ha actuado como revitalizador de las tesis neorrealistas. Efectivamente, en sus inicios, el proceso de integración se construyó a partir de intereses y negociaciones entre los países miembros de la organización. Sin embargo, con el correr del tiempo, se ha producido un fortalecimiento de las instituciones supranacionales, las cuales gozan cada vez de mayores prerrogativas para dirigir y encauzar el proceso comunitario. Sin duda que una de las principales deficiencias de esta perspectiva analítica radica en que no logra precisar un punto de equilibrio que explique la dinámica de la construcción comunitaria a partir de la interrelación de las actividades de los órganos supranacionales y los Estados. Además, las tesis neorrealistas presuponen la existencia de claros intereses nacionales y sugieren un divorcio casi completo entre estos y, los objetivos de las instituciones comunitarias. En realidad, ambos niveles no se encuentran desconectados, sino, por el contrario, íntimamente asociados.

Sin adscribirnos plenamente a ninguna de las tesis en cuestión consideramos que con la consolidación del proceso comunitario se ha transitado de un intergubernamentalismo institucional hacia una situación en la cual los órganos supranacionales gozan cada vez de mayores competencias, sin que ello quiera significar que los segundos estén sustituyendo a los primeros. La Unión

Europea en la actualidad es al mismo tiempo una organización supranacional e intergubernamental, donde uno y otro aspecto compiten y se complementan alrededor del proceso de *europaización*¹⁰⁷, es decir, en torno a una nueva forma de política en la que la dinámica económica y política de la CEE/UE "se ha convertido en una lógica organizacional de las políticas nacionales". Cada Estado miembro se propone que exista una convergencia lo más cercana posible entre los objetivos comunitarios con sus propios intereses nacionales. Pero, ni los propósitos comunitarios ni estos intereses nacionales se producen en el vacío. Con el avance de la construcción comunitaria, es cada vez más evidente que las preferencias nacionales se definen y redefinen en relación a un escenario internacional que involucra a la Comunidad como una de sus partes integrantes¹⁰⁸. La CEE/UE, por su parte, precisa los intereses regionales y se traza objetivos a mediano y largo plazo en estrecha relación con las tendencias dominantes que imperan en un momento dado entre los principales Estados miembros. La CEE/UE, por lo tanto, es, entonces, una compleja red de relaciones que, en cuanto a su funcionamiento, propende en ocasiones hacia el intergubernamentalismo y en otras hacia el supranacionalismo. El predominio de uno u otro estilo obedece a las prácticas políticas prevalecientes en un momento dado.

En síntesis, la CEE/UE es una institución supranacional singular en la medida en

¹⁰⁷ Robert Landrech, "Europeanization and domestic politics and institutions: the case of France", en *Journal of Common Market Studies* vol. 32 N° 1, marzo de 1994, p. 70.

¹⁰⁸ Walter Sandholtz, "Choosing union: monetary politics and Maastricht", en *International Organization*, vol 47, invierno de 1993. p. 3

que no es ni un Estado federal ni un régimen internacional tradicional. La dinámica de construcción se articula en torno a las actividades de los Estados miembros y a las acciones de los órganos comunitarios. Si bien en los últimos tiempos, sobre todo después de la aprobación del Tratado de Maastricht, se asiste a una mayor transferencia de poder y funciones de los Estados miembros a los órganos comunitarios, la CEE/ UE conserva su naturaleza intergubernamental puesto que las grandes decisiones siguen siendo una competencia de los Estados. La centralidad que ha llegado a ocupar la CEE/UE en el diseño de las políticas exteriores de los Estados miembros hace que este organismo sea un ámbito privilegiado de definición y cristalización de los intereses nacionales de los mismos. Por consiguiente, la misma construcción comunitaria es un nivel de realización no sólo de la política internacional de los Estados miembros, sino también de la misma CEE/UE. De este modo, el estudio de la política internacional de la Comunidad no sólo debe comprender el análisis de las relaciones externas de la CEE/UE, sino de las relaciones internacionales que se producen en su interior.

PRINCIPALES EJES DE LAS RELACIONES EXTERNAS

Se pueden distinguir numerosas dimensiones de la política internacional en la CEE/UE. En primer lugar, la CEE/UE constituye un ámbito donde se expresan y realizan parte importante de los intereses nacionales de los Estados miembros. Para estos países la Comunidad actúa como un subsistema internacional que permite realizar sus preferencias nacionales y proyectarlas en

el plano externo. De otra parte, la CEE/UE, más que una organización supranacional, es una compleja red de relaciones e instituciones integradas a los Estados miembros, donde se proyectan directa o negociadamente las opciones y preferencias de los países integrantes más importantes.

En segundo lugar, los órganos comunitarios tienen competencia directa en materia internacional sólo en el plano comercial. La Política Exterior y de Seguridad Común, PESC, constituye un pilar aparte en la estructura comunitaria, como quedó consagrado en el Tratado de Maastricht. Ello significa que la PESC es un ámbito claro de negociación a nivel intergubernamental. La diferencia entre las relaciones comerciales y las políticas es más de forma que de contenido. En la primera existe una relación más equilibrada entre las prerrogativas de los órganos supranacionales y los Estados, mientras que la segunda es un ámbito de competencia por excelencia de los Estados. De otra parte, las actividades que asumen los órganos supranacionales en el ámbito de la política comercial internacional no es más que el interés de los Estados por realizar sus propósitos dentro de la CEE/UE para de ahí proyectarlos al plano externo. El papel netamente marginal de las instituciones comunitarias en la PESC conlleva a que los Estados busquen realizar sus intereses políticos y de seguridad de modo directo, sin la intermediación de los órganos supranacionales.

En el Cuadro 1 hemos resumido los tres niveles de las relaciones externas de la CEE/UE. En la primera columna, presentamos de modo genérico los procedimientos y objetivos de la política internacional de los Estados miembros. La segunda columna nos muestra la

PESC y la última las relaciones económicas externas tal como se desprenden de las actividades de los órganos supranacionales. Como se puede observar, es difícil sostener que exista una plena correspondencia entre los intereses y procedimientos de estos tres niveles de relaciones externas. Esta contraposición de objetivos y vías para acceder a los mismos es lo que nos impide imaginarnos las relaciones externas de la CEE/ UE como la política exterior de un actor dotado de coherencia y determinación en sus acciones internacionales.

De otra parte, vale la pena recordar que las políticas exteriores nacionales difieren en cuanto a los recursos y objetivos. En sí, como lo presentamos en el Cuadro 2, podemos distinguir dos tipos de países. Un primer grupo estaría conformado por aquellos que poseen una política exterior que se encamina a fortalecer la CEE/UE como actor internacional y el otro compuesto por Estados que están más interesado en su descomposición en una zona de libre comercio, lo que en términos de política exterior, significa su debilitamiento. De otra parte, podríamos dividir a estos países en poseedores de recursos e influencia y carentes de los mismos.

Naturalmente, tan sólo los países que tienen un mayor peso en la CEE/UE son los que logran utilizar la Comunidad para proyectar y realizar sus intereses nacionales. Así, por ejemplo, Francia o Alemania pueden utilizar la organización para la satisfacción de sus intereses nacionales porque nadie osaría dudar de las credenciales europeas de ambos países. Los restantes países, inclusive algunos relativamente poderosos como Gran Bretaña, en razón de su tardío ingreso y de su constante oposición al fortalecimiento de la integración europea,

se encuentra en una situación de debilidad y difícilmente puede hacer coincidir sus intereses con los de la Unión. A lo más que pueden ambicionar estos países es a utilizar todos los mecanismos negociadores para alcanzar intereses específicos o lograr una concertación en torno a un mínimo común denominadora¹⁰⁹.

Cabe asimismo destacar que no siempre las prioridades que los Estados miembros le asignan a la política internacional van en la misma dirección. Así, por ejemplo, algunos como Francia y Alemania intentan lograr una identificación estrecha entre sus políticas nacionales con las comunitarias, otros privilegian lazos con países extracontinentales -Gran Bretaña con EE.UU.-, otros, buscan la realización de otro tipo de prioridades -Grecia e Italia en la Europa suroriental- etc. En tal sentido, las políticas internacionales de los países miembros deben entenderse como estilos políticos a veces coincidentes y en otras excluyentes.

Igualmente no podemos pasar por alto el hecho de que las grandes diferencias que se presentan en la percepción que los gobiernos de estos Estados tienen de lo que es y debe ser la Unión, no tan sólo introduce fricciones dentro de la Comunidad, sino que muchas veces tienen repercusiones que se traducen en el plano externo. Así, por ejemplo, la política desregulacionista practicada por los últimos gobiernos conservadores en Gran Bretaña ha debilitado los marcos de negociación de la CEE/ UE con los países del Asia Pacífico, ya que la isla se ha convertido en una plataforma de penetración del capital asiático en los mercados europeos.

¹⁰⁹ Geoffrey Howe. Sovereignty and interdependence, Britain's place in the World", en *International Affairs*, vol. 66 .Nº 4, 1990.

El nivel de adhesión de los diferentes países a la CEE/UE pone en evidencia la existencia de una gradación de círculos concéntricos en el interior de la organización. Los países que más jalonan el avance hacia la Unión y, por lo tanto, hacia unas relaciones externas más o menos unificadas son aquellos Estados poseedores de abundantes recursos y plenamente identificados con el curso de la Comunidad. Otros pueden ser iguales partidarios de la profundización, pero carecen de recursos, lo que los ubica en un plano de escasa influencia en los destinos de la Unión. Un nuevo grupo está integrado por aquellos que se encuentran en una posición intermedia en cuanto a recursos como a su posición frente a los destinos de la CEE/UE.

CUADRO I

**Niveles diferenciados de relaciones
externas de la CEE/UE y de los Estados
miembros**

	POLÍTICA EXTERIOR NACIONAL	COOPERACIÓN POLÍTICA EUROPEA/PESC	RELACIONES EXTERNAS DE CEE/UE
ECONÓMICO	Competición de beneficios en la CEE/UE. instituciones	Sanciones y reducción de las económicas	Política comercial GA7/Acuerdo de: Comercie. preferencias
POLÍTICO	Miembro de Intergubernamentales relaciones delimitación de interés prioritario	Apoyo a los procesos envío de acciones conjuntas, concertación de en la ONU. conjuntas	Observador en Organizaciones intergubernamentales Políticas de
SEGURIDAD	Políticas de defensa seguridad. la OTAN. la UEO o neutralidad	UEO, Eurocorp	OTAN
PRIORIDADES ECONÓMICAS	Pertenencia a la CEE/UE. macroeconómica fortalecimiento de económica mundial		Posicionamiento de IUE como polo financiero mundial suscripción de bilaterales de libre con otros países o ampliación. a nuevos
PRIORIDADES POLÍTICAS	Vínculos con las colonias, países creación de seguridad regional	Vínculos con el Europa y Consejo Seguridad Europea. lucha contra el terrorismo. cobertura de toda Europa	
TOMA DE	Presidente o	Unanimidad	Mayoría calificada, unanimidad
FUNDAMENTO	Políticas internas	Acuerdos intergubernamentales	Órganos acuerdos
ÓRGANO RESPONSABLE	Gobierno o	Presidencia de la UE, Consejo	Comisión, Consejo

RELACIÓN FRENTE A LA CEE/UE

CUADRO 2

	FORTALECIMIENTO		DEBILITAMIENTO
ABUNDANTE EN	Alemania, Francia		Gran Bretaña
	España, Italia	Países Bajos, Austria, Suecia,	Dinamarca
ESCASO EN RECURSOS	Portugal, Luxemburgo,	Irlanda	

Gran Bretaña, Dinamarca e Irlanda, cada uno en su respectivo nivel, son, por regla general, defensores de esquemas de cooperación intergubernamental, partidarios de la preservación del principio de la unanimidad y del veto nacional. La diferenciación entre países dotados y carentes de recursos puede ser arbitraria, pero es muy elucidadora de ciertas posiciones que se sostienen dentro de la CEE/UE. Los países pequeños pueden poner al resto en jaque como efectivamente ocurrió con Dinamarca, país que, al rechazar en una primera oportunidad su aceptación a participar en la Unión Económica y Política, obligó a que le crearan un *Maastricht á la carte*. Grecia pudo aplazar durante largos años la suscripción de un acuerdo de unión aduanera con Turquía, porque nadie ha sido un firme defensor de la densificación de las relaciones con Ankara, mientras que no pudo impedir el reconocimiento de la antigua República yugoslava de Macedonia, básicamente porque se enfrentó a la férrea posición alemana.

Sin embargo, los países más pequeños son, por regla general, más proclives al fortalecimiento de los órganos supranacionales como una forma de impedir que los más grandes amolden la organización a su imagen y semejanza. La profundización de la integración los

favorece en la medida en que al transpolarse las decisiones a los órganos supranacionales se acrecienta su poder de negociación, porque pueden constituirse en un importante grupo de presión. Los países más grandes, por su parte, cuando detentan la iniciativa política se identifican fuertemente con la Comunidad. Así ocurrió con Francia hasta 1989 y con Alemania desde esa fecha hasta el día de hoy. Su intención es o bien hacer de la organización un fiel reflejo de los intereses propios o, buscar la forma de preservar su influencia.

Este carácter diferenciado en el cual se expresan las relaciones externas de la CEE/UE, en el que cohabitan políticas con características supranacionales (comercio internacional), otras de convergencia a través de los acuerdos intergubernamentales (PESO) y otras propiamente nacionales (perfil de las relaciones de Alemania con los países de Europa Central y Oriental), nos lleva a conceptualizar estas relaciones externas como CEE/UE-15, es decir, como un subsistema del sistema internacional¹¹⁰. En la medida en que la Comunidad es el principal punto de confluencia de las políticas exteriores de los países

¹¹⁰ Christopher Hill, "The capability-expectations gap or conceptualizing Europe's international role", en *Journal of Common Market Studies*, vol. 51 N° 3, septiembre de 1993. p. 322.

miembros (15), es uno de los principales vértices para la realización de las capacidades y expectativas internacionales de estos Estados y porque propende hacia la actuación colectiva. Sus principales orientaciones en materia internacional, sus escalas de preferencias, no están determinadas por los órganos supranacionales, sino por los Estados más dinámicos e influyentes.

Dada la importancia de los Estados miembros en el diseño y la realización de la política internacional de la CEE/UE y el hecho de que las actividades externas que realizan los órganos supranacionales se encuentran mediatizadas por los intereses y actividades que desarrollan los países integrantes, la pirámide de preferencias de la UE resulta de la interacción y proyección de las escalas de prioridades nacionales de los países miembros. De más está decir que la orientación internacional de la CEE/UE no sólo depende del número de países interesados en tal o cual actividad, sino de la calidad de los recursos que estos países sean capaces de movilizar para alcanzar los objetivos deseados. De otra parte, el interés que un determinado país tenga en una región no significa automáticamente que esté dispuesto a maximizar las potencialidades contenidas en esas relaciones. Un ejemplo ilustrativo pueden ser las relaciones entre España y América Latina. Es indiscutible que la calidad de los vínculos de la CEE/UE con nuestro continente sufrieron una gran mejoría desde el momento en que España y Portugal ingresaron a la Comunidad. España de hecho ha prácticamente monopolizado las relaciones comunitarias con América Latina. Ello no solo obedece al interés de España por nuestra región, sino al hecho de que ser el interlocutor e intermediario con América Latina,

maximiza sus recursos de negociación dentro de la CEE/UE.

En síntesis, tanto las prioridades nacionales como las comunitarias en materia de política exterior de una u otra manera siguen atravesadas por la lógica interestatal de realización de los intereses nacionales. De otra parte, no debemos sobredimensionar el lugar que ocupa la política internacional. La alta prioridad que representa la Comunidad para los Estados miembros y el hecho de que ésta haya centrado gran parte de sus actividades en la consolidación del espacio comunitario (la fortaleza europea) ha conducido a que las relaciones propiamente externas ocupen un lugar relativamente marginal en la escala de preocupaciones de la UE. La poca centralidad hace que a veces factores aleatorios se conviertan en determinantes en la estructuración de las relaciones externas de la CEE/UE.

LA PIRÁMIDE DE PREFERENCIAS INTERNACIONALES DE LA CEE/UE

Se pueden distinguir tres niveles básicos en la pirámide de preferencias internacionales de la Comunidad. El primero abarca el conjunto de países hacia los cuales la CEE/UE ha diseñado políticas específicas y son los que representan el mayor interés desde el punto de las relaciones internacionales. Este grupo está conformado por Estados Unidos, los países de la Asociación Europea de Libre Comercio, EFTA, y las naciones de Europa Central. El segundo nivel en esta jerarquía de preferencias comprende un amplio conjunto de países que suscita o puede suscitar la atención por razones de diferente índole: histórica, estratégica, etc. En este rango se ubican los países del África Subsahariana, Caribe

y Pacífico que se benefician del convenio de Lomé y los países mediterráneos no miembros de la Unión Europea. El último nivel comprende los países asiáticos y latinoamericanos.

Estos tres rangos de países son el resultado de las preferencias de los Estados miembros de la CEE/UE. Pero, igualmente, se diferencian en la medida en que cuando se desciende en esta escala de preferencias es cada vez menor el papel que desempeñan los Estados y mayores son las competencias de los órganos comunitarios. Así, por ejemplo, independientemente de las actividades comunitarias, Alemania ha desarrollado una amplia labor económica y política en Europa Central y ha realizado grandes esfuerzos para acelerar el ingreso de algunos de estos países a la Unión. En este caso, las relaciones de la CEE/UE se realizan en alto grado a través de las actividades que desarrollan los mismos Estados. Con respecto a los países ubicados en el segundo nivel son más equilibradas las actividades de los Estados y las de los órganos comunitarios. El hecho de que la mayor parte de los países interesados en la profundización de estas relaciones carezcan de los recursos necesarios para asignarle un alto perfil transfiere gran parte de las competencias a las instituciones comunitarias. Por último, el bajo nivel de preferencia nacional de los países del tercer nivel ha conducido a que las relaciones se realicen básicamente a nivel de las instituciones comunitarias.

LAS RELACIONES CON EL RESTO DE EUROPA Y ESTADOS UNIDOS

Hasta enero de 1995, con el ingreso de Austria, Suecia y Finlandia a la Unión, la EFTA representaba la primera área geográfica de interés para la CEE/UE.

Desde la década de los setenta, la CEE/UE mantuvo relaciones preferenciales con estos países. A partir de mediados de los años ochenta la CEE/UE intensificó las relaciones con estos países dando origen a comienzos de la década de los noventa al Espacio Económico Europeo, con lo que los países de la EFTA quedaron formalmente incluidos en el mercado único europeo, gozando de la libre movilidad de capitales, bienes y servicios, pero sin participar de los órganos y políticas comunitarias.

Alemania fue el país a través del cual se produjo la profundización de las relaciones de la CEE/UE con estos países y fue igualmente uno de los más firmes partidarios de su adhesión. Su interés no era simplemente económico. También había motivaciones de índole política. Estos países gravitan en torno al poder alemán, sostienen posiciones similares en tomo al modelo económico y a la necesidad de liberalizar el comercio. En otras palabras, son países que dentro de la Unión refuerzan el papel de Bonn y contribuyen a desplazar el centro de gravedad de la CEE/UE hacia Alemania.

Después del ingreso de tres nuevos miembros de la EFTA a la UE, el primer lugar en la escala de preferencias lo ha pasado a ocupar la Europa Central. Como una forma de reafirmar la intención de elevar el perfil de las relaciones con estos países, la CEE/UE ha suscrito con estos países los acuerdos "europeos". Estos acuerdos han sido diseñados para preparar un período transitorio hasta la plena incorporación de estos países en la U E.

A pesar de la importancia de los acuerdos, no han tardado en surgir los críticos y detractores, principalmente entre los países de Europa Central. Las

concesiones realizadas por la CEE/UE no van más allá de las ventajas que la Comunidad otorga en el marco del programa de sistema de preferencias generalizadas. La diferencia radica en que si antes eran unilaterales por parte de la CEE/UE, con la suscripción de los acuerdos pasaron a ser recíprocas. Además, los productos sensibles, en los cuales las concesiones son mínimas representan parte importante de las exportaciones de los países de Europa Central: el 61,6% para Hungría, el 49% para Polonia, el 41,5% para Checoslovaquia¹¹¹.

En los países de la CEE/UE han surgido otro tipo de argumentos que van en detrimento de la incorporación de estos países a la Unión. No sólo distan mucho de satisfacer los criterios de convergencia, sino que su adhesión significará altos costos financieros para los actuales países miembros. Se estima que con el ingreso de Polonia, la República Checa y Hungría, la política agrícola común pasaría de 30 a 45 mil millones de Ecus y los fondos estructurales se elevarían de 25 a 60 mil millones. Es decir, el ingreso de algunos países de Europa Central se traducirá en una competencia para los del Sur e Irlanda por el acceso a los fondos estructurales. De otra parte, tanto en el norte como en el sur de la UE se teme la competencia comercial de Europa Central. Los países meridionales se atemorizan de la productividad agropecuaria de estos países, mientras los septentrionales temen la competencia de la producción siderúrgica y textil¹¹².

¹¹¹ Marie Lavigne, "La CEE est-elle l'avenir de l'Est?", en *Le Monde diplomatique*, París, abril de 1993.

¹¹² Le testament européen de Jacques Delors", *Le Monde* 1 de noviembre de 1994, "The Eli goes

A pesar de los costos en que podrá incurrir la Unión con el ingreso de estos países, el más serio defensor de la ampliación al Este ha sido Alemania, país que ha restablecido un importante tráfico regular con la región y monopoliza el grueso de la inversión extranjera directa. El impulso que ha llevado al Canciller alemán a prestarle atención a estos países no se basa tanto en criterios económicos, como políticos. Por ser países ubicados en la zona del marco, su ingreso aumentará el poder y liderazgo de Alemania en la Unión y permitirá crear un sistema de seguridad en la parte oriental del continente europeo, tema prioritario para Bonn en los últimos años. El gobierno germano, sin embargo, no se ha propuesto actuar solo, por cuanto cualquier intento de Alemania por estabilizar con sus propios medios esta región excede sus capacidades financieras y podría contribuir, además, a una erosión de la cohesión de la Unión, dado que construiría un poder en Europa Central que desestabilizaría las relaciones intraeuropeas. De ahí el deseo del gobierno alemán de comprometer a los restantes países miembros en la reconstrucción de una Europa unida.

Pero, como claramente lo ilustra el programa de la fracción CDU-CSU del Bundestag para el futuro de la UE probablemente estos tres países de Europa Central se integren en un círculo exterior de instituciones, pero se les excluya de la Unión Económica. Polonia, la República Checa y Hungría podría participar de la política exterior y de seguridad común, en los asuntos internos y de policía, es decir, podrán ingresar a dos de los tres pilares de la Unión Europea. Pero, seguramente

cold on enlargement", *The Economist*, 28 de octubre al 3 de noviembre de 1995.

quedarán fuera del círculo central de miembros de la unión económica y del sistema monetario europeo, debido fundamentalmente al hecho de que están lejos de satisfacer los criterios de convergencia, lo que los afirmará en una posición subordinada frente al resto del continente.

Si frente al resto del continente europeo se puede decir que existe una política más o menos razonable y unificada por parte de la UE, el otro vértice que concita la atención -Estados Unidos- dista mucho de ser una estrategia más o menos uniforme. Los vínculos con Estados Unidos son estrechos. La proximidad de Europa Occidental con Estados Unidos tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la estabilidad y seguridad que deparó la alianza con EE.UU. y la vinculación que se sigue manteniendo con este país a través de la Alianza Atlántica, OTAN, le dan un alto perfil a las relaciones europeo-norteamericanas. Sin embargo, las diferentes percepciones de lo que deben ser las relaciones con EE.UU. y el papel que Washington debe desempeñar en el Viejo Continente le da un carácter muy heterogéneo a estas relaciones. Algunos países -por ejemplo, Gran Bretaña- le conceden una gran importancia a las relaciones con Estados Unidos, mientras otros, como Francia, se muestran celosos de las pretensiones hegemónicas norteamericanas. En el plano económico, se presenta una situación similar. Gran Bretaña, parcialmente secundada por Alemania, se encuentra mucho más próxima a la idea de una amplia liberalización del comercio con EE.UU.. Francia, por el contrario, no sólo se empeña en conservar ciertos circuitos proteccionistas a nivel de la agricultura, los audiovisuales, etc., sino que desconfía de una mayor interdependencia económica y comercial con Estados

Unidos, por los efectos desestabilizadores que ello tendría a nivel europeo -reforzamiento del papel de Gran Bretaña- y particularmente comunitario, dado que se facilitaría la comunión de intereses entre Londres y Bonn, en detrimento de París. 1.,,las que en cualquier otro campo, en este caso las relaciones entre la CEE/UE se realizan básicamente por la intermediación de los Estados miembros, sobre todo los más poderosos e influyentes.

EL MEDITERRÁNEO Y LOS PAÍSES DEL ACP

El Mediterráneo, a pesar de ser una zona geográficamente de primer orden para el Viejo Continente, de donde provienen más de cinco millones de inmigrantes instalados en la CEE/ UE, es el tercer socio comercial de la Comunidad. Nada deja entrever que la Comunidad haya podido elaborar una política mediterránea, similar a las iniciativas orientadas hacia el propio continente europeo.

Existen numerosas concepciones en el Viejo Continente de lo que deben ser las relaciones con el Mediterráneo, las cuales sintéticamente se pueden aglomerar en dos grupos. De una parte, los globalistas se inclinan por ver la región desde una perspectiva planetaria., privilegian los factores de riesgo que pueden provenir de la región -fundamentalismo islámico, cruzada antioccidental, terrorismo, etc.-, es decir, la amenaza al naciente *statu quo* mundial. Esta tesis fue esgrimida por todos aquellos sectores interesados en que Europa apoyara a Estados Unidos en la Guerra del Golfo. De la otra, se distinguen los regionalistas, los cuales propenden por una visión que privilegia la dimensión bilateral de las relaciones con el Mediterráneo. A partir de esta tesis

se postula la necesidad de elaborar una política diferente a la norteamericana con respecto a la región al tiempo que se promueve la densificación de las relaciones principalmente a nivel comercial¹¹³.

Desde mediados de los sesenta hasta comienzos de los ochenta, la Comunidad prestó atención y trató de elevar el perfil de las relaciones con la región. Durante estos años primó la concepción de los regionalistas. Como resultado de ello, además del ingreso de tres países mediterráneos a la Comunidad - Grecia, España y Portugal - se multiplicaron los acuerdos con los países al otro lado del Mediterráneo. Pero, a partir de los ochenta hasta el presente, momento en que se profundizó la crisis de los modelos desarrollistas en general en el Tercer Mundo, se recrudecieron las tensiones en la región y surgieron los primeros brotes de la nueva ola fundamentalista, la iniciativa frente a la región ha sido monopolizada por los partidarios de la visión globalista, lo cual, obviamente ha repercutido negativamente en la calidad de las relaciones entre la CEE/UE y los países de la Cuenca del Mediterráneo.

El predominio de la tesis globalista rompió el consenso anterior frente a la región. Los países del norte y, particularmente Alemania, absortos en los países de Europa Central y Oriental han sido poco proclives a elevar la calidad de las relaciones, pero si han manifestado su disposición a ampliar la cobertura de importaciones de productos agrícolas. Los países latinos, por el contrario, mantienen su vocación de aumentar los esfuerzos

financieros de cooperación -que provienen básicamente de los países del norte- con el argumento de que el crecimiento económico podrá detener los flujos migratorios, pero se oponen a concesiones en materia agrícola. El mínimo común denominador resultante de las negociaciones entre ambas posiciones fue mantener bajos los volúmenes de asistencia financiera y conservar las tarifas y cuotas para los productos agrícolas, tal como quedó consignado en la Conferencia de Barcelona a finales de 1995 que resolvió crear una zona de libre comercio euro-mediterránea, pero que excluyó los productos agrícolas de la negociación.

En síntesis, en la actualidad las relaciones con el Mediterráneo no tienen la coherencia de las políticas que se han diseñado con respecto al resto del continente europeo. Ello se puede explicar por los problemas que atraviesa la región, su escaso peso en la economía mundial, las reducidas perspectivas de que mejoren su inserción en los flujos económicos planetarios, el predominio estadounidense y por los temores que la difusión del fundamentalismo y del terrorismo suscitan entre la opinión pública europea. Pero más importante aun es la débil convicción prevaleciente entre los principales países propulsores de estas relaciones: Francia, Italia y España. Más que un interés por reducir los riesgos de importación de los problemas del Mediterráneo a sus propios territorios, lo que los motiva a estrechar los vínculos con la región es el convencimiento de la necesidad de constituir un gran frente común que sea capaz de detener la germanización de la construcción europea. Elevar la calidad de las relaciones con el Mediterráneo es un procedimiento que debe crear mejores mecanismos de negociación a los países

¹¹³ Ghassan Salamé, Torn between the Atlantic and the Mediterranean: Europe and the Middle East in the post-cold war era", en *Middle East Journal*, vol. 48 N° 2, primavera de 1994.

del arco latino. Esta estrategia, sin embargo, puede dar ciertos dividendos a corto plazo, pero no permitirá modificar a largo plazo la relación intracomunitaria en favor de una consolidación de Alemania como eje articulador de la Unión.

Una situación similar se presenta con un buen número de países adscritos a la Convención de Lomé. Este acuerdo, que entró en vigor en 1975, ha sido uno de los más importantes programas de asistencia de Europa con sus antiguas colonias de África, el Caribe y el Pacífico, ACP. El acuerdo de Lomé fue uno de los grandes logros de la cancillería francesa al concitar el apoyo de los otros países miembros para conservar sus vínculos con la mayor parte de sus antiguas colonias. Los grandes cambios que se han producido en el escenario internacional han modificado substancialmente la calidad de estas relaciones. El interés por mantener estos vínculos ha ido decreciendo de manera vertiginosa. Las recientes negociaciones para fijar los montos de la contribución de cada país al fondo del acuerdo han demostrado las grandes divergencias que existen en la UE¹¹⁴. Con la única excepción de Francia, los otros países desean reducir su participación porque no perciben beneficios en la conservación de este tipo de vínculos. La escasa importancia económica de estos países y las dificultades que se presentan para maximizar beneficios han sido criterios suficientes para congelar estas relaciones y emprender un tránsito suave hacia su

desaparición, prevista para febrero del 2000.

El acuerdo de Lomé, una de las mayores innovaciones introducidas por la Comunidad para apoyar sobre bases nuevas las relaciones con una parte importante del universo tercer mundista, en la actualidad no es más que un pálido reflejo de sus propósitos iniciales. Quiérase o no, los países ACP se comienzan a ubicar en un lugar marginal en la escala de preferencias comunitarias y esta tendencia ni la poderosa Francia la podrá resistir.

ASIA Y AMÉRICA LATINA

Estos dos continentes constituyen regiones hacia las cuales recién se están comenzando a diseñar políticas y estrategias de acción. Ambos continentes, por lo tanto, son zonas que hasta el momento ocupan una baja prioridad en la escala de preferencias internacionales de la CEE/ UE.

La escasa literatura sobre las relaciones entre la CEE/UE y el continente asiático¹¹⁵ considera que no se puede hablar de la existencia de una política europea en relación a él. Además de las razones culturales y lingüísticas que conservan la distancia entre las dos regiones, uno de los factores que más explica esta situación es que los países europeos se han simplemente limitado a apoyar a los norteamericanos en sus políticas hacia la región, sin llegar a

¹¹⁴ Les Quinzes se sont entendus avec les pays ACP pour réviser la convention de Lomé", *Le Monde*, 7 de noviembre de 1995 y "Union européenne n'a pu s'accorder sur Paide aux pays d'Afrique, des Caraïbes et du Pacifique", *Le Monde*, 17 de febrero de 1995.

¹¹⁵ Susan Strange, "European business in Japan: a policy crossroad?", en *Journal of Common Market Studies* vol. 33 N° 1, marzo de 1995, David Allen y Michael Smith, "External policy developments", en *Journal of Common Market Studies*, vol. 33, annual review, agosto de 1995 y "Has Europe failed in Asia?", *The Economist*, 2 al 8 de marzo de 1996.

formular una propia. Esta "americanización" de la política asiática de la CEE/UE ha sido, desde todo punto de vista, contraproducente para el Viejo Continente: de una parte, hace difícil la elaboración de una reflexionada estrategia en relación a este importante conjunto de países. De otra parte, si bien norteamericanos y europeos comparten la preocupación por la apertura de los mercados asiáticos, sus percepciones de qué significa y cómo debe producirse la liberalización de los mercados es muy diferente. Por último, la inexistencia de una política hacia la región no permite distinguir las grandes diferencias entre esos países y las ventajas que se pueden obtener de las tensiones que existen entre ellos.

El bajo perfil de estas relaciones se puede explicar por el hecho de que Asia no tiene protector en la Unión Europea. Mientras que con respecto a las otras regiones hay uno o varios países que abogan por densificar las relaciones, Asia carece de este tipo de apoyo. Ello, a su vez, explica porque las relaciones se están llevando a cabo básicamente a nivel comunitario y no sobre una matriz nacional.

América Latina, por último, es otra región que hasta la fecha no ha ocupado un lugar significativo en la escala de preferencias internacionales de la CEE/UE. Vale la pena en todo caso señalar que en el transcurso de los últimos años se han dado importantes pasos. En 1990 se institucionalizó el diálogo político entre la CEE/UE y el Grupo de Río. Desde 1991 América Latina empezó a tener acceso al Banco de Inversiones Europeas. Desde 1994 se está en proceso de negociación de la firma de acuerdos de libre comercio con algunos países latinoamericanos - ¡México y Chile- y en diciembre de 1995 se suscribió un importante acuerdo entre

la UE y el Mercosur. A diferencia de lo que acontece con los países asiáticos, las naciones latinoamericanas han contado con el apoyo de España e Italia para este cambio en el perfil de las relaciones. Si los vínculos de estos países con nuestro continente pueden ser de larga data, el interés por la región se acrecentó cuando se iniciaron en nuestro continente las políticas de privatización y desregulación acompañadas de crecimiento económico. Sin embargo, el magro peso económico del primero y el hecho de que el segundo detecte igualmente otras zonas de interés, como los territorios de la antigua Yugoslavia, ha favorecido que los contactos entre las regiones se produzcan básicamente en un ámbito político y sólo en segundo lugar, económico¹¹⁶.

En síntesis, la baja prioridad que la región ocupa para la mayoría de los Estados miembros de la CEE/UE hace que el consenso entre ellos en asuntos latinoamericanos plantee menos dificultades y polémicas. "La posición relativamente baja de la región en la escala de prioridades de los Estados miembros ha facilitado este consenso. Por una parte, a pesar de las dudas que pueden abrigar acerca de la validez de determinadas políticas, estos miembros evitan oponerse a la acción colectiva, por otra, los países que muestran un especial interés por América Latina esperan también utilizar los marcos de la Comunidad Europea y la Cooperación Política Europea para cultivar sus relaciones especiales y multiplicar los

¹¹⁶ Jean Grugel, "La nueva Europa y América Latina en el umbral del siglo XXI", en Revista de Occidente N° 137, junio de 1994 - Adrián Piera, "El papel de España en las relaciones de Iberoamérica y Europa", en Síntesis N° 19, enero-junio de 1993.

escasos recursos que pueden consagrar a la región”¹¹⁷.

CONCLUSIÓN

La Unión Europea es, sin duda, el más interesante experimento integrador en curso. En la actualidad, atraviesa por su más dura prueba: o se consolida como una unión económica y política, lo que implicaría que en la próxima Conferencia Intergubernamental se refuercen las instituciones y políticas integradoras y que avance efectivamente hacia un Estado de tipo federal, o se reforzará la tendencia a evolucionar hacia una institución dotada de círculos concéntricos heterogéneamente integrados con un núcleo duro, compuesto por aquellos países que pasen a la fase de la moneda única (principalmente Francia y Alemania) y que se integrarán en todas las políticas y otros que participaran de relaciones políticas y de seguridad sobre una base intergubernamental, o simplemente la Unión Europea se diluirá en una zona de libre comercio. No es claro por el momento cual de estos tres escenarios prevalecerá.

La primera enfrenta como principales obstáculos el que la mayor parte de los países, con la única excepción de Luxemburgo, no satisfacen los criterios de convergencia de Maastricht y que numerosos Estados mantienen sus dudas sobre la pertinencia de transferir nuevas funciones y competencias a los órganos comunitarios. La segunda, promovida el por grupo parlamentario de la CDU/CSU y el por anterior Primer Ministro francés, E. Balladur, establecería

una Europa a varias velocidades, en la que los países que quedan por fuera de las políticas de integración económica podrían seguir utilizando la flexibilidad de las tasas de cambio para mantener la competitividad de sus exportaciones. Una Europa a varias velocidades institucionalizaría estas prácticas, lo que otorgaría grandes ventajas a los países que quedan por fuera del núcleo duro debido a que seguirían beneficiándose de las políticas de cohesión y del mercado común. La transformación de la Unión Europea en una gran zona de libre mercado no goza de gran popularidad, pero las dificultades para avanzar en la profundización de la Unión puede convertirla en una alternativa eventual en el mediano plazo. Es decir, parafraseando a un analista francés podríamos decir que la Comunidad puede llegar a evolucionar hacia una situación en la que no sólo desista de producir política, sino que deje de ser una máquina capaz de sintetizar y dinamizar las voluntades convergentes de los miembros¹¹⁸.

¹¹⁷ Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas, *El Mercado Único Europeo, y su impacto en América Latina*, Madrid, IRELA, 1993, p. 413.

¹¹⁸ Jean-Pierre Matiere. "Le volet monétaire du Traité de Maastricht: analyse critique et premiers effets", en *Trimestre du Monde*, Primer trimestre de 1993, p. 130.

LA DESCERTIFICACIÓN DE COLOMBIA Y LA CERTIFICACIÓN DEL PERÚ

IBAN DE REMENTERIA*

Las certificaciones sobre el desempeño en la lucha antidrogas de los principales países productores y de tránsito recomendados por la administración Clinton al Congreso de los Estados Unidos, el pasado primero de marzo, serán un hito en las narcotizadas relaciones hemisféricas. El hecho más protuberante ha sido la descertificación de Colombia, el más importante aliado regional de los Estados Unidos en su "guerra contra las drogas", se dice que a causa de producir el 80% del clorhidrato de cocaína que se introduce de contrabando a los Estados Unidos. Siempre se afirma que Colombia es el mayor productor de drogas del hemisferio, lo cual es erróneo, el primer productor de drogas en el mundo es México, que participa con el 32% del valor FOB de las exportaciones ilícitas mundiales, precisamente por que colinda con Estados Unidos que es el mayor consumidor de drogas del planeta¹¹⁹. México fue plenamente certificado, pese a que allí todo parece indicar que la droga ha arrasado a la clase política de manera grave, y no podía ser de otra manera ya que a un socio de un tratado de libre comercio no se le podrían aplicar medidas administrativas internas a las cuales la rama ejecutiva queda obligada si el Congreso de los Estados Unidos aprueba las descertificaciones. Las cuales son las siguientes: suspensión de la ayuda antidrogas, la supresión de las preferencias arancelarias a las

importaciones del país descertificado, el veto estadounidense a las solicitudes del país descertificado en el sistema financiero multilateral, así como, la suspensión del sistema de garantías a las inversiones estadounidenses en esos países. Como se puede ver, las medidas administrativas internas tienen claros efectos en el comercio exterior de terceros países.

Los reiterados fracasos de la política de control de drogas del Gobierno de los Estados Unidos son ya proverbiales, claramente simbolizada por el paso de sus "zares" desde 1989: primero, el educador y político, William Bennett, luego el ex gobernador de Florida de origen cubano Bob Martínez, para terminar, con el policía, criminólogo y político, afronorteamericano, Lee Brown, que se han retirado sin pena ni gloria. Ahora, es el turno de un general retirado experto en América Latina, ex jefe del Comando Sur, Barry R. McCaffrey. Frente al fracaso de la política de drogas, los "hacedores de política" (political makers) del Departamento de Estado, siguiendo la doctrina de la "externalización" del problema del consumo nacional creciente de drogas en la oferta externa, han decidido hacer del Presidente Ernesto Samper un gran chivo expiatorio, seis años después de Noriega. Además, de la doctrina de la "externalización" del problema, también, los hacedores de política del Departamento de Estado están actuando con gran oportunismo electoral, precisamente para recibir la aprobación política a sus propuestas.

Ahora, el sacrificado que lave todas las inmundicias del consumo, del tráfico y de la persecución a las drogas no será un dictadorzuelo ex agente de la CIA, sino un presidente demo cráticamente elegido, cuya campaña se vio infiltrada por los

* Experto en desarrollo alternativo.

¹¹⁹ Iban de Rementería, La elección de las drogas, Lima: Fundación Ebert, 1995, p. 84-86.

aportes del narcotráfico. Al decir de todos, como todas las campañas, de todos los partidos, en los últimos dos decenios. No se debe olvidar que las filtraciones de narcoaportes a la campaña de Rodrigo Lara Bonilla fue el mecanismo de arranque y el asesinato de éste el inicio de la espantosa guerra de las drogas en Colombia. De igual manera, esas campañas han sido financiadas por el empresario nacional -empresas y gremios empresariales- y las corporaciones transnacionales. La denuncia para este segundo juicio contra el Presidente Samper reposa en indicios y pruebas circunstanciales que han sido aportadas por el Fiscal General, ex ministro de la pasada administración, y por los testimonios de Santiago Medina, ex tesorero de la campaña liberal y Fernando Botero Zea, ex gerente de esa campaña, ex ministro de defensa, ex negociador oficioso ante Washington para la guerra de las drogas, ex defensor de Samper y contradictor de las acusaciones de Medina. En la antigua Grecia el indigente sacrificado, que como una esponja absorbía y lavaba los males de la ciudad para luego ser quemada o arrojada al mar, era un *pharmacos*, un remedio.

Esta opción del Departamento de Estado lo lleva a tallar directamente en el conflicto político interno de Colombia, donde la guerra de las drogas está siendo utilizada como arma en la confrontación entre las posturas neoliberales, lideradas por los más prestantes miembros de la pasada administración del Presidente César Gaviria, actual Secretario General de la OEA, que actúan como agentes locales de la tecnocracia internacional, y la actual administración, también liberal, pero que sustenta posturas proteccionistas, en particular, de la agricultura y los recursos naturales, que en consecuencia ha frenado los procesos

de liberalización de la economía, apertura del sector externo y desregulación de las relaciones laborales, así como, de la privatización del sector público.

La actual crisis política llegó a su clímax el pasado 22 de enero cuando un compungido y arrepentido señor Botero, desde su prisión militar, le confiesa a los principales canales de la televisión internacional que él no sabía de los narcoaportes, pero que el Presidente sí sabía. Ese mismo día es entregada a la prensa la agenda 96, donde una docena de ex ministros y altos funcionarios de la pasada administración arremeten contra la política económica y social del actual Gobierno.

Era bastante obvio que esta intervención directa del Departamento de Estado en el conflicto político interno para el modo de inserción de Colombia en la economía internacional generaría, en lo interno, un proceso de fervor nacionalista y antiestadounidense que favorecería al Presidente Samper. De igual manera debió suponerse que, en lo hemisférico, la descertificación de Colombia generaría grandes inquietudes en los gobiernos y los sectores políticos, intelectuales y sociales, que ahora interpretarían el procedimiento interno de certificación como una grave injerencia de los Estados Unidos de América en los asuntos internos de los países de América Latina.

En los hechos el desempeño de Colombia en el pasado año no ha sido malo, ya que había capturado a casi todos los líderes del cartel de Cali, a quienes se les atribuye el 80% de la cocaína introducida en el mercado estadounidense, y por primera vez había erradicado una extensión significativa de cultivos ¡lícitos de amapola, coca y• marihuana. El Gobierno ha asumido el costo político

interno y externo de lo impresentable que resulta la fumigación aérea de los bosques tropicales de la amazonía colombiana, área de reserva forestal y biogenética de la humanidad supuestamente intangible para la acción humana. En este sentido la propuesta del senador estadounidense Dan Burton de fumigar los cultivos ilícitos, aún en contra de la voluntad de los países productores, resulta un chiste trágico de mal gusto, ya que ni Bolivia ni Perú han aceptado jamás las fumigaciones. Además, el Gobierno de Colombia se ha comprometido política y administrativamente en un gran esfuerzo de desarrollo alternativo con recursos financieros por más de US\$ 90 millones anuales, cosa que ningún otro país productor de drogas ha hecho y que es mucho más que todos los desembolsos estadounidenses en América Latina para esta forma de lucha contra las drogas. Este esfuerzo del Gobierno colombiano ha sido reconocido oficialmente por las Naciones Unidas en su último informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE).

Por su parte, el Perú ha sido plenamente certificado por su buen desempeño en la lucha contra el narcotráfico. Mal que mal las autoridades del país capturaron a los hermanos López Paredes y condenaron a Abelardo Cachique Rivera que, curiosamente, fue capturado en Colombia al igual que Demetrio Chávez Peñaherrera, los dos más grandes patrones de firma de la selva peruana. También, incautaron ocho toneladas de clorhidrato de cocaína, cuando tradicionalmente sólo eran unos cuantos kilos, además de quince toneladas de base de cocaína, un 50% más que el promedio de los años anteriores, para un total de 23 toneladas, el 6% de las 400 toneladas anuales que exporta el país. Asimismo, se intervinieron veinte vuelos de avionetas,

no interceptados y menos aún derribados, el 2% de los 1.000 vuelos anuales. Además, el país tiene un Plan Nacional de Lucha Contra las Drogas, que en dos años no ha sido implementado ni siquiera con una oficina. De igual manera, el Parlamento y el Gobierno han producido y sancionado la más avanzada y dura legislación contra el lavado de dinero proveniente del narcotráfico, que en cuatro años no ha sido aplicada en contra de nadie. En fin, en un rápido balance no resulta coherente que Perú, donde no se ha erradicado ni un centímetro cuadrado de cultivos ilícitos en el último quinquenio, reciba una certificación plena y Colombia que dice haber fumigado 30.000 hectáreas el año pasado sea descertificada.

Pero el mayor éxito del Perú es la reducción en las cosechas de la hoja de coca, lo que se expresa en precios por debajo de los costos de producción y se manifiesta como una grave crisis económica y social entre los campesinos cocaleros, incluida la producción lícita para el consumo tradicional debido a la sobreoferta desviada desde el mercado ilícito. Sin embargo, este buen desempeño no es el resultado de una acción específica de algún programa o alguna autoridad antidrogas, ya que aquí no cayó la oferta nacional de hoja de coca y base de cocaína, sino que cayó la demanda externa por ésta materia prima básica debido a que los precios relativos le han hecho perder competitividad a la producción ilícita peruana frente a la boliviana y colombiana.

Brevemente dicho, la crisis general de la agricultura en el Perú ha sido tan grave, sus costos y precios relativos tan altos que hasta su producción ilícita ha dejado de ser competitiva en el mercado internacional. En el caso del contrabando

de drogas como actividad específica la crisis también es manifiesta, casi ha desaparecido el tráfico aéreo, ahora, la droga vuelve a ser acarreada por medio del humilde y tradicional transporte fluvial, cuyos costos comparados con el aéreo son insignificantes. Además, para agregar valor, los antiguos acopladores de pasta de coca y productores de base de cocaína, se están aventurando en la elaboración de clorhidrato de cocaína. Si alguien o algo tiene el mérito en haber hecho caer la producción cocalera del Perú son sus autoridades económicas y el modelo de ajuste estructural impuesto por la cooperación financiera multilateral.

Como complemento al descalabro de la producción de drogas en el Perú, por su parte, en Colombia la crisis agraria provocada por la política de apertura de la pasada administración, llevó a que algunos empresarios agrícolas incursionaran en la producción ilícita -la extensión promedio de los nuevos cultivos es de 150 hectáreas-, ocupando así el nicho que en el mercado internacional de drogas abandonaron las "firmas" del Perú. De esta manera han esquivado de manera eficiente la caída de la rentabilidad de la agricultura lícita. Como se dice en Colombia, aquí "se juntó el hambre con las ganas de comer", es decir, el "hambre" del narcotráfico por materia prima más barata que en Perú, con las "ganas de comer" de algunos empresarios agrícolas colombianos.

Finalmente, es previsible que las autoridades estadounidense no podrán aplicar en contra de Colombia las medidas a las que quedan obligadas con la descertificación. Tanto más cuanto que la descertificación ha exacerbado el nacionalismo así como las tendencias, posturas y acciones antiestadounidenses. En este caso no se trata ni de derrocar a

un dictador corrupto de una típica república bananera, ni de poner en cintura a regímenes comunistas como los de Nicaragua o Cuba. Se trataría de una agresión económica que comprometería gravemente al sector externo comercial y financiero, de un importante y democrático país de la región prejuzgando sobre un asunto político y judicial interno del país agredido, a partir de normas administrativas internas del país agresor, lo cual es inaceptable en el derecho internacional y contraviene gravemente las normas pactadas en la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Este desacierto de los hacedores de política de drogas del Departamento de Estado, no tan sólo están exacerbando el nacionalismo antiestadounidense que se manifiesta con hechos folclóricos como quemar la bandera estadounidense en el Senado de Colombia, o que en las encuestas el 55% de los colombianos piensa que Estados Unidos es un país enemigo. También ha provocado la reacción del Gobierno de México antes y después de la certificación, lo que fue la primera manifestación de éste nuevo fenómeno "antiimperialista". Los presidentes Ernesto Pérez Balladares de Panamá y Alberto Fujimori del Perú, cuyos países fueron plenamente certificados, públicamente le negaron a los Estados Unidos el derecho a calificar el desempeño de la lucha antidrogas en otros países mientras la demanda por drogas en el suyo sigue creciendo. Asimismo, en la declaración final de los presidentes del Grupo Andino se rechaza casi explícitamente la intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de otros países bajo el pretexto de la lucha antidrogas. Además, esos desaciertos terminarán por convertir a la

descertificación en un espantapájaros que a nadie asustará en el próximo futuro.

Pero esos desaciertos no son sino una manifestación más de la crisis de las actuales políticas de control de drogas, las cuales con sus estrategias y acciones deben ser abandonadas para diseñar otras, que no tan sólo sirvan para paliar la actual crisis sino para encontrar modalidades más racionales y humanas en beneficio precisamente de las víctimas, pero tanto las del consumo, como las del tráfico y producción de drogas. Lo claro a estas alturas del paseo es que más de lo mismo o menos de lo mismo no conduce a ninguna parte.

De manera breve, el problema de las drogas desde la perspectiva del rol que cumplen en la división internacional del trabajo los países productores de la región andino amazónica, es que éste es un problema agrícola causado por las actuales condiciones del mercado internacional, donde los subsidios de los países desarrollados han puesto a los precios agrícolas internacionales por debajo de sus costos de producción. Lo anterior ha provocado dos fenómenos: la depredación constante y creciente de los bosques para instalar allí explotaciones agrícolas y ganaderas itinerante y extensivas, que así minimizan sus costos de producción y las hacen competitivas en los mercados; así como, la instalación de cultivos ilícitos cuyas cosechas al no estar subsidiadas por los países consumidores son pagadas en el mercado internacional por sus costos de producción, más sus costos de riesgo y ganancia.

Agregar a esa depredación la fumigación masiva de los cultivos ilícitos de drogas que impulsa el senador Dan Burton y con la cual sueñan algunos de los hacedores

de política del Departamento de Estado desde la época de Anne Roblesky, sobre todo en las épocas electorales, sería provocar un atentado irracional al medio ambiente de la región andino amazónica. Pretender que los cultivos ilícitos y la elaboración ilegal de drogas causa más daño al medio ambiente que su fumigación masiva, es una afirmación falsa o ignorante, así como, inmoral. Ya que de la misma manera como la revolución o la lucha contra la subversión no puede legitimar la tortura y el asesinato, la fumigación de los bosques tropicales húmedos no los va a salvar de los cultivos ilícitos.

UN EXAMEN DEL EXAMEN DE ESTADO

Sus efectos sobre la Educación Media y Superior*

VÍCTOR MANUEL GÓMEZ CAMPO**

"El examen combina las técnicas de la jerarquía que vigila y las de la sanción que normaliza.

Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar.

Establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona. A esto se debe que, en todos los mecanismos de disciplina, el examen se halle altamente ritualizado. En él vienen a unirse la ceremonia del poder y la forma de la experiencia, el despliegue de la fuerza y el establecimiento de la verdad.... La superposición de las relaciones de poder y de las relaciones de saber adquiere en el examen toda su notoriedad visible".

(FOUCAULT, M "Vigilar y Castigar")

INTRODUCCIÓN:

Ha sido recientemente propuesta en la Universidad Nacional la posibilidad de sustitución de los actuales Exámenes de Admisión, por el Examen de Estado administrado por el ICFES, argumentando razones de índole

económica. Esta propuesta pone en escena importantes temas de política educativa, los cuales, extrañamente, han recibido muy poca atención en las universidades públicas: a) el papel de los criterios y métodos de selección del cuerpo estudiantil en la Equidad Social de oportunidades educativas; b) su relación con la legitimidad social de la universidad pública; y c) sus efectos sobre la calidad y relevancia social de la educación media y superior. Este documento es un aporte al debate académico sobre estos importantes temas de política educativa, que son cada vez más cruciales para el futuro de la universidad pública.

I. LA FUNCIÓN SOCIAL DEL EXAMEN DE ESTADO EN LOS NIVELES SECUNDARIO Y SUPERIOR.

Uno de los primeros interrogantes que surgen al abocarse el examen del Examen de Estado en Colombia, se refiere a las funciones sociales que -implícita o explícitamente- le han sido asignadas. De acuerdo con su origen y sus objetivos explícitos, este Examen sirve principalmente como mecanismo de selección / exclusión para la educación superior, en un contexto nacional de alto y creciente déficit entre la oferta y la demanda de oportunidades en este nivel educativo, y bajo el supuesto -apriorístico y nunca validado- de que los conocimientos y aptitudes que se evalúan en la educación secundaria son relevantes y necesarios para el acceso al logro académico en el nivel superior y, por extensión, para el exitoso desempeño profesional.

También es utilizado, en la educación secundaria, como parámetro externo de evaluación de la calidad de la educación impartida, lo que conduce a reducir los objetivos de educación de la juventud

* La versión original de este documento fue elaborada para el Proyecto "Reconceptualización de Exámenes de Estado". SNP-ICFES. Julio 1995.

** Sociólogo, profesor del Departamento de Sociología Universidad Nacional.

(que incluye las dimensiones cognitivas, afectivas, sociales, éticas, estéticas, físicas...), a los limitados y estrechos parámetros y formas o técnicas particulares de evaluación, que conforman el Examen de Estado. Los resultados de este Examen son, además, utilizados como criterio de jerarquización de la supuesta calidad de las instituciones de este nivel. Reduciendo también el concepto de calidad a unas pocas dimensiones del proceso educativo: aquellas que son medidas / evaluadas por el Examen de Estado. Bajo este supuesto de calidad de la educación, se espera que los resultados de este Examen sean utilizados por el Ministerio de Educación para identificar y remediar desigualdades regionales en la calidad de la educación secundaria, con propósitos de mayor integración nacional,¹²⁰ cuando en realidad se está estandarizando/homogeneizando el reducido concepto de calidad de la educación, ya mencionado.

La práctica de exámenes -obligatorios, masivos, centralizados y estandarizados, como el Examen de Estado en Colombia- para la selección/ exclusión social a la educación superior, no es una práctica común en muchas sociedades. Se utiliza en sociedades, como la colombiana, caracterizada por profundos desfases entre oferta y demanda por este nivel educativo,¹²¹ y por un profundo dualismo

de estatus social y educativo entre las instituciones universitarias tradicionales y las demás instituciones de este nivel, comúnmente denominadas como instituciones no-universitarias. La práctica de este tipo de Examen no existe en sociedades en las que se ofrece oportunidades de acceso libre e irrestricto a la educación superior, mayoritariamente pública. Tampoco existe en sociedades en las que cada institución o programa de formación (pública o privada) decide autónomamente el tipo de procedimientos de evaluación y selección que aplica.

La comprensión de las características específicas y del rol social que desempeña el Examen de Estado en Colombia, requiere el análisis de los siguientes dos factores:

-la especificidad del origen social y técnico de este Examen;

-la naturaleza particular de las relaciones entre educación secundaria y superior en Colombia.

Además de lo anterior, las importantes -y tal vez decisivas- influencias de orden social, intelectual y técnico-metodológico de su origen: el sistema estadounidense de servicios estandarizados de pruebas (Educational Testing Service), ofrecido a las universidades como indicador de conocimientos y aptitudes mínimas para el ingreso a la educación superior -el cual es el mismo servicio que pretende prestar la versión colombiana. La particularidad social y técnica de este origen es necesario que sea claramente analizado.¹²² También es necesario

¹²⁰ ICFES. "Información General sobre los Exámenes de Estado para ingreso a la educación superior". SNP. Nov. 1994. p. 16.

¹²¹ En este país, debido a la continua expansión de la escolaridad secundaria, aunada a la mayor eficiencia interna, cada año aumenta el número de egresados de la secundaria que compiten por las escasas oportunidades de obtener cupo en las universidades públicas o de comprar educación privada. En 1994, sólo el 25% de los egresados de la educación media pudieron ingresar al nivel superior, en el cual aproximadamente el 75% de

la matrícula se concentra en instituciones privadas (*SALTO EDUCATIVO. 1994-1998*).

¹²² "El origen del SNP se remonta al año 1964, cuando se organiza el Servicio de Orientación

identificar sus influencias sobre los objetivos y el diseño de la versión nacional. Es importante contextualizar y relativizar -social y técnicamente- el actual diseño metodológico de este Examen, para que no sea considerado como socialmente neutro ni como la única opción metodológica posible, sino como el resultado de formas sociales particulares de definir el acceso a la educación superior.

El análisis del primer factor mencionado no es el tema de este documento, no por ser menos importante que el segundo factor sino por requerir un estudio comparativo entre diferentes modelos sociales de acceso a la educación superior, así como los respectivos criterios y procedimientos de evaluación y selección.

A continuación se analizarán algunas de las principales características de las relaciones entre educación secundaria y superior en el país, las que constituyen el contexto social y educativo en que es necesario ubicar y examinar al Examen de Estado.

Profesional que la Asociación Colombiana de Universidades había creado en 1959, y se le encomienda al Fondo Universitario y a la Asociación, organizar un servicio similar al prestado por el College Entrance Examination Board de los Estados Unidos a través del Educational Testing Service. Muy pronto el Servicio pasó a ser un servicio de pruebas de admisión que se prestaba en forma itinerante en las sedes de las diferentes universidades del país. Simultáneamente, representantes de varias instituciones universitarias y del Departamento Administrativo del Servicio Civil, recibieron entrenamiento en la construcción de pruebas de Aptitud Académica en el ETS lo cual generó la elaboración de instrumentos de medición de Aptitudes y Conocimientos en varias universidades". (ICFES, op. cit. p. 3).

a) Uno de los principales rasgos de la pre-modernidad colombiana es que todavía (en la supuesta antesala de la postmodernidad) la educación secundaria tenga un carácter altamente restrictivo y socialmente excluyente. En efecto, todavía menos de la mitad del grupo escolarizable accede a este derecho fundamental y condición de la sociedad moderna, a pesar del notable esfuerzo - iniciado tardíamente sólo a partir de 1988- de aumentar la cobertura y mejorar la retención.¹²³ Dado que a mayor grado escolar se reduce significativamente la cobertura (sólo finaliza la secundaria uno de cada cinco jóvenes en esa edad escolar), los estudiantes de los grados superiores, principalmente los que acceden a grados 10 y 11, son progresivamente de mayor nivel socio-económico y cultural,¹²⁴ lo cual implica una alta valoración -por parte de ese grupo social- de la modalidad académica como el tipo de educación secundaria más congruente con sus estrategias de movilidad social y ocupacional mediante el acceso a la educación superior, y mediante la concentración de su demanda en unas pocas profesiones y áreas tradicionales del saber.¹²⁵

¹²³ En 1991 el 52% de la juventud entre 12 y 18 años no estaba escolarizada (2.571.000 jóvenes).

¹²⁴ La cobertura de jóvenes entre 12 y 17 años, pertenecientes al primer quintil de ingresos es la mitad de la correspondiente al quintil más alto.

¹²⁵ En 1991 el 65% de la demanda estaba concentrada en una pocas carreras tradicionales: Economía, Administración y Contaduría; Educación; Ciencias de la Salud; Ingeniería, Arquitectura y afines. Al mismo tiempo, la matrícula en Ciencias Naturales y Matemáticas (1.9%) es bajísima en comparación con países industrializados y con otros países de América Latina. En éstos el porcentaje varía entre 5 y 11%. Así mismo, la matrícula en las áreas "comerciales" (contaduría y administración de empresas) es mucho mayor en Colombia (25.3% en 1989) que en países de desarrollo similar: promedio de 16.3%

b) El carácter academicista de la educación secundaria discrimina en contra de los estudiantes con bajos niveles previos de capital sociocultural académico, y con gran diversidad de intereses y expectativas de orden educativo y ocupacional. La alta inequidad social actual será cada vez mayor en Colombia pues este tipo de estudiantes es el de mayor crecimiento actual y futuro en la educación secundaria y media, debido a la mayor cobertura y mejor retención interna. En efecto, la expansión de la escolaridad primaria y secundaria, y el mejoramiento de la eficiencia interna (en gran medida relacionada con la política de Promoción Automática vigente desde 1987), ha implicado una creciente participación de los sectores sociales de menores ingresos relativos.¹²⁶

A pesar de estos importantes cambios sociales y culturales en la educación secundaria y media, y la evidente inequidad social, el ya mencionado carácter academicista e intelectualista es legitimado y reforzado mediante la exigencia de un examen de selección / exclusión para la educación superior -de carácter obligatorio, masivo y

estandarizado- y que está fundamentalmente diseñado para medir/evaluar los contenidos que se supone caracterizan a la modalidad académica. La exigencia de obligatoriedad de este tipo de Examen, y sus implicaciones sobre las posibilidades de ingreso a la educación superior, ejercen un importante efecto de refuerzo y sobrevaloración del carácter academicista de la secundaria, por tanto subvalorando otros saberes y modalidades educativas - igualmente importantes en la formación integral de la juventud- pero subvaloradas por no ser objeto de medición en el Examen de Estado.

Por las razones anteriores, el actual Examen de Estado desempeña un papel conservador, retardatario e inhibitor de la necesaria renovación en los objetivos sociales y educativos de la educación secundaria y media. Este tipo de Examen atenta contra la urgente necesidad política de lograr mayor equidad social en las oportunidades educativas, en un contexto de creciente heterogeneidad de intereses educativos y ocupacionales en el cuerpo estudiantil, lo cual exige atención educativa diferencial, mayor diversidad y diferenciación en la oferta de formación, por tanto en las modalidades de promoción y evaluación de los resultados del proceso educativo.

c) En el contexto ya mencionado, de la hegemonía social y cultural del modelo academicista de educación, el nivel medio es concebido comúnmente como un trampolín hacia la deseada educación universitaria, como un nivel de paso sin identidad propia, sin propósitos formativos propios y específicos de este nivel. Se desconoce así que la Educación Media desempeña importantes funciones sociales y económicas en la sociedad moderna.

¹²⁶ Las tendencias actuales de expansión de la escolaridad secundaria indican un aumento de 290.940 nuevos estudiantes entre 1988 y 1992. Entre 1992 y 1997 el aumento previsto será de 661.684 nuevos estudiantes, para un promedio de 110.280 nuevos alumnos por año, la gran mayoría proveniente de sectores sociales previamente excluidos de las oportunidades educativas (*"PLAN DE APERTURA EDUCATIVA. 1991-1994". DNP. 1992*). Según lo propuesto en el actual *"SALTO EDUCATIVO"*, durante los próximos cuatro años se crearán 600.000 nuevos cupos en el nivel básico, lo que implica que en 1988 ingresarán 483.000 nuevos estudiantes a noveno grado, la gran mayoría de los cuales pertenece a sectores socio-económicos de niveles bajo y medio-bajo.

En tanto etapa formativa posterior a la educación básica general obligatoria -en la que se forman las competencias básicas de orden cognitivo y afectivo, y se adelanta la socialización básica en común- la principal función de la educación media es facilitarle al individuo la identificación y selección de su identidad profesional, y de su futuro educativo y ocupacional. Para cada estudiante, ésta es la etapa de exploración de sus intereses y aptitudes, y de selección de su identidad profesional (en Colombia su población estudiantil comprende el rango de edad de 13 a 17 años, con tendencia a mayor participación del grupo de 13 a 14 años). Para la sociedad, es la etapa de orientación y de selección de los diversos destinos ocupacionales posibles.

El desconocimiento de estas importantes funciones formativas del nivel medio conduce a considerar a este nivel educativo como la necesaria antesala a la educación superior, lo que refuerza el carácter academicista e intelectualista señalado, y a suponer que todos los egresados del nivel medio tienen a la educación superior como el único destino educativo posible y deseable. Este falso supuesto justifica la obligatoriedad del Examen de Estado a todos estos egresados, sin tener en cuenta la multiplicidad y diversidad de futuros educativos y ocupacionales, posibles y deseables para ellos. En este contexto, el actual Examen de Estado en Colombia cumple la función de selección / exclusión social de un alto número de demandantes por escasas oportunidades de educación superior.

Desde esta perspectiva surge el cuestionamiento a la deseabilidad y conveniencia del actual Examen de Estado, obligatorio y estandarizado, y orientado hacia

funciones de selección/ exclusión para la educación superior, basadas en el falso supuesto de que éste es el principal o único destino educativo de los egresados del nivel medio. Esta práctica refuerza los conceptos tradicionales de educación media como necesario nivel de paso o trampolín hacia la educación superior, desconociendo las importantes funciones formativas propias de este nivel. De esta manera se contribuye a legitimar, aún más, el ya mencionado carácter academicista e intelectualista del nivel secundario, y a dificultar las posibilidades de diversificación curricular e institucional en los niveles secundario y superior. Otro supuesto que es necesario cuestionar es que los conocimientos y aptitudes que se miden/evalúan en la educación media son pertinentes y necesarios para el exitoso desempeño en el nivel superior y en la actividad profesional.

d) El ya señalado carácter academicista e intelectualista de la educación secundaria; reforzado y legitimado por un Examen de Estado que privilegia este tipo de conocimientos y aptitudes; induce una alta valoración social por las instituciones más tradicionales de la educación superior -las universidades- y por un reducido conjunto de profesiones tradicionales, consideradas de mayor estatus social y rentabilidad, en las que se concentra el 70% de la matrícula en el nivel superior. Esta situación da origen a dos importantes problemas de la educación superior en Colombia:

i) La alta concentración de la matrícula en unas pocas áreas tradicionales del saber (privilegiadas en el mercado del estatus y del trabajo...), tiene una contraparte profundamente negativa: las grandes carencias nacionales en capacidades científicas, tecnológicas, en saberes

humanísticos y sociales, que implican una profunda descalificación intelectual nacional, que impide las posibilidades de participar creativamente en la economía moderna, e impide también la capacidad de generar endógenamente el conocimiento necesario para la orientación y el control de nuestro propio destino como sociedad.¹²⁷

ii) Como una consecuencia de lo anterior se establece una estratificación vertical jerárquica -de estatus institucional, educativo y social- entre los diversos tipos de instituciones de educación superior, definidos en la Ley 30: universidades, instituciones universitarias, tecnológicas, y técnico-profesionales. Esta estratificación refuerza aún más la sobrevaloración social de las profesiones e instituciones tradicionales, en desmedro de las posibilidades de desarrollo de nuevas instituciones y áreas del saber, que son esenciales para la necesaria diversificación y especialización del conocimiento y de la estructura ocupacional.¹²⁸

¹²⁷ El análisis de esta descalificación intelectual es el tema central de los estudios realizados por la reciente "Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo", por lo cual no se elaborará aquí este punto.

¹²⁸ En muchas sociedades existen instituciones no-universitarias, altamente especializadas y de reconocida calidad académica y estatus social - como las instituciones Tecnológicas y Politécnicas- que constituyen una verdadera alternativa educativa a las universidades tradicionales. En algunos países de América Latina existen algunas de estas instituciones. Sin embargo, son escasas, generalmente privadas y de acceso restringido, por lo cual no constituyen un modelo generalizable de diversificación de la educación superior. En la mayoría de los países de la región prima el modelo binario o dual de diversificación, caracterizado por la separación y diferenciación, institucional y curricular, entre dos polos: las instituciones universitarias y las no-

La problemática hasta aquí analizada señala la necesidad de una profunda reconceptualización y reorganización de la educación superior en Colombia, lo cual exige una concepción sistémica de las interacciones mutuas entre los niveles secundario y superior.

El actual Examen de Estado desempeña un importante papel en la naturaleza y orientación de estas interacciones mutuas. Ya había sido analizado cómo este Examen legitima y refuerza, en el nivel secundario, su carácter intelectualista y su orientación hacia las instituciones y programas tradicionales,,, de mayor estatus, del nivel superior. A este tipo de saberes e instituciones hegemónicas se les asigna un carácter supuestamente universalista, y se las define como las mejores y las más deseables para todos, desconociendo otros tipos de saberes, igualmente válidos, pero diferentes en sus destinos ocupacionales. El modelo de Examen masivo, homogéneo y obligatorio, impone arbitrariamente una única modalidad de selección / exclusión para la educación superior, bajo el falso supuesto de que esta única modalidad es necesaria y suficiente para medir/evaluar los conocimientos y aptitudes mínimas, genéricamente requeridas por una educación superior relativamente homogénea respecto a estos requerimientos.

universitarias. Las primeras constituyen el sector de alto estatus social y académico. Comúnmente ofrecen carreras que tradicionalmente han concentrado la demanda por educación superior. Las segundas, típicamente ofrecen carreras cortas, de formación técnica y tecnológica, generalmente de carácter terminal, y, de bajo estatus social y académico. Este sector es considerado en muchos países, como educación de segunda clase, como la segunda opción para quienes no lograron acceso al sector universitario tradicional.

Este modelo de Examen, homogéneo y obligatorio, no permite la necesaria flexibilidad y diferenciación respecto a los requisitos de diversa índole, demandados por muy diferentes tipos de saberes, programas e instituciones. Estos requisitos no pueden ser reducidos (o más bien simplificados) a algunos conocimientos específicos y algunas aptitudes genéricas, pues en el proceso de demanda/selección por cualquier área del saber, son de gran importancia otras dimensiones cualitativas que no pueden ser medidas a través del modelo dominante de Examen masivo, homogéneo y centralizado, y que son de alta predictibilidad en el futuro desempeño educativo y profesional. Algunas de estas dimensiones son: grado de interés y motivación definidas respecto a esa área; congruencia valorativa con la práctica profesional; expectativas positivas respecto a la experiencia educativa y al futuro profesional; aptitudes específicas propias de esa área; alta motivación para el aprendizaje; desarrollo de la actitud y espíritu científico, o tecnológico, o práctico, o estético, o filosófico, o de servicio social, etc., según lo pertinente a cada área del saber.

El actual modelo de Examen de Estado; al no permitir la necesaria flexibilidad y diferenciación entre saberes, programas e instituciones muy diferentes entre sí (algunos cualitativamente diferentes); contribuye a legitimar y reforzar la problemática de la educación superior, ya analizada: la estratificación vertical jerárquica entre las diferentes instituciones de este nivel, que concentra la demanda en unas pocas áreas del saber e instituciones, que subvalora a las instituciones y saberes no-universitarios, que discrimina en contra de quienes no poseen el capital cultural tradicional, y

que constituye un importante obstáculo a la diversificación y especialización de la estructura ocupacional, necesarias en la modernización del sistema productivo. Por estas razones el actual Examen de Estado desempeña un papel altamente conservador, legitimando el actual estado de las cosas, retardando e inhibiendo la necesaria reconceptualización y reorganización de la educación superior.

11. ¿QUE PRETENDE MEDIR O EVALUAR EL EXAMEN DE ESTADO?

Una vez analizado el papel del actual Examen de Estado en las relaciones existentes en Colombia entre los niveles secundario y superior, el siguiente interrogante que surge se refiere a aquello que se pretende medir o evaluar: aquel conjunto de conocimientos y aptitudes, que ha sido definido como necesario de medir a través de dicho Examen.¹²⁹ Otro interrogante se refiere a los supuestos, criterios y métodos utilizados en la identificación y definición de aquello que se pretende medir.

Dado que los contenidos específicos del Examen de Estado están basados en los

¹²⁹ Las pruebas de conocimientos "...son instrumentos que permiten apreciar qué tanto se ha aprendido en la educación básica y media, es decir lo aprendido a través de la escolaridad. Por ello, el Servicio Nacional de Pruebas para el Examen de Estado diseña las pruebas de conocimientos con base en los programas oficiales vigentes del Ministerio de Educación Nacional:"(ICFES. Información General..., op. cit. p. 4). En relación a las pruebas de aptitud comunes (verbal y matemática) y las electivas (razonamiento abstracto, relaciones espaciales y razonamiento mecánico), se supone que "...permiten estimar lo que un individuo puede aprender, si tiene las oportunidades y se le presentan las circunstancias apropiadas para lograrlo". (ICFES. op. cit. p. 4).

programas oficiales de la secundaria, se derivan dos supuestos:

a) Que este currículum oficial -o lo que se interprete de él- constituye el referente externo que define y limita el conjunto, considerado necesario y deseable, de conocimientos y aptitudes que deben medirse para el acceso a la educación superior. Del currículum oficial se derivan entonces los conocimientos y aptitudes que deben ser formadas -y evaluadas- en el nivel secundario, y que se supone definen los requerimientos para el logro académico en la educación superior y, por extensión, para el éxito en el desempeño profesional.

b) Que en el contexto actual de la Ley General de Educación -contexto de pluralidad, diversidad de opciones curriculares, pedagógicas e institucionales- todavía es válido el supuesto de un currículum básico oficial, con el suficiente nivel de especificidad temática y uniformidad en la educación secundaria, que permita estructurar un Examen de Estado de carácter válido y universalista.

En relación a estos supuestos es posible plantear los siguientes puntos críticos:

1. El currículum oficial, en tanto referente externo del Examen de Estado, no puede ser sacralizado como si fuera un producto perfecto, relevante, actualizado, sensible a las particularidades locales y regionales, y de carácter universalista. Tampoco es posible suponer, de manera apriorística y en virtud de su carácter oficial, que sus contenidos sean relevantes para el acceso a -y el éxito en- la educación superior, y en el desempeño ocupacional. En este sentido, todo currículum -sobre todo aquel de carácter oficial- debe estar sometido a continuas críticas y revisiones,

y confrontado con diversas propuestas alternativas.

Sin embargo, este importante criterio -básico para la calidad y pertinencia de cualquier currículum- presenta retos muy difíciles para un Examen de Estado basado en el currículum oficial. En primer lugar, si lo acepta acríticamente como referente externo válido y legítimo, el Examen se convierte en instrumento altamente conservador y retardatario o inhibidor del necesario cambio (progreso) en objetivos y contenidos curriculares. En segundo lugar, si se desea que los contenidos y estructura del Examen cambien simultáneamente con los cambios curriculares, se requeriría una alta capacidad de innovación temática y metodológica, y de rápida adaptación a criterios curriculares cambiantes, lo cual es muy difícil tratándose de un Examen masivo, estandarizado y centralizado, como el actual Examen de Estado en este país. En tercer lugar, si los cambios curriculares son de orden cualitativo pueden entonces implicar o una redefinición -también cualitativa- de los objetivos, contenidos y metodología del Examen, o aún su desaparición como medio válido de medición/evaluación de nuevos objetivos curriculares que tal vez no puedan ser evaluados por este medio.

2. En el nuevo contexto de la Ley General de Educación -mayor autonomía institucional; descentralización; pluralidad de opciones curriculares; contenidos y estrategias metodológicas, pedagógicas y curriculares de aprendizaje- el currículum oficial (o lo que quede de él) debe asumir formas más genéricas e indicativas, solamente identificando grandes áreas del saber como necesarias para todos los estudiantes. En esa medida se pierde o diluye la especificidad normativa del

referente externo, por lo que cualquier otro que sea utilizado para definir y justificar los contenidos específicos a ser evaluados/medidos en el Examen -al no tener legitimidad universalista- deviene en arbitrario y subjetivo, dependiente de los criterios particulares de quienes tengan a su cargo la elaboración de los exámenes. En este contexto se hace innecesaria, y aún inválida, la práctica de exámenes obligatorios, estandarizados y masivos.

3. Un ejemplo de los múltiples cuestionamientos posibles a la validez y pertinencia del actual curriculum oficial, es la reflexión -vigente en el contexto internacional- sobre la indeseabilidad e inconveniencia de la enseñanza de las ciencias, como mono-disciplinas y separadas unas de otras. Esta reflexión curricular es válida para el conjunto de las ciencias naturales entre sí, y entre éstas y las ciencias sociales.

En este contexto, pierde sentido la educación mono-disciplinaria en ciencias, a favor de una formación más integrada; tanto en conceptos y métodos (educación científica o científico-tecnológica), como entre los saberes de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad.

Por otra parte, el concepto de formación en *competencias básicas* es una alternativa al concepto de aptitud utilizado en el Examen de Estado. Este es un concepto muy ambiguo y poco útil en la educación, pues la aptitud no es una dotación intrínseca del individuo, independientemente del contexto social y educativo en el que se ofrecen o no determinadas oportunidades y estímulos, y en el que se motiva diferencialmente el interés por el aprendizaje, o por temas estéticos, literarios, científicos, tecnológicos, prácticos, políticos, etc. En

teoría, determinada aptitud puede tener una distribución normal en la población, pero sólo es activada, dinamizada, orientada, expresada, mediante el interés, las oportunidades, los estímulos. El concepto de aptitud; en abstracto, descontextualizado, sin intereses que la vehiculen, orienten, dinamiten es una reducción psicologista de poca relevancia para los propósitos de medición/evaluación.

4. A la luz de los conceptos anteriores adquiere gran relevancia el cuestionamiento a las prácticas de medición/evaluación de conocimientos específicos en cualquier área del saber, debido a por lo menos tres razones básicas:

a) Estos conocimientos son de poca utilidad y relevancia en la sociedad moderna, debido a su rápida obsolescencia generada por la continua y acelerada evolución de todo conocimiento: a mayor especificidad mayor obsolescencia.

b) Las nuevas tecnologías de información y comunicación permiten la obtención rápida, oportuna y eficiente de cualquier conocimiento específico que sea necesario en un momento determinado.

c) El éxito en el desempeño educativo y ocupacional; así como la creatividad y capacidad de innovación científica, tecnológica, artística, etc.; dependen básicamente de la formación de las competencias y capacidades intelectuales de más alto nivel, como las anteriormente expuestas. Por lo cual la medición de conocimientos específicos tiene escasa validez predictiva en el futuro desempeño educativo y ocupacional.

En efecto, en la educación secundaria y superior, el principio de unas bases generales científicas y humanísticas es garantía de mayor movilidad y adaptabilidad profesional, y de mayor capacidad para la educación permanente. Este es un requerimiento básico en el mundo contemporáneo debido a la aceleración y extensión del cambio tecnológico y sus efectos sobre la estructura ocupacional y los requerimientos de calificación. El rápido cambio técnico en todos los sectores productivos genera la obsolescencia de conocimientos, técnicas y habilidades tradicionales. Emergen también nuevas ocupaciones y profesiones, así como nuevas oportunidades de cambio de profesión a lo largo de la vida. Cada vez son menos comunes los itinerarios profesionales lineales y permanentes.

Por las razones anteriores, tanto la enseñanza como la medición/evaluación de conocimientos específicos va en contravía de las necesidades de formación integral de los estudiantes del nivel medio y superior: a) la formación de competencias intelectuales generales (Conceptualización, abstracción, relación); b) la formación de capacidades comunicativas, y de interacción y trabajo en equipo; c) la formación de las capacidades científicas (capacidad de solución de problemas, de formulación de hipótesis, de búsqueda de información, verificación, validación...); d) la formación de la perspectiva interdisciplinaria sobre problemas complejos, etc.

5. Otro importante punto, derivado del anterior, es la escasa confiabilidad del Examen de Estado. En efecto, a pesar de la alta selectividad existente en la educación superior (sólo 25% de egresados del nivel secundario; ratios de

14:1 entre aspirantes y admitidos, en algunas universidades públicas, ...) es común encontrar estudiantes que carecen de las competencias intelectuales básicas para el trabajo científico y profesional: pasivos y dependientes frente al aprendizaje; incapaces de aprendizaje autónomo; carentes de las competencias comunicativas básicas; con escasa y pobre comprensión de lecturas complejas; incapaces de comunicación escrita y verbal, clara y coherente; con limitadas capacidades de conceptualización y abstracción; aunque hayan obtenido puntajes relativamente altos en el Examen de Estado. Esta es la experiencia que desafortunadamente vivimos cotidianamente los profesores universitarios en prácticamente toda carrera e institución, y que cuestiona seriamente tanto la confiabilidad del Examen de Estado, como el valor predictivo de sus resultados.

Una posible explicación puede deberse al reduccionismo técnico que caracteriza al actual Examen de Estado. Ningún examen, mucho menos uno de conocimientos específicos y basado en el método de escogencia múltiple, puede pretender medir las diversas y complejas competencias intelectuales requeridas para el trabajo científico y profesional. La poca confiabilidad e irrelevancia predictiva de este Examen se deriva del profundo desfase existente entre los conocimientos y aptitudes que efectivamente se miden, y las competencias intelectuales básicas que garantizan la capacidad de aprendizaje autónomo y creativo en la educación superior.

Por otra parte, en relación al actual modelo del Examen de Estado (homogéneo, estandarizado, basado en el método de escogencia múltiple,

administrado masivamente por una institución burocrática ajena y externa a la práctica de la educación) es necesario señalar una importante limitación, intrínseca a estas mismas características. Mientras mayor sea la distancia, la separación -de orden metodológico, organizacional, temático, sociocultural existente entre el contexto específico en el que se ha realizado determinado aprendizaje, y el momento y la forma de medición/evaluación, es menor la validez y confiabilidad de ésta. A mayor distancia, separación y extrañamiento, entre el aprendizaje y su medición, mayor autonomía adquieren las características metodológicas, organizativas y temáticas, del aparato burocrático de medición, mayor distanciamiento burocrático se establece con el acto y contexto de aprendizaje (en el aula), y menos confiable y predictiva se torna la medición, cuya legitimidad se deriva de los usos sociales de los resultados del Examen, sostenidos por el poder burocrático de la institución que lo aplica.

6. Finalmente, es importante referirse a algunas de las características actuales de la educación superior, en las que es necesario contextualizar las capacidades o competencias básicas requeridas de los estudiantes:

6.1. La alta diversidad de campos del saber, posibles en la educación superior, así como la especificidad propia de cada uno, requiere la utilización de criterios y métodos propios de selección de candidatos. A partir de mediciones generales de aptitudes ó más bien de competencias básicas (primer nivel de selección), cada institución, facultad o programa debe decidir autónomamente en la selección final de sus estudiantes, pues el acceso a cualquier área del saber requiere no solamente las competencias

intelectuales básicas, sino además un conjunto de requisitos de índole cualitativa, propios de cada área del saber, como: interés y motivación definidas hacia esa área, y expectativas positivas de índole educativa y ocupacional (lo cual presupone cierta socialización previa); aptitudes específicas; y congruencia valorativa, entre otras.

6.2. El punto anterior asume mayor importancia en el contexto nacional de la necesidad de mayor diversificación de instituciones, programas de formación, ciclos y niveles de formación, como respuesta a las demandas de la mayor división y especialización del trabajo, y de mayor equidad social en las oportunidades educativas: ofrecer múltiples y diversas formas, modalidades e instituciones de educación superior a una juventud crecientemente heterogénea en intereses y expectativas educativas y ocupacionales.

La necesidad de mayor diversificación de la oferta pone en cuestionamiento la conveniencia y validez de exámenes únicos, estandarizados y centralizados (en los cuales los conocimientos específicos juegan un papel central), como principal (y a veces único) mecanismo de selección/ exclusión para la educación superior. Esta práctica supone (arbitrariamente) que este nivel educativo es homogéneo y que es suficiente un examen estandarizado de selección, desconociendo así la alta diferenciación de áreas del saber y de requerimientos (intereses, motivaciones, aptitudes específicas, etc.) necesarios para cada una.

6.3. El último punto es tal vez el más importante y se refiere al efecto negativo del actual Examen de Estado sobre la equidad social en el acceso a la educación

superior, especialmente la pública. Ya había sido mencionada la alta y creciente demanda por los escasos cupos disponibles en la educación superior, lo cual genera una alta selectividad en los exámenes (ratios de 12:1 o 14:1, y en aumento, entre aspirantes y admitidos, son comunes en universidades públicas como la Universidad Nacional). Esta alta selectividad discrimina negativamente en contra de aquellos con menor nivel de capital cultural tradicional, o con tradiciones culturales diferentes, y cuya educación secundaria menos se ha asemejado -en contenidos y énfasis- a los conocimientos específicos y supuestas aptitudes que se miden en el Examen. Como resultado se eleva progresivamente el nivel socioeconómico del cuerpo estudiantil que ingresa a la universidad pública, asemejándolo cada vez más al de las universidades privadas, lo cual pone en cuestionamiento la legitimidad o razón social de la universidad pública.¹³⁰

III. CONCLUSIONES.

Los siguientes puntos sintetizan las principales conclusiones de este examen del Examen de Estado:

¹³⁰ Este tema abre el importante debate sobre qué es aquello que define y legitima socialmente el carácter público de la universidad pública. Algunos lo definen en términos de una supuestamente intrínseca vocación científica v crítica, v aún le asignan un rol (en gran medida voluntarista) como universidad del Estado; relegando a un segundo plano su carácter popular o democrático, es decir, su papel en la equidad social de oportunidades educativas. Para otros, este último es el principal carácter distintivo y justificativo de la universidad pública, pues la privada también puede (o podría ser) científica v crítica, v comprometida con la sociedad. El que lo sea o nó, no es consustancial al estatus privado sino que depende de los propósitos institucionales particulares, y de políticas estatales externas, como las de Ciencia y Tecnología, y las de financiación de la educación superior.

1. El Examen de Estado que se aplica en Colombia, obligatorio, masivo, centralizado, estandarizado, administrado por una entidad burocrática no-educativa, y utilizado como importante criterio de selección / exclusión social a la educación superior, no es una práctica común en muchas sociedades. No existe en sociedades en las que se ofrece oportunidades de acceso libre e irrestricto a la educación superior, mayoritariamente pública. Tampoco existe en sociedades en las que cada institución o programa de formación (pública o privada) decide autónomamente el tipo de procedimientos de evaluación y selección que aplica.

Más aún, este Examen tiene un origen social, cultural y metodológico específico, estrechamente relacionado con el contexto estadounidense de educación superior, y el rol que en él desempeña el "Educational Testing Service" en la provisión de servicios estandarizados de medición de conocimientos y aptitudes para este nivel educativo. La especificidad de este origen exige un estudio cuidadoso de sus particularidades sociales y metodológicas, así como de sus efectos sobre el actual modelo organizacional y técnico del Examen de Estado en Colombia. Este estudio permitiría contextualizar y relativizar este modelo, lo cual es necesario en la identificación y diseño de reformas o alternativas posibles.

2. El modelo colombiano de Examen de Estado es utilizado, desde el Estado, como mecanismo -supuestamente meritocrático, y social y culturalmente neutro- de legitimación del proceso de selección / exclusión social de la mayoría de egresados del nivel medio para quienes existen pocas oportunidades públicas de educación superior y escasas

posibilidades de comprar educación privada.

3. La eficacia de la función de legitimación social de este proceso depende, en gran medida, del mantenimiento de la ficción referida a la validez, confiabilidad, valor predictivo, objetividad y solidez técnica, y neutralidad socio cultural: de la metodología utilizada de medición y del conjunto de conocimientos y aptitudes que pretende medir. El análisis crítico de esta ficción conduce a las siguientes conclusiones:

3.1. El modelo de Examen masivo, homogéneo y obligatorio, impone arbitrariamente una única modalidad de selección / exclusión para la educación superior, bajo el falso supuesto de que esta única modalidad es necesaria y suficiente para medir/evaluar los conocimientos y aptitudes mínimas, genéricamente requeridas por una educación superior que, además, es erróneamente concebida como relativamente homogénea respecto a estos requerimientos.

3.2. Es ampliamente reconocida, por cualquier profesor universitario, la escasa confiabilidad y valor predictivo del Examen de Estado. La obtención de puntajes relativamente altos no garantiza que el estudiante haya adquirido las competencias intelectuales básicas requeridas para el trabajo científico y profesional.

3.3. Una de las posibles razones reside en que los contenidos del Examen de Estado están basados en el supuesto (apriorístico y nunca validado) de que los conocimientos y aptitudes que se miden, son necesarios y pertinentes para el exitoso desempeño en el nivel superior y

en la vida profesional. Por el contrario, en el ejercicio de la vida universitaria y profesional, es evidente un profundo desfase, o aun contradicción, entre aquello que se mide en el Examen de Estado, y las competencias y capacidades intelectuales básicas, necesarias en el desempeño educativo y profesional.

3.4. El problema anterior se deriva, a su vez, de la sacralización -acrítica y conservadora- que realiza el Examen de Estado del curriculum oficial de la educación secundaria, bajo el supuesto de que éste debe ser el referente externo, válido y legítimo, para definir los contenidos y aptitudes que deben ser medidos. Una importante consecuencia de lo anterior es la pérdida de la capacidad de renovación, actualización e innovación, en el conjunto de conocimientos y aptitudes objeto de la medición. Dos ejemplos, analizados en el documento, se refieren a innovaciones en el concepto y contenidos de la educación en ciencias, y en el concepto de competencias básicas como propuesta curricular en la educación secundaria y media, y como alternativa al tradicional concepto psicologista de aptitud.

- La sacralización de lo oficial se convierte así -perversa y paradójicamente- en la principal causa de la poca confiabilidad y escaso valor predictivo del Examen.

- Un importante problema para cualquier futura modificación del actual Examen de Estado, reside en la escasa legitimidad y universalidad de cualquier otro referente externo que sea escogido, pues en el nuevo contexto de la Ley General de Educación se reduce significativamente la especificidad normativa del referente externo, o curriculum oficial.

4. El Examen de Estado tiene un efecto negativo sobre la equidad social en el acceso a la educación superior, especialmente la pública. La alta selectividad, resultante del alto y creciente número de aspirantes a las escasas oportunidades disponibles, discrimina negativamente en contra de aquellos con menor nivel de capital cultural tradicional; estrechamente asociado con bajo nivel socio-económico; o con tradiciones culturales diferentes, y cuya educación secundaria menos los ha preparado para competir en los parámetros particulares de ese Examen. Una importante consecuencia de lo anterior es la progresiva elevación del nivel socioeconómico del cuerpo estudiantil de la universidad pública, asemejándolo cada vez más al de las universidades privadas, lo cual pone en cuestionamiento la legitimidad o razón social de la universidad pública.

Por otra parte, desde la perspectiva de un concepto -supuestamente universalista- de cultura académica, se excluyen o subvaloran, social y educativamente, a otras posibilidades de saberes y a otras formas alternativas de acceso al conocimiento, privilegiando así a aquellos cuyo capital sociocultural previo era más cercano al de aquella cultura académica.

5. El actual modelo de Examen de Estado, homogéneo y obligatorio, no permite la necesaria flexibilidad y diferenciación respecto a los requisitos de diversa índole, demandados por muy diferentes tipos de saberes, programas e instituciones. Estos requisitos no pueden ser reducidos (o más bien simplificados) a algunos conocimientos específicos y algunas aptitudes genéricas, pues en el proceso de demanda/ selección por cualquier área del saber, son de gran importancia otras dimensiones cualitativas que no pueden

ser medidas a través del modelo dominante de Examen masivo, homogéneo y centralizado, y que son de alta predictibilidad en el futuro desempeño educativo y profesional. Algunas de estas dimensiones son: grado de interés y motivación definidas respecto a esa área; congruencia valorativa con la práctica profesional; expectativas positivas respecto a la experiencia educativa y al futuro profesional; aptitudes específicas propias de esa área; alta motivación para el aprendizaje; desarrollo de la actitud y espíritu científico, o tecnológico, o práctico, o estético, o filosófico, o de servicio social, etc., según lo pertinente a cada área del saber.

6. Otra importante consecuencia de lo anterior es que el Examen de Estado contribuye a legitimar y reforzar el proceso de estratificación vertical jerárquica entre las diferentes instituciones de este nivel. Este proceso ejerce gran influencia en algunos de los principales problemas de la educación superior en Colombia: la alta concentración de la demanda en unas pocas áreas del saber e instituciones, y la subvaloración social y educativa de las instituciones y saberes no-universitarios; problemas que constituyen importantes obstáculos a la diversificación y especialización de la estructura ocupacional, necesarias en la modernización del sistema productivo.

7. El actual Examen de Estado desempeña un importante papel en la naturaleza y orientación de las interacciones mutuas, o relaciones sistémicas, entre los niveles secundario y superior.

7.1. En primer lugar, este Examen legitima y refuerza, en el nivel secundario, su carácter intelectualista y su

orientación hacia las instituciones y programas tradicionales y de mayor estatus, del nivel superior, contribuyendo así a la concentración de la demanda en pocas áreas del saber e instituciones, y subvalorando las instituciones no-universitarias.

7.2. En segundo lugar, el carácter obligatorio y estandarizado del Examen - utilizado como criterio de selección / exclusión para la educación superior- refuerza el falso supuesto de que este nivel educativo es el principal o único destino posible y deseable para los egresados del nivel medio. De esta manera se refuerzan los conceptos tradicionales de educación media como necesario nivel de paso o trampolín hacia la educación superior, desconociendo las importantes funciones formativas propias de este nivel.

7.3. Los dos efectos anteriores contribuyen a legitimar, aún más, el carácter academicista e intelectualista del nivel secundario, y a dificultar las posibilidades de diversificación curricular e institucional en los niveles secundario y superior. Por las razones anteriores, el actual Examen de Estado desempeña un papel conservador, retardatario e inhibidor de la necesaria renovación en los objetivos sociales y educativos de la educación secundaria y media. Este tipo de Examen atenta contra la urgente necesidad política de lograr mayor equidad social en las oportunidades educativas, en un contexto de creciente heterogeneidad de intereses educativos y ocupacionales en el cuerpo estudiantil, lo cual exige atención educativa diferencial, mayor diversidad y diferenciación en la oferta de formación, por tanto en las modalidades de promoción y evaluación de los resultados del proceso educativo.

8. Finalmente, es importante señalar otros efectos negativos del actual Examen de Estado sobre la educación secundaria:

8.1. Al ser utilizado como parámetro externo de evaluación de la calidad de la educación impartida, conduce a reducir los objetivos de educación de la juventud al conjunto de conocimientos y aptitudes que son medidos en dicho Examen, excluyendo o subvalorando todos aquellos otros saberes, objetivos educativos y formas de aprendizaje, que no son objeto de medición. De esta manera se reduce y simplifica el concepto de calidad a unas pocas dimensiones del proceso educativo: aquellas que son objeto de medición. Se pierde así, en gran medida, la vivencia del aprendizaje como actividad libre, creativa, abierta, como oportunidad de realización personal mediante la exploración de intereses y capacidades. Por el contrario, se privilegia aquello que sea útil y funcional para el mayor puntaje en el Examen. La pedagogía del aprendizaje es sustituida por la pedagogía de la acreditación.

8.2. Los resultados de este Examen son, además, utilizados como criterio de jerarquización de la supuesta calidad de las instituciones de este nivel, estableciendo patrones de competencia interinstitucional respecto a la puntuación lograda en el Examen. Esta competencia contribuye a homogeneizar el reducido concepto de calidad de la educación, ya señalado; incita a elaborar programas de estudio basados en lo que va a ser evaluado en el Examen, y a implementar prácticas de adiestramiento en la metodología de dicho Examen; todo lo cual constituye un importante obstáculo al mejoramiento de la calidad de la educación, además del evidente engaño a la juventud y a la sociedad.

Una conclusión final de este Examen del Examen es la necesidad de su abolición. Esta representaría la mejor oportunidad para liberar a instituciones y docentes, de los condicionamientos y limitaciones propios de un esquema de medición caracterizado por ser externo y ajeno a la práctica educativa; centralizado en una burocracia estatal; masivo, obligatorio y estandarizado; y utilizado como criterio de selección/ exclusión a la educación superior. La legitimidad de este Examen está basada en los usos sociales de esta medición, sustentados por el poder de la burocracia oficial que la realiza, y no en la validez, confiabilidad y deseabilidad de dicho Examen. En este documento han sido analizados algunos de sus principales problemas y limitaciones: su escasa confiabilidad y valor predictivo, los efectos indeseables que genera sobre la calidad de la educación secundaria, su papel conservador e inhibidor del cambio curricular e institucional.

SALTO SOCIAL, EQUILIBRIO POLÍTICO

**RUDOLF HOMMES, EDUARDO
DÍAZ Y LIBARDO SARMIENTO.**

La crisis política actual referida en un principio a la legitimidad de la campaña presidencial; de Ernesto Samper, ha terminado por comprometer aspectos más amplios de su gobierno. Es así como la dimensión social de su modelo de desarrollo y la ejecución, real de sus planes de gasto público, se ha sobrepuesto al debate entre quienes apoyan e impugnan la gestión del Presidente. Para ilustrar lo anterior presentamos las respuestas al cuestionario que ANÁLISIS POLÍTICO le entendió a los doctores Rudolf Horcones, rector de la Universidad de los Andes Eduardo Díaz, director de la Red de Solidaridad Social y Libardo Sarmiento, académico e investigador independiente.

ANÁLISIS POLÍTICO: Uno de los debates presentes en la actual crisis nacional es el de la inversión social como eventual diferencia entre dos tipos de gobierno, el anterior y el presente, que encarnarían a su vez dos modelos de desarrollo opuestos. ¿Qué opina sobre esto?

RUDOLF HOMMES: el argumento de que existe diferencia entre el modelo de la administración Gaviria y el de la administración Samper es cierto. Durante la pasada administración se hacían cosas con criterios objetivos y propósitos amplios. En la administración Samper se habla mucho de lo social, pero la plata se gasta más bien con fines políticos.

Durante el período 1990-94 se aumentó el gasto social del gobierno central en casi tres puntos del PIB y creció el gasto público social en cuatro puntos del PIB. La población que vive bajo la línea de pobreza en las siete principales ciudades cayó de 43.9% en 1988 a 39.9% en 1991 y a 28.7% en 1993. En 1994 subió moderadamente a 30.3%. La población bajo la línea de indigencia bajó de 11% en 1988 a cerca del 6% en 1993-94. Durante el mismo período creció también apreciablemente la participación del trabajo en el producto, pasando del 40% en 1992-93, por primera vez desde el ajuste de 1985. Estos son los datos sobre el desempeño social del modelo de apertura. Lo demás es demagogia.

EDUARDO DÍAZ: las experiencias de las últimas décadas en materia de desarrollo económico y social en los países con economías de mercado y particularmente en las naciones latinoamericanas, han puesto en evidencia las limitaciones y frustraciones que se derivan de la aplicación rígida, ortodoxa y excesivamente ideologizada, de modelos de desarrollo "puros", cobijados bajo la denominación de "neoliberales" y "estructuralistas". Esa tendencia hacia el pragmatismo y hacia una aplicación de políticas sociales y económicas que dé mayor importancia a la tradición histórica y al contexto socioeconómico de cada país, queda plenamente recogida en el *Salto Social* al proponer un modelo de desarrollo alternativo al esquema proteccionista y al intervencionismo clásico de los años sesenta, pero también al neoliberalismo que confía ciegamente en la capacidad del mercado de corregir los desequilibrios económicos y sociales. Este aparente eclecticismo no impide sin embargo que existan importantes diferencias axiológicas, filosóficas y estratégicas entre *la Revolución Pacífica*

y el *Salto Social*. El modelo de desarrollo propuesto por la administración Gaviria se articulaba claramente en torno al credo neoliberal: modernización y competitividad eran los conceptos rectores que inspiraban las medidas y decisiones de política económica y social. El *Salto Social*, por contraposición, se inspira en la equidad y la solidaridad. Para la *Revolución Pacífica* el crecimiento es el fin del desarrollo y aunque incorporó el novedoso concepto de capital humano, lo entendía como un elemento subordinado a aquel objetivo de crecimiento. El *Salto Social*, sin apuntar a un imposible Estado de Bienestar, considera que el Estado y la Sociedad deben proporcionar los bienes meritorios, es decir "aquellos que se deben garantizar efectivamente a todas las personas como elemento esencial de su desarrollo". Se trata por tanto de bienes deseables en sí mismos independientemente de su relación con el crecimiento, en un planteamiento mucho más afín con el espíritu de la Constitución de 1991. La explicitación del concepto de equidad como uno de los objetivos del Plan de Desarrollo presupone que el Estado, a través de las finanzas públicas, tiene una importante capacidad de incidir en la distribución del ingreso. Las dos áreas privilegiadas por el *Salto Social* para el logro del efecto distributivo son la Educación y el Empleo que tienen una enorme capacidad para incidir en la distribución del ingreso.

Otro concepto fundamental del plan de desarrollo de la administración Samper y con amplia incidencia en el desarrollo de las políticas sociales es el de capital social entendido como "un patrimonio colectivo cuyos beneficios irradian sobre el conjunto de la economía". Este capital social está conformado por la infraestructura, los recursos naturales, el

capital humano y el capital cívico e institucional. Desde la perspectiva de la Red de Solidaridad, este último componente, el capital cívico, tiene una importancia crucial que impregna la política social integral de este gobierno. Se define en el plan como "los mecanismos de organización y participación de la sociedad civil en la provisión de bienes y servicios públicos..". El fundamento de una red social solidaria es la capacidad de coordinación y organización que tenga la sociedad civil en sus distintas manifestaciones para afrontar el terrible y complejo problema de la pobreza. Con ello, se desborda el estrecho concepto que identifica el sector privado con los empresarios convencionales, aptos para proveer servicios sociales, y se le da cabida a la múltiple y plural existencia de actores organizados cuya capacidad de gestión, participación y organización, se puede poner al servicio de la causa del desarrollo social y humano. Por lo demás, se impulsa una noción nuclear de las nuevas concepciones en materia de política social: la de corresponsabilidad. De acuerdo con dicha noción la responsabilidad de las políticas sociales y de los programas para la población vulnerable no es la de la exclusiva competencia del Estado sino que involucra también a la sociedad civil. La erradicación de la pobreza se amarra al objetivo de profundizar la democracia participativa. En esta forma se supera el tinte asistencial y residual que tenían las políticas sociales en la administración anterior.

Otra diferencia fundamental entre la *Revolución Pacífica* y el *Salto Social* radica en que aquella partía del presupuesto de que el Estado no debía intervenir en la asignación sectorial de recursos. Si bien dicho presupuesto no se

llevó a cabo de manera inflexible, como se evidenció en los ministerios de Desarrollo, Agricultura y Comercio Exterior, reflejaba claramente que se consideraba al mercado como autoridad única de asignación óptima de los recursos. El *Salto Social* parte de la idea de que las ventajas comparativas que fundamentan el éxito en el desempeño de una economía abierta al mercado internacional deben ser activamente creadas antes que presupuestas. Pero, adicionalmente, esta diferencia de partida se complementa con la novedad de las estrategias utilizadas para impulsar las mencionadas políticas sectoriales. No se trata de imponer unilateralmente las medidas o las decisiones sino de concertarlas con los sectores involucrados o afectados por ellas. Para ello se creó el Consejo Nacional de Competitividad presidido por el Presidente de la República y conformado por representantes empresariales, laborales, del sector público y académicos. Su función consiste en liderar un movimiento centrado en la calidad, la productividad y competitividad como prioridades nacionales y en identificar ventajas competitivas sostenibles para posicionar exitosamente al país en la economía global.

Otro componente totalmente omitido por la *Revolución Pacífica* es el de el desarrollo del sector de economía solidaria para el cual no existió, como si ocurre en el *Salto Social*, ninguna estrategia específica y concreta.

Todo lo expuesto, tal como los hechos lo muestran, se ha venido aplicando bajo el presupuesto del equilibrio macroeconómico, integrando lo económico y lo social y consolidando la apertura económica dentro de criterios sociales.

LIBARDO SARMIENTO: con relación a la política social, los dos gobiernos, el de Gaviria y el de Samper, hacen parte de un mismo modelo: el del viejo Estado liberal, el cual se encuentra en crisis y en abierta contradicción con el Estado Social y Democrático definido por la Constitución de 1991.

El nuevo marco de la política social, según la Constitución, establece cuatro principios fundamentales: i) Derechos sociales, económicos y culturales, garantizados universalmente con el fin de dignificar la vida humana; ii) Democracia participativa como base de legitimación de los programas sociales; iii) autonomía local, como principio de garantía para la concertación ciudadana, la democratización de la gestión pública y el desarrollo institucional local; iv) adecuación del régimen económico y de la hacienda pública al principio de Estado Social, dando prioridad al gasto público Social.

Tanto el modelo de capitalismo salvaje impulsado por Gaviria como el seudoestructuralismo populista de Samper van a contrapelo de estos cuatro principios: i) contrario al enfoque de derechos, con base en la focalización, los subsidios a la demanda y los programas presidenciales (fondos de solidaridad o Red de Solidaridad Social) la política social obedece a un criterio de asistencialismo y discrecionalidad política, con lo cual se fortalece el clientelismo y la estigmatización de la pobreza; ii) impulsan programas con criterio de rentabilidad política y no de fortalecimiento de la sociedad civil, la democracia se limita a la ejecución, quedando por fuera la concertación para las políticas, asignación de recursos, gestión, seguimiento y evaluación; la consulta de los planes de desarrollo es tan

sólo protocolaria sin capacidad de decisión por parte de los consejos nacional y territoriales de planeación; iii) a través de los programas de Presidencia, los fondos de cofinanciación y los recursos manejados por los ministerios e instituciones descentralizadas se sigue teniendo un férreo control central de la inversión social, pese a la descentralización el 80% de la burocracia sigue estando en el nivel central y más del 50% del gasto social es ejecutado centralmente (con una pésima eficiencia, pues ejecutan menos del 60% del presupuesto); además, la Ley de Competencias y Recursos controla la destinación del gasto social limitando la autonomía local para orientar sus propios planes de desarrollo; iv) en los dos gobiernos se sigue un modelo neoliberal en cuanto la política social es residual al manejo macroeconómico, prima el enfoque monetarista y los equilibrios fiscal, comercial y de balanza de pagos, por lo cual los presupuestos sociales se ven permanentemente reducidos frente a las necesidades macroeconómicas; además, el gasto social no ha sido prioritario, en los dos gobiernos han dado prioridad al presupuesto de guerra, al financiamiento de la burocracia y al pago de la deuda externa; en el gobierno de Gaviria el aumento en el gasto social simplemente recuperó el nivel perdido desde 1984 para mantenerse en un 11% del PIB, lo que comparativamente es de los más bajos frente a otros países de América Latina y respecto a las necesidades sociales del país. Samper prometió elevar el gasto social aún más, pero por los problemas macroeconómicos y de financiamiento del gasto público difícilmente mantendrá el nivel del gobierno anterior.

Como consecuencia del manejo de política social por los gobiernos de

Gaviria y Samper, el Comité de las Naciones Unidas que hace seguimiento al Pacto Internacional de los Derechos Sociales, Económicos y Culturales, reunido en Ginebra, Suiza, en diciembre pasado, señaló con preocupación la persistencia de niveles elevados de pobreza y de violencia generalizada en Colombia, producto de las desigualdades sociales. Según el Comité estos factores desestabilizan seriamente al país e impiden asegurar a todos los colombianos el pleno disfrute de los derechos. El Comité expresó su preocupación por los decepcionantes resultados de los programas encaminados a combatir la pobreza y a mejorar las condiciones de vida, impulsados por los gobiernos Gaviria y Samper.

ANÁLISIS POLÍTICO: Hay muchas suspicacias en el país sobre grandes y continuos desvíos de fondos sociales para el sostenimiento coyuntural del actual gobierno. ¿Qué opinión le merecen estas inquietudes?

RUDOLF HOMMES: a juzgar por los informes de prensa en los cuales aparece el Presidente de la República repartiendo cheques de la Red de Solidaridad y de acuerdo con la revista Dinero de marzo de 1996, no existe mayor duda de que dicha red y sus recursos se utilizan para hacer política. Si también se está haciendo política social a través de ese mecanismo en forma eficaz, es algo que no está comprobado todavía. Habrá que ver los informes de la Contraloría y de otras agencias, cuando se conozcan y los resultados del período presidencial en curso para compararlos con los del anterior.

EDUARDO DÍAZ: se trata de unas suspicacias muy bien alimentadas por los sectores que quisieran ver al actual

gobierno totalmente paralizado como consecuencia de la crisis política. En la medida en que la administración del presidente Samper no ha bajado la guardia en su tarea de ejecutar los programas de su plan de Gobierno, nuestros contradictores intentan hacer ver esas legítimas acciones como el resultado de una conjura perversa para mantenerse en el poder. Dos han sido los frentes objeto de estigmatización: los recursos ubicados en el Sistema Nacional de Cofinanciación y la Red de Solidaridad Social. De los primeros se ha dicho que al aparecer en la ley de presupuesto con destinación específica, constituyen un restablecimiento de los auxilios que la Constitución de 1991 prohibió. Al respecto es preciso aclarar que tan sólo el 30% de los recursos del Sistema Nacional de Cofinanciación aparecen con destinación específica, debido a la decisión adoptada por el Congreso de la República en Octubre de 1995, cuando se dio trámite a la ley de presupuesto de 1996. Adicionalmente, los recursos del SNC sólo pueden ser ejecutados mediante la presentación de proyectos por parte de los Alcaldes y Gobernadores, que deben cofinanciar un porcentaje del costo de las obras que se van a realizar. Dichos proyectos deben ser viabilizados técnicamente por el nivel departamental, a través de las Unidades Departamentales de Cofinanciación (UDECO) o, según la cuantía, por los Fondos mismos. Se trata de un proceso que no deja espacio para la manipulación clientelista.

En cuanto a la Red de Solidaridad se ha afirmado que es utilizada para comprar el apoyo de los Alcaldes y Gobernadores y de la población necesitada. Aquí la acusación parece basarse en el hecho de que se trata de fondos, programáticamente asignados (vivienda, empleo, apoyo alimentario y escolar, etc.) sin destinación específica. O sea, palo por

que bogas y palo por que no bogas. No obstante, la realidad de los hechos demuestra que la Red ha intervenido en todos los municipios del país. Es decir, no ha discriminado la atención de poblaciones vulnerables por razones políticas.

Las cuantías, cupos, proyectos y las áreas de prioritaria intervención son instancias en las que, además de las instituciones del Estado, participan representantes de organizaciones gremiales y de la sociedad civil. La focalización y seguimiento municipal se lleva a cabo en Mesas de Solidaridad, convocadas con absoluta amplitud y altamente participativas. Es un proceso transparente con muchos actores involucrados y muchos ojos vigilantes. ¿No es acaso un procedimiento demasiado engorroso y poco práctico para quien quiere manipular políticamente la inversión de recursos? La Red de Solidaridad Social ha funcionado exitosamente y su operación no se ha visto afectada negativamente por la crisis política. Esta, aparentemente contradictoria coincidencia, es interpretada por los opositores del gobierno como el resultado de un designio clientelista.

LIBARDO SARMIENTO: generalmente los programas sociales, en Colombia, han sido utilizados para reproducir el modelo de Estado patrimonialista y clientelista. Durante el Gobierno Gaviria el Fondo de Solidaridad y Emergencia Social permitió el mantenimiento de una amplia burocracia al servicio del Presidente y la Primera Dama y los recursos se convirtieron en una chequera al servicio de los intereses clientelistas de la Presidencia. Los programas sociales manejados bajo el enfoque de subsidios a la demanda o de los fondos de cofinanciación se convirtieron en

subsidios a la oferta en cuanto fueron manejados clientelistamente por instituciones sociales improvisadas por parte de la vieja clase política (colegios, ONG, etc.) o controlados por los gamonales locales.

Con el Gobierno de Samper no cambia en nada esta situación. Al contrario, se agudiza. Según los Organismos de Control del Estado y algunos miembros del Congreso de la República el Gobierno de Samper ha sido uno de los más corruptos en la historia nacional (lo que puede significar, más bien, que hoy existen mayores controles al Estado, producto de la Constitución de 1991, y una mayor conciencia ciudadana, por lo que anteriormente la corrupción de la clase política no se conocía con la magnitud del actual gobierno). La Red de Solidaridad Social, los fondos de cofinanciación y los recursos de ministerios y entidades descentralizadas, si bien han llegado asistencialmente a los más pobres, los recursos se han utilizado con un sólo fin, el de la eficiencia política: crear lealtades políticas, hacer populismo, apaciguar el conflicto social y, demagógicamente, comprar el respaldo a la crisis presidencial por parte del sector político, sindicatos o de los sectores más pobres del país.

ANÁLISIS POLÍTICO: ¿Cree usted que una eventual renuncia del Presidente Samper implicaría el desmonte de los actuales niveles de inversión social?

RUDOLF HOMMES: una eventual renuncia del Presidente no implicaría un cambio de los programas sociales. Por el contrario, cabría la posibilidad de que los recursos se orienten más eficientemente hacia los beneficiarios necesitados y no se queden por el camino. También habría

menor necesidad de hacerle favores a los poderosos, lo que liberaría recursos para orientarlos hacia actividades sociales. Adicionalmente, un nuevo gobierno tendría un mayor apego a la transparencia, lo que permitiría canalizar los recursos que hoy se destinan a hacer clientelismo a programas que favorezcan a los grupos más pobres. En conclusión, una salida anticipada del Presidente Samper podría significar mayores recursos y mejor política social; en ningún caso significaría un retroceso.

EDUARDO DÍAZ: se trata de una pregunta especulativa que sólo puedo responder diciendo que la legitimidad del gobierno del Presidente Samper no es simplemente personal sino también programática y política. El *Salto Social* no es un invento caprichoso del Presidente, es un anhelo nacional contenido en ley orgánica aprobada por el Congreso de la República y con vigencia hasta 1998 (ley, 188 de 1995). El Presidente Samper es garantía de la cabal realización de la inversión social prevista.

LIBARDO SARMIENTO: en las últimas cuatro décadas los niveles de inversión social en Colombia tienen un piso límite garantizado por los recursos de orientación específica del Presupuesto, especialmente en educación y salud, lo cual ha garantizado su sostenibilidad a pesar de las coyunturas políticas y económicas. Este hecho se refuerza con el proceso de descentralización, especialmente las leyes relacionadas con las leyes de recursos y competencias. En consecuencia es difícil que el actual 11% del gasto social caiga a un nivel inferior. Sin embargo, lo que no será posible es aumentar el gasto social a un nivel del 16%, como el prometido durante la campaña de Samper, debido al control monetarista de la Junta del Banco de la

República (cuyos miembros, declarados abiertamente neoliberales, fueron colocados estratégicamente por el Gobierno Gaviria para continuar con su modelo), a la primacía del gasto de guerra, a la prioridad de las políticas macroeconómicas, a la dinámica del gasto público al servicio de compra de lealtades políticas y por la crisis de gestión de las instituciones del sector social.

**SHAKESPEARE: LOS FUEGOS DE
LA ENVIDIA**

RENÉ GIRARD, EDITORIAL
ANAGRAMA, BARCELONA, 1995.

Resulta sorprendente, por decir lo menos, que la obra de René Girard no haya alcanzado aún en el mundo de habla hispana el reconocimiento que merece, por su hondura conceptual, por su calidad literaria y sobre todo por su contribución al esclarecimiento del problema ético fundamental de nuestro tiempo: la justificación de la violencia. Pocos pensadores contemporáneos se han enfrentado de manera tan aguda como él al mal moral, a la muerte del hombre por el hombre, y sin embargo su reflexión permanece confinada al círculo de los especialistas y a algunos lectores afortunados que hemos encontrado no sólo ilustración sino también inspiración en sus ensayos inclasificables y extraordinarios. Ello se explica, hasta cierto punto, por la excentricidad de Girard, quien enseña hace más de cuarenta años en universidades norteamericanas pero publica en editoriales francesas, y por el carácter fronterizo de su discurso, que pertenece por igual a la crítica literaria, la antropología cultural y la filosofía y moral, y se expresa en un lenguaje elegante y enigmático, más cercano al de un estilista que al de un erudito. Así lo demuestra su más reciente trabajo traducido al castellano, un estudio deslumbrante e innovador sobre Shakespeare.

Aunque es un crítico literario excepcional y aquí lo prueba con lujo de competencia, Girard no ha escrito una exégesis más sobre la inagotable obra del dramaturgo inglés. *Shakespeare: Los Fuegos de la Envidia* es otra cosa: un análisis del

conflicto humano en el teatro del poeta isabelino a partir de la fecunda hipótesis sobre el deseo mimético como dinamismo esencial de la violencia intersubjetiva e intergrupala. Dicha hipótesis, anunciada en *Mentira Romántica y Verdad Novelesca* y expuesta con toda su riqueza en *La Violencia y lo Sagrado*, tal vez la obra maestra de Girard y uno de los libros indispensables de nuestro tiempo, consiste en afirmar que la intolerancia y la barbarie del hombre con el hombre surgen de un mecanismo de nuestra conducta cotidiana que nos hace desear a través de los otros o lo que desean los otros, como en un espejo, mediante una reciprocidad vindicativa que no puede generar más que agresión y destrucción: "Nuestros deseos sólo llegan a ser realmente convincentes cuando son reflejados por los demás (...) Parece que sólo la envidia puede dar alguna consistencia a nuestra felicidad. *El ser del placer es ofrecido por otro*".

El funcionamiento del deseo mimético como fuente de la venganza y el crimen había sido examinado por nuestro autor en sus textos anteriores a partir de ejemplos literarios, como la novela romántica, la tragedia griega o *El libro de Job*, con el apoyo de las nociones de chivo expiatorio y crisis sacrificial para concluir que la violencia ha acompañado la experiencia humana a lo largo de toda la historia conocida pero ha sido domesticada mediante dos procedimientos principales: lo sagrado en las sociedades tradicionales y lo judicial en las sociedades modernas. En nuestro caso, como habitantes o transeúntes de esta modernidad disparatada que nos ha tocado en suerte, la justicia del Estado es la única trascendencia que nos queda:

"El sistema judicial aleja la amenaza de la venganza. No la suprime: la limita

efectivamente a una represalia única, cuyo ejercicio queda confiado a una autoridad soberana y especializada en esta materia. Las condiciones de la autoridad judicial siempre se afirman como la última palabra de la venganza (...) En tanto no exista un organismo soberano e independiente capaz de reemplazar a la parte lesionada y reservarle la venganza, subsiste el peligro de una escalada interminable (...) Sólo una trascendencia cualquiera, haciendo creer en una diferencia entre el sacrificio y la venganza, puede engañar duraderamente la violencia."

Si tal era la perspectiva planteada en *La Violencia y lo Sagrado*, el nuevo libro de Girard traslada el análisis del mimetismo moral a su escenario natural: el corazón humano, cuyos vericuetos y secretos nadie ha explorado y cantado con la lucidez y el lirismo de Shakespeare. Con base en la definición aristotélica según la cual la tragedia es el conflicto mortal entre parientes o prójimos, nos hallamos esta vez ante una lectura inquietante, por su voluntad de verdad, de la envidia en la poesía y el teatro del bardo.

Despojado de todo aparato crítico, al punto que apenas si hay referencias a la vasta bibliografía erudita, y escrito en un lenguaje que recuerda el de los grandes estilistas franceses de la primera mitad del siglo como Valéry y Camus, el ensayo de Girard consta de 38 capítulos en los cuales se examinan 18 de las 38 comedias y tragedias, al igual que parte de la poesía, en un alarde de imaginación analítica que resulta muy convincente en sus propias términos, incluso si el lector no está familiarizado con la producción anterior del profesor francés. Casi todas las piezas estudiadas tratan de la peripecia amorosa, que constituye una de las manifestaciones supremas del drama

humano y que en la pluma de Shakespeare alcanza honduras aún no superadas. Pero se incluyen también comentarios magistrales sobre algunas tragedias, en torno a lo que el intérprete denomina la ética de la venganza, más un curioso capítulo sobre el *Ulises* de Joyce.

A través de una constante apelación al canon shakespereano, Girard muestra cómo la envidia no es sólo una desviación de nuestro espíritu sino a veces su único contenido a su principal sustento, y mientras no tengamos conciencia de ello estaremos condenados al ciclo interminable de la venganza y del crimen. En las comedias románticas, la rivalidad mimética produce desencuentros y rupturas entre las parejas y sus familias, al paso que en los dramas republicanos como *Coriolano o julio César* o en las grandes tragedias como *Hamlet u Otelo* da origen al asesinato y a la guerra civil. Según *Los Fuegos de la Envidia*, Shakespeare hace lo que los pensadores políticos no hacen jamás: llega hasta el final de la violencia y lo que encuentra no es el contrato social sino el crimen de la comunidad. "El hombre es un animal extraño que se empeña en llamar sacrificios a los crímenes que comete, como si obedeciera las órdenes de algún dios".

Girard viene a decirnos que Shakespeare es mucho más moderno que nosotros pues es el único en revelar los tabúes de una cultura que se cree liberadora de cualquier tabú: "En el terreno del deseo, las ideas que de siglo en siglo calificamos de subversivas para rejuvenecerlas, son en realidad las más conservadoras, tópicos ya trasnochados en el Renacimiento y de los que Shakespeare se burla sin piedad". Nadie ha percibido mejor que él la tendencia humana a la violencia arbitraria y a la disolución del sentido. Su obra desmonta nuestra razón y descubre

su mecanismo fundador, por lo cual va más allá de los límites nietzscheanos y heideggerianos que siguen siendo los nuestros. Pero el crítico concluye con sabio escepticismo que "los grandes creadores literarios jamás son tomados en serio como pensadores".

Entre paréntesis, vale la pena subrayar que la sorprendente actualidad de Shakespeare no termina aquí. Theodor Hlerson, un distinguido jurista norteamericano, publicó hace algún tiempo en Oxford University Press un fascinante estudio sobre el derecho humanitario y las leyes y costumbres de la guerra en el Renacimiento isabelino y especialmente en *la Vida del Rey Enrique V*, que debería ser traducido sin tardanza a nuestra lengua.

El universo girardino, a pesar del pesimismo moral que transpira el tema de la violencia, parece estar abierto a cierta trascendencia religiosa, como se advierte en las páginas finales de los últimos libros de nuestro autor. En el texto que nos ocupa, tan sólo algunas frases enigmáticas sugieren la peculiar religiosidad de Girard a propósito de la única pieza de Shakespeare que ofrece una posibilidad de redención, esta vez bajo la forma de la reconciliación entre los amantes, frente al conflicto trágico generado por la rivalidad mimética: *Cuento de invierno*, cuyo protagonista, Leontes, personifica los celos de manera mucho más monstruosa que Otelo. En esta obra de madurez, el perdón por amor, puramente inmanente u horizontal, aparece por vez primera en el teatro del bardo como la única repuesta satisfactoria al enrarecimiento de las relaciones afectivas y sociales por la envidia y la venganza. Girard no se sirve de su condición de creyente, bastante atípico por lo demás, para proponer una exégesis

religiosa de Shakespeare y de la cultura moderna, y nos deja en este umbral, librados a nuestra propia suerte, es decir, a solas con nuestra libertad. Este libro memorable no sólo da la razón a Harold Bloom al confirmar que William Shakespeare es el canon mismo de la literatura occidental sino que recuerda una vez más el lugar insular y a la vez central de René Girard en el pensamiento contemporáneo.

**HERNANDO VALENCIA VILLA,
Abogado, Profesor del Instituto de
Estudios Políticos y Relaciones
Internacionales**

ENTRE LA LEGITIMIDAD Y LA VIOLENCIA

MARCO PALACIOS, EDITORIAL NORMA, BOGOTÁ, 1995.

Entre la legitimidad y la violencia (Colombia 1875-1994) de Marco Palacios comienza con una reflexión sobre tres problemas axiales del país en el siglo XIX: primero, las incesantes guerras civiles; segundo, el impacto de éstas en el tambaleante Estado Nacional y tercero el consuetudinario aislamiento interno de Colombia cuyos peligros sólo descubrimos a través de la traumática relación con los E.U. que se consuma con la pérdida de Panamá.

Desde esa zona de la memoria nacional inicia Palacios una verdadera travesía intelectual cuyos horizontes tienen límites bien precisos: copan la trayectoria secular de las dos más importantes constituciones de nuestra era republicana. El autor va introduciendo casi que imperceptiblemente al lector en la laboriosa construcción de su rompecabezas que con mano diestra va llenando de etnias, de fronteras, de productos, de campos de batalla, de ríos y de ferrocarriles, de pueblos y ciudades... De grupos sociales diversos, campesinos, indígenas, artesanos, terratenientes, importadores, exportadores y por supuesto de colores políticos. Se trata, pues, de un ambicioso esfuerzo de síntesis que integra en un mismo movimiento historia económica, social, política y cultural.

La tarea es desde luego exigente, pues tal y como se desprende del análisis, Colombia a fines del siglo XIX era un país de difícil caracterización: no tenía grandes centros urbanos o regionales y quizás por lo mismo las rivalidades eran constantes: era un país disgregado, no tenía

conformaciones raciales fuertes, era esencialmente un país mestizo; no tenía estructuras agrarias bipolares, era un país de estratificaciones continuas. Era un país de territorios monopolizados, pero también de fronteras abiertas, lo cual no impedía que las luchas por el control del espacio y la apropiación de la tierra fueran factores visibles en las guerras, en las contiendas electorales y partidistas y en las pujas por supremacías generalmente mal resueltas; era un país políticamente dominado por la dinámica bipartidista, pero con una enorme flexibilidad para las posiciones intermedias, llámense históricos, nacionalistas, republicanos o unionistas; era un país hegemónicamente católico, pero siguiendo las mismas tácticas del bipartidismo, se desenvolvía de acuerdo con la fórmula acuñada por Palacios de "una iglesia y muchos cleros"; era un país en donde la retórica proteccionista no era incompatible con un liberalismo dominante; era un país de guerras pero también de elecciones que, dicho sea de paso, causaban tantos muertos como las primeras.

En contraste con esa Colombia descuadrada del siglo XIX, en el siglo XX comienzan a perfilarse algunos ejes articuladores: en el campo socio-económico, es evidentemente la expansión cafetera, que a su vez alimenta los procesos de industrialización y urbanización, y cambia el mapa productivo del país, dando lugar a una duradera hegemonía regional; los polos de desarrollo, en términos de poder, riqueza y cultura -para utilizar la trinidad omnipresente en este texto- se desplazan inexorablemente del oriente al occidente y a los enclaves petroleros y bananeros, cuya importancia más que económica era social y política, pues sirvieron de cuna a un movimiento obrero militante y a la

agitación de nuevas ideas; social y políticamente, Colombia seguía siendo un país irremediamente disperso pero ya era también un país intercomunicado por mar, aire y tierra. Tres grandes focos fabriles, Medellín Bogotá y Cali introducían una relativa coherencia a los múltiples apetitos locales y provinciales. A lo largo de las primeras décadas del siglo XX las estructuras caciquiles y la liturgia electoral reemplazan a la guerra como mecanismo de relevo político y pese a los numerosos muertos que cotidianamente se producen en una especie de Colombia subterránea, aún no suficientemente explorada, se crea el cuasi-mito de la civilidad colombiana, atenuado por la certidumbre del fraude recurrente. La sociedad elitista y patriarcal del siglo XIX se diversifica con el reconocimiento y extensión de la ciudadanía política y social a nuevos sujetos: campesinos, obreros, indígenas, mujeres. Estas últimas a partir de los años treinta, y en muchos casos desde antes, empiezan a cambiar el paisaje de las fábricas, de la política, de los centros de formación superior, cada vez más numerosos, y a ponerse en condiciones de competir en prestigio y profesionalismo en campos reservados antes a la condición masculina.

Cambió también el cuadro de las relaciones comerciales, pues como lo argumenta Palacios, la pérdida de peso relativo del café, de un 80% en los años cincuenta, a un 25% en los noventa, fue compensada con productos manufactureros y con productos del sector energético, que tienen compradores distintos a los llamados suaves colombianos. Producir y tener café dejó de ser un símbolo de prosperidad. Todo lo contrario, a mediados de los ochenta según nos lo enseña el autor, el ingreso anual de *Juan Valdez*, el típico campesino

cafetero, es inferior al de un trabajador urbano con salario mínimo legal. En los noventa, Colombia ya no era un país ni cafetero ni campesino.

Con respecto a la Violencia, el autor se niega a verla como un corte histórico muy preciso y lo que hace más bien es ir dibujando a lo largo del siglo todo un cuadro de relaciones que la van haciendo casi predecible e inevitable: la vé expresarse en la superposición de movimientos colonizadores y rivalidades partidistas, desde la segunda mitad del siglo XIX; en el sectarismo secular fraguado al calor de elecciones y guerras civiles, con sus héroes y sus mitos; en la socialización de muchas regiones en la guerra de guerrillas, popularizada sobre todo durante la última fase de la Guerra del los ¡Mil Días; en el fanatismo antiliberal, antiprotestante y antimasón de algunos sectores del clero católico; y en el choque entre movilización (democratización) política y acción directa que caracteriza el período de la *república liberal* hasta el asesinato de Gaitán, entre otros. En igual sentido, los grandes trazos de la política macroeconómica de los cincuenta los ve simplemente como la confirmación de los que ya se insinuaban desde 1950 en adelante, en cuanto a manejo de precios del café, inversión, y limitada intervención estatal. La prosperidad económica acompañaba la Violencia, pero no se derivaba necesariamente de ella.

En los años cincuenta, Colombia vuelve a ser terriblemente decimonónica: fragmentada, y sobre todo hiperpolitizada. En el momento en que Gaitán prometía la plena ciudadanía a los sujetos sociales emergentes, La Violencia irrumpe como fuerza contenida durante décadas y simultáneamente afirma líneas de larga duración en lo económico y pulveriza el panorama político-social. En sus expresiones espaciales la violencia es dis-

continua, descentrada y en sus expresiones cronológicas es disrítica, con temporalidades múltiples, sucesivas o superpuestas... Como resultado global del proceso o procesos, el tema de la ciudadanía es sustituido por el de la legitimidad, el de la incorporación por la resistencia y el de la reforma por la competencia caótica y desigual entre actores sociales y políticos, en ascenso unos, y al borde de desaparecer otros. Para los artesanos, por ejemplo, a quienes se venía decretando la muerte desde mediados del siglo pasado, el 9 de abril de 1948 fue quizás su último grito de desesperanza. No fueron los únicos o los más afectados.

Diez años más tarde también los partidos estaban desvertebrados, al igual que los obreros, los campesinos y las disidencias religiosas. Y en cuanto a los intelectuales, estaban simplemente ausentes. Prácticamente desde entonces, y como efecto derivado o transformado de la politización partidista del orden público, se ha hecho imposible reconstruir dos pilares fundamentales del Estado y de la seguridad ciudadana: la justicia y la policía. El contraste que define las dimensiones del problema lo plantea Palacios así: "mientras el poder judicial se mantiene en la etapa artesanal, la criminalidad avanza a la industrial". Escuadrones de la muerte, sicarios, bandas de "limpieza social", milicias urbanas, prosperan en el vacío de la autoridad estatal, en esa verdadera sinfonía del terror que ha vivido el país en las dos últimas décadas.

Desde entonces se vienen igualmente aplazando las reformas del ejército y de los servicios de inteligencia, cuya urgencia se imponía no tanto en función de la eficacia represiva sino de las garantías democráticas y en especial de la salvaguarda de los derechos humanos.

Hubo oídos sordos y hasta cinismo frente a los reclamos ciudadanos en esos asuntos. El pasado parecía contar negativamente en los cálculos.

Un efecto perverso de los turbulentos años cincuenta en las mentes gobernantes fue que las élites percibieron que las altas dosis de violencia eran compatibles con elevados índices de prosperidad. Se fueron acostumbrando entonces a cultivar un cierto aire de indiferencia frente a los efectos de la violencia y hasta llegaron a considerarla funcional para su reproducción. Se equivocaban. Toda violencia endémica tiende a morderse la cola. Es decir, ocasionales promotores o beneficiarios, terminan siendo sus propias víctimas.

Dentro de la misma perspectiva metodológica, la presencia del pasado en el presente se pone a jugar también en el análisis de los períodos subsiguientes. En efecto, el Frente Nacional tampoco es considerado como heredero exclusivo de la Violencia, según cánones establecidos. Es, por el contrario, si entiendo correctamente al autor, síntesis de República Liberal y de Violencia. Podría añadirse incluso que si bien el Frente Nacional había sido antídoto contra la violencia partidista, con su doble juego de reforma y represión, rápidamente comenzaría a ser percibido como causa de las nuevas violencias. Las guerrillas que surgen por doquier en los años sesenta se ven ciertamente favorecidas por el contexto internacional contestatario de Occidente y por los movimientos anticoloniales del Tercer Mundo, pero en nuestro caso, lo recuerda y argumenta Marco Palacios, hunden sus raíces en luchas agrarias y populares de las tres o cuatro décadas precedentes. Otro tanto podría decirse de los grupos paramilitares, grupos de autodefensa y la nueva oleada de *pájaros* que cobran notoriedad durante la época

del Estatuto de Seguridad de Turbay Ayala: habían operado casi que sin solución de continuidad con sus pares de los años cincuenta e incluso, como se puso en evidencia más tarde, tenían amparo legal desde por lo menos 1965. Finalmente, el narcotráfico de la segunda mitad de los setenta, respaldado por una tradición de ilegalidad montada en torno al contrabando, no haría más que reapropiarse de viejas estructuras paralelas, alternativas o contestatarias, y darles un firme soporte financiero.

A la larga, el Frente Nacional que había surgido como freno a la Violencia pudo ser visto como el gran promotor de las nuevas violencias. Una sombra de ilegitimidad empezó a recorrer todo el espectro político. La sensación de una enorme brecha entre las prácticas y las exigencias socioculturales de una nueva Colombia y la pereza de la política y de las instituciones frente a esas novedades, empezó a expresarse de múltiples formas. Desde entonces, para dar un solo ejemplo, expansión de la guerrilla y necesidad de una reforma institucional, comenzaron a ser términos indisociables. Todos los gobiernos posteriores, desde Betancur, recibirían su caracterización fundamental por la "política de paz" que le ofrecieran al país. En esa secuencia aparecen el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), los nuevos espacios para las disidencias políticas a través de mecanismos como el de la elección popular de alcaldes, y finalmente la expedición de una Nueva Constitución, especie de "nuevo compromiso histórico" entre aperturismo económico y democratización institucional. En esos planes, casi siempre ha estado ausente o semiausente una política de seguridad ciudadana, que atienda los retos que plantea la proliferación de las violencias que desde el trabajo de los "violentólogos" se

denominan "no negociables". Estaba presente, sí, pero de manera más bien funcional a los gobiernos de turno, la bandera de los Derechos Humanos, que sólo comenzó a izarse de verdad cuando espectadores y fiscales internacionales encontraron los foros y los mecanismos adecuados para imponer progresos mínimos pero visibles y controlables.

El comienzo del libro podría ser también el cierre del mismo y el cierre de la centuria. En efecto, al terminar el siglo XX -en esta travesía secular- Palacios se encuentra (nos encontramos) con una maraña de violencias no resueltas, con un Estado que no logra construir su legitimidad y con una inserción negativa del país en la arena mundial en la cual de repente nos descubrimos no como actores sino como reos o como parias. Eterno retorno, historia inmóvil, estaría uno tentado a colegir. Es, en todo caso, la sensación que se tiene cada vez que uno mira un "antes" y un "después" de la historia colombiana, incluso de los períodos más críticos. Esto puede llevar, desde luego, a interpretaciones erróneas: cuando se profundiza en el análisis se descubre, por el contrario, que el trayecto mismo entre punto de partida y punto de llegada está lleno de peripecias y es de un enorme dinamismo. Es precisamente lo que se capta y da sentido a esta obra, que bien hubiera podido titularse: Un siglo de historia colombiana. Es desde luego, un nuevo punto de partida para los jóvenes investigadores y como todo esfuerzo de reinterpretación histórica, una herramienta útil para poner en su justo lugar la crisis presente.

GONZALO SÁNCHEZ GÓMEZ
Director del Instituto de Estudios
Políticos y Relaciones
Internacionales.

LA VIOLENCIA DE LAS ARMAS EN COLOMBIA

JUAN GABRIEL TOKATLIAN Y JOSÉ LUIS RAMÍREZ, EDITORES, FUNDACIÓN ALEJANDRO ÁNGEL ESCOBAR, BOGOTÁ, 1995.

El tema se examina desde todos los ángulos en este excelente volumen, que reúne doce trabajos de académicos nacionales y extranjeros, presentados en un seminario internacional patrocinado por Camila Botero, directora de la *Fundación Alejandro Ángel Escobar*, reunido en Bogotá en junio de 1994.

Los primeros seis estudios cubren el ámbito internacional: el mercado negro de armas, abastecido por las potencias militares, es descrito por R. T. Naylor con trazos muy bien marcados. Steve Wright analiza las dimensiones políticas del tráfico de armas ligeras y los desarrollos de las tecnologías de la represión en manos de los gobiernos. Chuck Call, de *Americas Watch*, mira críticamente la transferencia de armas en la política de Estados Unidos hacia América Latina.

Graciela Uribe de Lozano analiza un estudio de las Naciones Unidas, divulgado en 1991, sobre las formas y los medios de promover la transparencia en las transferencias de armas convencionales, y examina la participación de la diplomacia colombiana en los intentos de regulación internacional. José Luis Ramírez León presenta la experiencia de la OEA en el diagnóstico y regulación del tráfico ilícito de armas asociado con el narcotráfico, y finalmente, Italo Mirkow expone la participación de la OEA en el desarme de la resistencia nicaragüense, luego del acuerdo de desmovilización.

Los otros seis tratan el problema colombiano con las armas y la violencia. El prólogo, de Rafael Pardo Rueda, presenta la doctrina oficial sobre el monopolio de las armas en manos del Estado y examina las dificultades que afronta la fuerza pública en medio de varios conflictos violentos, que se resumen en el dilema entre la militarización de la justicia y la judicialización del conflicto armado. De la guerra como forma última de justicia se intenta pasar a la justicia como árbitro de la guerra. Falta ver si la justicia será el sustituto de la guerra o uno de sus brazos auxiliares.

El trabajo de Juan Gabriel Tokatlian enmarca el tema de las armas en el horizonte del conflicto violento, y en la perspectiva de buscar soluciones, estudia la aplicabilidad de los instrumentos universalmente aceptados para lograr la paz: los buenos oficios, la mediación y la negociación. Tokatlian es partidario de internacionalizar la paz en Colombia, para superar el diálogo de sordos en que se han convertido las fracasadas negociaciones internas.

Daniel García-Peña analiza la carrera armamentista doméstica que acompaña la profundización de los conflictos internos v la relación entre disponibilidad de armas y violencia. El autor concluye que debe trabajarse simultáneamente en la superación del conflicto armado con las guerrillas y los paramilitares, v en la reducción de las armas a disposición de los colombianos.

Andrés Soto Velasco compara las cifras estimadas del inventario registrado de armas y del mercado negro, para concluir que existe una gran subestimación en cuanto al número de armas ofrecidas v demandadas. Presenta un esbozo de los

mercados de armas más cercanos de Centroamérica y el Caribe, Venezuela, Perú y Ecuador y su influjo en el contrabando de armas hacia Colombia.

Patricia Bulla Rodríguez, ex Superintendente de Vigilancia y Seguridad Privada, examina la demanda de armas por las compañías de vigilancia y las normas que regulan la tenencia y el porte de armas por particulares. Evalúa los resultados del cambio de los anteriores salvoconductos a los nuevos permisos para tenencia y porte, registro y devolución de armas, y presenta las estadísticas del inventario detallado que resultó de la operación de control.

Por último, Gabriel De Vega Pinzón, entonces Director Nacional de Estupefacientes, expuso la conexión entre el narcotráfico y el contrabando de armas, y refirió los esfuerzos realizados en la marco de la OEA y en el ámbito colombiano para impedir el refuerzo mutuo entre las dos conductas ilegales.

No puede evitarse la tentación de establecer el contraste entre el tratamiento internacional que se da al asunto de las drogas y al de las armas, muchísimo más letales. En el contrabando de drogas, la culpa recae sobre los productores y no sobre los consumidores. En el de armas, el problema es de los países que las compran, y los grandes productores y vendedores, que estimulan las carreras armamentistas, aparecen como simples exportadores de mercancías. Se decretan sanciones para los países que no impidan la oferta o tránsito de las drogas, pero los gobiernos vendedores de armas rehusan cualquier control internacional a sus negocios, aunque contribuyan a desestabilizar sociedades o a detonar conflictos fronterizos. En el mercado de drogas se da una transferencia de ahorros

de los países consumidores a sus propias mafias va las de los productores, en el de armas el ahorro de los países pobres se desvía de la atención de lo prioritario hacia los países industrializados y de paso ese flujo contribuye a corromper a las autoridades uniformadas.

En la perspectiva colombiana, es necesario insistir en la doble línea de reflexión suscitada por la lectura de los trabajos presentados en *La violencia de las armas en Colombia*. Por una parte, la idea que afirma que son los conflictos violentos los responsables de la elevada tasa de homicidios del país, y que las armas son apenas un medio derivado de expresión de los conflictos. Por otra, la idea que insiste en afirmar que en muchísimas ocasiones la causa determinante de los homicidios es la presencia de armas en escenarios de conflicto, y que de no existir aquéllas, éstos se resolverían por medios pacíficos.

Probablemente en el caso colombiano, distinguido por la prolongación indefinida de luchas armadas, que se han transformado en modos de vida y de obtención de ingresos, y que han destruido no solo el monopolio de la fuerza por el Estado sino el poder de los gobernados, sea necesario combinar las dos perspectivas. Mientras se insiste en las negociaciones de paz con los actores organizados, debe adoptarse una clara política de desarme de la población, que reduzca las oportunidades que los colombianos tenemos de matarnos entre nosotros.

ALEJANDRO REYES POSADA
Profesor del Instituto de Estudios
Políticos y Relaciones
Internacionales.

**REGIÓN E HISTORIA.
ELEMENTOS SOBRE
ORDENAMIENTO Y EQUILIBRIO
REGIONAL EN COLOMBIA**

ORLANDO FALS BORDA, TERCER MUNDO EDITORES / INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES, BOGOTÁ, 1996.

En este nuevo libro, el sociólogo Fals Borda condensa los trabajos que sobre ordenamiento y equilibrios regionales en Colombia realizó como parte de su gestión como miembro de la Asamblea Constituyente de 1991. Y digo que condensa porque de la obra de Fals Borda tal vez lo más valioso ha sido su énfasis en lo regional. *Campesinos de los Andes, El hombre y la tierra en Boyacá* y los cuatro volúmenes de la Historia doble de la Costa son trabajos de investigación detallada de regiones particulares, con los cuales nos ha enseñado acerca de las particularidades históricas, sociológicas, antropológicas y políticas de las mismas. Pero además Fals Borda también ha incursionado en el tema con textos menos sociológicos y más políticos, como *La insurgencia de las provincias* y los trabajos impulsados por la organización *La Rosca* en la década de los años setentas. Es decir, el tema de lo regional ha sido una preocupación constante del autor.

Ahora Fals Borda recoge parcialmente los trabajos desarrollados por la Comisión de Ordenamiento Territorial que resultó de la Constituyente, los sistematiza y lanza su propuesta de un nuevo arreglo político-territorial para Colombia. La síntesis del trabajo está expresada en los mapas de la nueva regionalización propuesta, en los que se refrenda "lo que todos sabemos y sentimos: que Colombia es un país de

regiones, provincias y territorios indígenas, caracterizados por la diversidad cultural, étnica y ecológica. Acercarnos a esta realidad para comprenderla mejor es contribuir a solucionar los problemas que nos afectan como pueblo. De allí la importancia de volver los ojos a la cultura e historia regionales, y al papel de la memoria colectiva.." (pág. 44).

En el párrafo anterior se condensan los puntos claves del libro: de una parte, el reconocimiento de la diversidad regional, histórica y cultural del país; de otra, que mediante una nueva regionalización se podrá organizar un mejor gobierno. A partir de allí el autor elabora una propuesta que, desafortunadamente, se queda en la primera parte, porque la basa en la aprobación y desarrollo de una ley orgánica territorial que no ha avanzado en el Congreso desde el año pasado. Este libro se dirige también a revivir aquel debate y romper el marasmo parlamentario sobre un tema que sigue siendo fundamental en el país. Entre tanto, más allá de una discutible sugerencia de regionalización, poco se agrega acerca del buen gobierno.

La propuesta es discutible en tanto a ella se podrían introducir variables no culturales ni "sociológicas" que con seguridad la modificarían. Fenómenos como las migraciones, la aparición de nuevas riquezas locales, la presencia guerrillera decantada, pueden introducir cambios en corto plazo que alteren las "constantes culturales" en las que se basa el autor. Otro tanto puede decirse de los desvanecimientos que se producen en los márgenes de las regiones ideadas, en algunas de las cuales se dan claros fenómenos diferenciadores. Y, más aún, la existencia de espacios especialmente complejos que no necesariamente se

amoldan a una distribución regional. Como ejemplos sólo basta pensar en el Urabá, resultado conflictivo de rasgos locales a los que se han superpuesto invasiones y expoliaciones que han moldeado un tipo de región muy particular; o en el Chocó, escindido entre lo cultural local y las dominaciones antioqueña y vallecaucana; o el Magdalena Medio, crisol también conflictivo de invasiones y dominaciones.

Por lo anterior, la configuración regional no es una propuesta tan creíble. Aunque sí es cierto que algunos de los rasgos descritos pueden corroborarse hoy en día, el problema central está en suponer que ellos, además de ser históricos, son constantes y no están sujetos a variaciones radicales producidas por el desarrollo capitalista, la movilidad poblacional y la modernización que experimenta el país.

De otra parte, las descripciones de los *ethos* regionales no dejan de ser en algunos casos iluminadores, pero en otros estereotipados e ingenuos, o francamente racistas, como los de Luis López de Mesa. Ya desde las propuestas de Ruth Benedict sobre estudios del carácter nacional se aceptan las enormes complejidades de llegar a síntesis verdaderamente aceptables de tal tipo de inventarios de personalidad.

Aún así, el trabajo de Fals Borda y la Comisión de Ordenamiento Territorial es un paso francamente valioso en el proceso de llegar a configuraciones territoriales más acordes con los rasgos básicos de las poblaciones respectivas. Es claro que tal proceso se estrella contra los límites impuestos por la Constitución, entre los cuales está nada menos que la imposibilidad de afectar los actuales departamentos.

El resultado de una nueva política regional, a cuyo debate sin duda este libro invitará, puede ser, menos que un cambio radical en nuestra geopolítica, la organización de regiones de planeación en las que sea posible concertar esfuerzos concretos de manejo territorial, inversión pública y planes especiales de desarrollo.

El autor es bien consciente de estas limitaciones y posibilidades, y lo concreta en su propuesta de que, por el momento, algunas regiones sean apenas RAP (Región como Entidad de Planeación). El paso de esta forma a la RET (Región como Entidad Territorial Plena) es mucho más problemático.

De otra parte, los elementos propiamente políticos están apenas esbozados. El supuesto de que con la nueva territorialidad se apuntalarían condiciones más democráticas es también discutible. La dimensión de la dominación clasista no puede pasarse por alto: los campesinos del Cesar, como los de muchas otras zonas, han sido tradicionalmente explotados por sus terratenientes y caciques locales. No es nada claro que una nueva territorialización pueda modificar sustancialmente esta situación. Otro podría ser el caso de las zonas más problemáticas cuya tragedia ha sido precisamente su pérdida de identidad a partir de invasiones expoliadoras. En ellas la organización de mecanismos que impidan la extracción de excedentes no reinvertidos en ellas, de manera que con tales excedentes se puedan realizar inversiones para el desarrollo, constituyen los ejes de una reivindicación de lo local que implicaría cambios que tendrían que afectar los patrones impuestos de dominación y explotación.

Punto aparte merece la organización de las ETI (Entidades Territoriales

Indígenas). En ellas sí es clara y urgente la necesidad de concretar formas de organización sociopolítica democráticas de protección de tradiciones culturales y realidades sociales y económicas que, hoy día se encuentran amenazadas y, en algunos casos, al borde de la destrucción.

ÁLVARO CAMACHO GUIZADO,
Sociólogo, Profesor del Instituto de
Estudios Políticos y Relaciones
Internacionales.

**THE CARIBBEAN IN THE GLOBAL
POLITICAL ECONOMY**

HILBOURNE A. WATSON, EDITOR
IAN RANDLE PUBLISHERS,
KINGSTON, JAMAICA Y LYNNE
RIENNER PUBLISHERS, INC.,
BOULDER, COLORADO, 1994.

Esta antología recopilada por Hilbourne Watson es uno de los mejores libros recientemente publicados sobre la actual crisis del Caribe. Los ensayos aquí incluidos trascienden los ámbitos específicos de la región caribeña, constituyendo también un importante estudio colectivo sobre el fenómeno general de la globalización. Varios de los capítulos que conforman este volumen fueron presentados anteriormente en las reuniones de la Asociación de Estudios Caribeños (CSA). El mismo Watson, considerado como uno de los más brillantes analistas caribeños de la nueva generación, fue presidente de dicha asociación en el pasado reciente, y se ha destacado como un pionero en la conceptualización de la regionalización económica y de las nuevas formas de la producción globalizada.

El contexto teórico del libro consiste en "reexaminar la tendencia histórica de la acumulación capitalista bajo las condiciones radicalmente cambiantes en lo científico y lo tecnológico... [para] situar al Caribe en el contexto de la economía política global donde se pueden comprender las fuerzas que definen su papel global." (p. 3) Lo bueno de esta colección es que trata de buscar una conceptualización profunda y crítica de los procesos globalizadores sin perder, en última instancia, el objetivo de elaborar las implicaciones para las políticas de desarrollo y las perspectivas para una salida regional. Esto, por supuesto, no es

nada fácil y a pesar de las recomendaciones presentadas por Watson al finalizar del libro, algunos lectores concluirán que el futuro del Caribe parece bastante oscuro.

Según Watson, la globalización se caracteriza por la reestructuración del sistema de producción mundial, provocada por la intensificación rápida de las tecnologías. Los logros en la aplicación productiva de la microelectrónica, las fibras ópticas, la biotecnología y la ingeniería genética, etc., han producido cambios no sólo en la productividad sino también en las reglas del juego económico mundial. La incorporación de los cambios científico-tecnológicos se impulsan a favor de la concentración y la centralización del capital, provocando profundas modificaciones en la organización social de la producción. Mientras que la revolución en las telecomunicaciones, el transporte y el manejo del tiempo en el proceso de producción transforman la naturaleza de la distribución y la competencia global, el antiguo esquema de las ventajas comparativas y el financiamiento basado en la geografía se destruyen y la concomitante reestructuración económica ya integrada por cadenas de producción globalizada resulta en nuevas configuraciones sociales. Es así como la vieja división internacional del trabajo se desarticula, la naturaleza del estado-nación se cambia y las relaciones entre las clases sociales industriales tradicionales se transforman frente la creación de plataformas interconectadas de la producción.

Como señala Watson en el primer capítulo, todo este proceso marcha a través de las dinámicas capitalistas, que se desarrollan de una manera altamente desigual. En pocas palabras, algunos

países en desarrollo se encuentran en condiciones de integrarse con las redes de capital globalizadas mientras que otros se encuentran cada vez más marginados, buscando una salida en la cual se arriesgan sus reservas de recursos naturales o su mano de obra barata. Es la falta de capital o de sectores capaces de absorber inversiones extranjeras en la rama de los bienes de capital y su ausencia de recursos humanos altamente tecnificados en el Caribe, así como con unas élites que basan su actividad económica en el comercio de mercancías más que en la industria moderna e innovadora, lo que hace que esta región se encuentre en condiciones propicias para ser una zona marginada por el acelerado proceso de globalización.

El segundo capítulo escrito por Trevor Harker, un analista radicado en Trinidad, muestra que el Caribe sufrió una caída económica en los años 80 que ha continuado en los 90, contribuyendo enormemente al aumento de los índices de miseria en casi toda la región. Una marcada dependencia de los sectores de exportación de bienes primarios como bananos, minerales y azúcar ha revelado su gran debilidad frente al mercado global. Sólo el turismo ha quedado como una industria dinámica para todo este período. El aumento de desempleo resultante, se ha encontrado asociado a los ajustes estructurales, lo cual ha provocado una brusca reducción en la cobertura del Estado en los programas de bienestar social. A su vez, la caída en la calidad de vida, ha multiplicado todos los problemas sociales y ha resultado en una creciente presión sobre los gobiernos nacionales.

Harker realiza una sumaria pero útil descripción de varias de las principales entidades integradoras del Caribe, como

la Organización de los Estados Caribeños Orientales (OECS), el Banco del Desarrollo Caribeño (CDB), el Comité del Desarrollo y de la Cooperación Caribeño (CDCC) y el Mercado Común de la Comunidad Caribeña (CARICOM). También se suministra una reseña histórica que da cuenta de las etapas integradoras, lentas y condicionadas que habían asumido los países anglófonos. Aquí se puede captar la reticencia que tiene la mayoría de dichos países a ampliar de una manera profunda el proceso de integración frente a países vecinos como Haití, República Dominicana, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, y otros. Todos tienen mercados internos, significativamente mayores, adicionando a ello la preocupación relacionada con la posible ascendencia de dominación por parte de alguno de estos países, así como las consecuencias imprevisibles que podría tener el movimiento libre de la fuerza laboral no calificada. A pesar de todas estas preocupaciones, Harker señala que las fuerzas políticas en favor de la integración están en ascenso, tal como se desprende de las declaraciones de CARICOM, ya que desde entonces se ha formado la Asociación de Estados Caribeños (ACS), el cuarto bloque comercial más grande en el mundo. Aunque Harker postula que la integración regional ofrece riesgos económicos innegables, concluye que un Caribe unificado puede ser la única opción para mejorar su posición de negociación frente a las perspectivas de una marginalización total.

En dos capítulos dedicados a la teoría económica, un análisis "necrológico" es presentado a propósito de la Escuela de Lewis, el paradigma económico más impactante en la historia caribeña postcolonial. En su trabajo clásico *The Industrialization of the British West*

Indies (1950), W. Arthur Lewis propuso incrementar la acumulación regional con la creación de una economía basada en la exportación de bienes manufacturados. Lewis y sus colegas argumentaron la necesidad de un creciente papel económico del Estado a fin de estimular la inversión extranjera, restringir las importaciones de bienes de lujos, estimular importaciones de bienes de capital, fomentar la calificación de la fuerza laboral, etc. En su modelo dual sectorial, un nuevo sector industrial podría utilizar la oferta excedentaria de mano de obra barata que se encuentra en el sector de subsistencia, permitiendo una creciente reproducción industrial del capital.

Tal como está señalado en el capítulo de Winston Griffith, las premisas más cuestionables del modelo de Lewis fueron las referentes al supuesto de que la tecnología empleada en el nuevo sector industrial siempre sería de tipo intensivo en trabajo, y que las ganancias del mismo sector serían invertidas en la economía local. Griffith muestra que la Escuela de Lewis tuvo más importancia que cualquier otra teoría económica, tanto que cuando el mismo Lewis argumentaba luego que una fuerza laboral de bajo costo no era suficiente para impulsar el desarrollo caribeño genuino, muchos de los gobiernos postcoloniales seguían fieles a su modelo ortodoxo anterior, asumiendo el precio de salarios como la variable de mayor importancia. El análisis se extiende en el capítulo de Dennis Pantin donde se plantea que la carencia analítica sobre la importancia creciente de tecnología ha tenido mucha influencia sobre las políticas económicas caribeñas. Pantin ofrece una crónica de las tendencias analíticas radicales que, en lo económico, surgieron entre los 60 y los 80. Aunque los analistas radicales, tanto

en su versión neokeynesiana como marxista estaban más dispuestos a considerar la tecnología como un factor importante, esto permaneció como un elemento de crítica sobre la tecnología extranjera o un argumento a favor de la integración regional más que como un tema importante de investigación. Además, esta generación intelectual ya había perdido su perspectiva crítica en los 70, algunos por su entrada a las burocracias estatales, por su ingreso a ONG profesionalizadas financiadas por agencias extranjeras. En resumen, la militancia intelectual perdió la posibilidad de incidir sobre el enfrentamiento de la crisis.

En la tercera parte del libro, el análisis está dirigido a los procesos de reestructuración nacional que la globalización impone a la periferia. Aquí se incluyen dos estudios empíricos de Watson, uno sobre la industria textilera en Jamaica y el otro sobre las implicaciones del Tratado de Libre Comercio Canadiense-Estadounidense (pre-NAFTA) para la industria de semiconductores de la isla de Barbados. En ambos trabajos, Watson señala bien las limitaciones que tienen las economías caribeñas ante los bruscos cambios tecnológicos que provienen de la globalización. Lo que Watson llama "el subdesarrollo tecnológico" consiste en la falta de capacidad para manejar los procesos productivos modernos, los escasos conocimientos útiles, la ausencia de organización efectiva y la limitada calificación técnica. Watson insiste en que tanto los estados caribeños como los capitalistas de la región no poseen la capacidad de asimilar las nuevas tecnologías productivas. En resumen, el subdesarrollo tecnológico impide la transferencia efectiva de la nueva generación de tecnologías. Los

capitalistas asumen una actitud económica de carácter mercantilista v cuando se involucran en la producción tienden a realizar una explotación de corto plazo sin ninguna transformación de la base productiva. Todo eso implica que ante la ausencia de una moderna clase capitalista innovadora, sea el Estado quien tenga que suplantarla.

Con respecto a Barbados, país natal de Watson, el autor muestra cómo la industria de componentes eléctricos ha sido fundamental para que la isla se convierta en uno de los países más desarrollados de la región. En los 80, el valor de las exportaciones de esta industria creció rápidamente alcanzando US\$ 335.9 millones en 1985, año a partir del cual se inicia un descenso de estas exportaciones hasta caer a solamente US\$ 46.6 millones en 1993 (p. 139). Esta caída brusca tenía que ver con la fuga de la corporación Intel en 1986, debido a la sobreproducción mundial de los chips y a la incapacidad relativa de Barbados para acomodarse a las tecnologías cambiantes de esta industria. Watson concluye que las corporaciones sólo lograron sostener un interés cortoplacista en la isla, centrado fundamentalmente en el bajo precio de la mano de obra, las políticas arancelarias abiertas y los servicios ofrecidos por el estado Barbado y su corporación pública (Barbados Industrial Development Corporation).

En otro capítulo, Alex Dupuy muestra cómo el estado Haitiano bajo los treinta años de la dictadura de Duvalier, manifestaba una estrecha colaboración con la clase capitalista mercantilista del país, intentando siempre impedir la adopción de reformas de carácter aperturista. Las presiones del Banco Mundial y la Agencia para el Desarrollo Internacional norteamericana (USAID)

lograron algunas reformas en los últimos años de la dictadura a cambio de ayuda económica y militar al régimen. Un factor clave en el agravamiento de la situación haitiana fue el carácter parasitario y clientelista del Estado dictatorial, que nunca invirtió en ninguno de los bienes públicos necesarios para el desarrollo, como la educación v la infraestructura. En verdad, el gasto público estaba más orientado a mantener el poder de los oficiales haitianos, así como a permitir el enriquecimiento de las élites militares de la isla. Dupuy concluye que la única opción para el desarrollo es el camino que había sido planteado por el movimiento reformista de Aristide, es decir, un modelo que plantea un énfasis en las necesidades básicas, una presencia significativa del sector público en las áreas de interés nacional, la diversificación de sus relaciones comerciales externas, la democratización de la economía social y una distribución de la riqueza nacional mediante una reforma agraria. Según Dupuy, el sangriento Golpe de Estado de 1991 que derrocó a la primera administración de Aristide permite identificar a quienes ven amenazados sus intereses por un desarrollo económico v social genuino.

En el capítulo sobre Cuba, Miguel Alejandro Figueros y Sergio Plasencia Vidal discuten las implicaciones nacionales de la apertura económica en los 90. Los coautores plantean una discusión del desarrollo de las nuevas industrias de alta tecnología - particularmente la de biotecnología- al lado de la resurgente industria del turismo, basado en un fuerte aumento de la inversión extranjera. La conclusión principal del ensayo consiste en sustentar la necesidad de tener un estado fuerte para manejar los retos presentados por la globalización en la época de postguerra

fría. Igualmente se concluye argumentando la necesidad de mantener niveles aceptables de igualdad social y sostener las grandes inversiones en educación frente a la cambiante tecnología que exige la economía global.

En la cuarta parte del libro, hay cuatro ensayos que exploran algunos otros asuntos temáticos sobre la globalización. Cecilia Green ofrece un análisis histórico del papel de la mujer afrocaribeña en la región, sosteniendo la necesidad de incorporar un análisis de género en cualquier marco que pretenda comprender las dinámicas globales del Caribe. Por su parte, Linden Lewis discute las privatizaciones de la región, analizando el proceso como un fenómeno tanto político-ideológico como económico. Lewis señala que la privatización no constituye sola mente un ataque frontal a los trabajadores y sus sindicatos, sino que es parte del proceso de desmantelamiento del estado y sus programas de bienestar, lo cual implica algunas nuevas amenazas para la estabilidad social. En otro ensayo, el mismo Linden Lewis junto con Lawrence Nurse abordan las implicaciones de la reestructuración de la producción globalizada sobre la organización de trabajo y sus efectos adversos frente a los sindicatos. Señalan que la globalización presenta por su naturaleza un gran reto para los sindicatos porque la movilidad de capital siempre disloca la organización sindical en el contexto de una sobre oferta de población en el mercado laboral capitalista. Los autores insisten en la necesidad de un nuevo internacionalismo laboral, para enfrentar la tendencia a su fragmentación y contrabalancear el intercambio de información de las operaciones del capital multinacional. Finalmente, Richard Ruth con Sarah Grusky y José Rodríguez, analizan los efectos que la Iniciativa para

la Cuenca del Caribe (ICC) tiene sobre el desarrollo puertorriqueño, un caso en el que el capitalismo dependiente ha sido muy vinculado a las políticas tributarias especiales en un contexto del colonialismo norteamericano. Los autores concluyen que las nuevas políticas globalizadoras tienden a disminuir la eficacia y la importancia de los acuerdos especiales bilaterales basada en los arreglos "artificiales" en materia arancelaria y de comercio.

La conclusión del libro, escrita por Watson, enfatiza sobre la necesidad caribeña de buscar nuevas opciones de desarrollo entre las tendencias amenazadoras de la globalización. Es un llamado de atención sobre la necesidad de pensar y estructurar un nuevo paradigma que corresponda a las nuevas tendencias globalizadoras, que a su vez condicionan ciertos parámetros para el desarrollo y transforman las relaciones entre países. En la búsqueda urgente de lograr la competitividad económica de la región, las políticas nacionales tienen que estar orientadas a asegurar la asimilación, creación y reproducción de nuevas tecnologías. No tomar en consideración estas circunstancias colocaría en grave riesgo la continuidad y consolidación de las industrias nacionales y posibilitaría una mayor marginalización progresiva de la región. Este gran desafío implica un enorme peso para los estados del Caribe, que tienen que enfrentar la necesidad de ampliar las inversiones estratégicas en infraestructura social, así como la formación de una adecuada tecnología. No cabe duda que todo esto cuenta con una actual estructura productiva adversa y con fuertes presiones de las agencias multilaterales quienes impulsan políticas que implican un debilitamiento de la intervención estatal. Dada la magnitud de la necesidad de inversiones sociales, los

capitalistas mercantilistas caribeños no tienen condiciones para sustituir al estado.

La debilidad más obvia de este libro es la falta de un análisis sistemático de las fuerzas sociales que impiden, condicionan y finalmente dan forma a las realidades sociales que resultan de las tendencias estructurales político-económicas tan bien identificadas en los ensayos de esta antología. Con la excepción del capítulo de Lewis y Nurse sobre los sindicatos, el libro no logra identificar bien los procesos de resistencia frente al fenómeno de la globalización, al punto que parece sugerirse la existencia de una fuerza todopoderosa capaz de inscribirse en la historia según la lógica del capital global. En este sentido, la dialéctica que plantea Watson quedaría como algo demasiado abstracto, faltando claridad sobre el análisis concreto de las dinámicas conflictivas y de las posibilidades representadas por los nuevos movimientos populares (por ejemplo, de las mujeres, de los trabajadores por cuenta propia, etc.) así como del papel de los bloques regionales contrahegemónicos (la Asociación de Estados Caribeños, la participación regional en los Países No Alineados, etc.). De todas formas, Watson ha cumplido de excelente manera con la tarea de identificar lo que él denomina las tendencias que se derivan de la globalización. Esto implica una ruptura paradigmática con nuestras cómodas perspectivas establecidas sobre el desarrollo, muchas de las cuales resultan anacrónicas a la luz de este libro.

RICHARD A. DELLO BUONO,
sociólogo, profesor del Rosary
College, Chicago, Estados Unidos y
profesor visitante del Instituto de
Estudios Políticos y Relaciones
Internacionales.

FE DE ERRATAS

En el número 26 de "ANÁLISIS POLÍTICO", en la reseña de Gonzalo Cataño sobre el libro de Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*, apareció un grave error del cual nos disculpamos y tratamos ahora de enmendar:

En la pág. 94, col. 2, dice:
"Laureano Gómez promovió en 1952 una reforma constitucional de estirpe liberal que dio lugar al Frente Nacional".

Debe decir: "Laureano Gómez promovió en 1952 una reforma constitucional de corte falangista y cinco años después lo encontramos defendiendo un proyecto constitucional de estirpe liberal que dio lugar al Frente Nacional".

LA REDACCION

LA VITRINA QUE ROMPIÓ DALÍ

MANUEL HERNÁNDEZ BENAVIDES

La situación de los migrantes europeos hacia Estados Unidos a comienzos de este siglo es diferente a la de los migrantes latinos de ahora.

El migrante siempre ha huido de una persecución. Pero los latinos de ahora están en una situación muy paradójica, porque vienen a los Estados Unidos huyendo de los Estados Unidos y de las consecuencias de nuestras políticas en sus países

E.L. Doctorow
WORLDNET Embajada de los Estados Unidos, Bogotá, marzo 28 de 1990

ADVERTENCIA

Los estudios socioculturales vendrían a ser el eslabón perdido en la cadena de la migración: conocemos ampliamente los factores económicos que originan la migración -demanda de mano de obra por parte de un polo productor o país de llegada del migrante, bajos ingresos, deterioro de los salarios reales o escasas oportunidades de participar en el mercado laboral en el país de origen del migrante- pero desconocemos los procesos transculturales y transnacionales que los migrantes originan con su llegada.

El anterior postulado fue escrito después de mis primeros contactos con migrantes y cumplió con la

finalidad de establecer la importancia sociocultural del factor migratorio en una investigación que hoy ha sido terminada en una primera fase y que lleva su propia dinámica. Sin embargo, corría paralela otra posibilidad mucho más literaria o totalmente literaria -siempre hay algo de literatura en toda consideración social y cultural abrir la compuerta netamente estética y trabajar como ya lo había hecho con un conjunto de poemas.

En orden a establecer una metodología de acción investigación, viajé a Nueva York en 1990 y acepté la invitación de algunos académicos norteamericanos que habían vivido en Colombia y, por tanto, se habían 'llenado también de sospechas' sobre la importancia del factor migratorio en la cadena industrial del narcotráfico; además, querían que este investigador tomara contacto con ciertos migrantes no involucrados con la droga pero implicados en esa vieja cuestión de ser colombianos en una especie de primera aproximación que sirviera para comenzar un trabajo de levantamiento etnográfico. Me rondaban una o varias preguntas: ¿Debía extraer Y excluir las condiciones de mi llegada a Nueva York ya no como simple turista o estudioso sino como todo esto más investigador? ¿Debía excluir la naturaleza migrante de mis emociones -emociones que no eran las de aquí ni las de allá-, lo mismo que las de mis amigos que

me recibían, o las de los colombianos que yo entrevistaría?

La primera impresión o 'composición' de lugar que pude establecer en una noche y un día o dos de contacto con José Domingo Murillo, un migrante de Puerto Tejada, lo mismo que en la comida de despedida con los biólogos colombianos que trabajan en paludismo, lo mismo que con el estudioso literato Alfredo Arango-Franco, ese conjunto de impresiones se me reveló como en una clave dicotómica, con sus frecuentes intercepciones. El norte, la droga, el ser doctor, eran cosas que se traslapaban con la esencial ambigüedad de ser migrante.

El texto que se publica a continuación es el testimonio estético literario de esa llegada, esa visita y ese sondeo brutal de la mano de otros que de una u otra manera tenían la misma emoción migrante.

Este investigador quiere simular que es un migrante para ocultar que es la representación frustránea de un migrante, conforme a sus antecedentes de familia y de grupo social, donde se encuentra el típico caso de migrantes de clase media, donde ya se cultivaba el fetiche de «Aprender inglés para salir adelante... para que a uno le fuera mejor en la vida. Hay veinte años de diferencia entre la migración de sus familiares sanguíneos y políticos y este momento de simulación, que se transforma en una nueva manera de investigar desde el equívoco y fetichizado ambiente del investigador, como lo que hay que ser ahora ... Con un final que se cristaliza como expectativa

en la política estatal colombiana, el mismo mes en el que se inicio la discusión sobre políticas de doctorado, en simposium cuya ponencia central fue de Gabriel Restrepo.

Eres doctor en reencauche de la palabra doctor manida y abandonada por lo mismo en Colombia. Ahora ser doctor es ser DOCTOR, como se supone que representa en la academia norteamericana, donde se guarda la cadena del saber y la educación -Proyecto Henry Adams es decir Ph.D., para lo cual hay que saber inglés perfectamente. Un bilingüismo sin picaresca para salir adelante. Para salir adelante hay que saber un buen inglés. Un inglés de academia, es decir, un inglés Michigan, un inglés 15 niveles, para luego poder hacer con tu pregrado, como universitario colombiano, una maestría en una universidad de Estados Unidos que te permita colocarte de candidato a doctor tras muchos años de humillación y de pobreza. Si te va muy bien, ya enfriado por la vida, conquistarás el cargo de Candidato a ... y serás una persona con relativa posibilidad de conseguir una laboriosidad prestigiosa en «el país más importante del mundo». Pero resulta que tú no eres bachiller siquiera y también te vas para los Estados Unidos. Entonces llegas como un indiecito pegadito, con babitas, y comienzas a tratar de manejar tus afinidades hispanas y chicaneras. Y aprendes otro español distinto. La red de los migrantes hispanos a Nueva York está tejida con la gente que llega con el bilingüismo informal y con la gente que llega con el bilingüismo formalizado. Ellos son enemigos en Estados Unidos.

¿Pero puede un viajero a Estados Unidos, proveniente de Colombia, en una investigación sobre migrantes, desde el punto de vista de la representación

imaginaria de su situación (política), negarse a hablar de lo que ha sido trasegado por la información que circula en los medios de comunicación? ¿Puede hacer caso omiso de sus circunstancias personales y no penetrar en el trasiego de sus recuerdos y reminiscencias como fuente de shock (Benjamin), en sus experiencias lingüísticas que son sus instrumentos de veladura y revelación? ¿Puede no trasegar en el trasiego una vez más?

El investigador asume que él sabe, que como el investigador policial lo que tiene que definir es cómo va a volver a repasar las evidencias, las certidumbres y los indicios de unos hechos que constituyen el enigma de su investigación. Ya desde la nueva perspectiva, se da como una representación cultural en el más amplio sentido: ser la parte más alta de la escalera académica y conocer la *kultur* y, de otro lado, estar en el rodaje de los símbolos culturales informatizados. Y ser también, en el sentido laboral clásico del migrante, un recurso muy calificado. Hedonista dentro de la imagen del profesor con pipa y chaqueta tweed, y un apartamento donde los libros reemplacen las otras mercancías en una escala de veinte a uno.

El método es no confiar en salir al terreno sin antes reconocer que el campo ha sido trasegado, evadido y a la vez vuelto a trasegar en búsqueda de la experiencia original que da ocasión a una ley de método. Sin embargo, no puede decir que las experiencias, aun como se le dan, no sean simulación, pues quiere ser él pero ya es otro. Otra lengua le espera y un idioma relativamente aprendido le susurra sus ansias de ser probado. Un acceso a la meta mimética: la validación de la experiencia en otro idioma. La mimesis de otro sistema total de convenciones. No

esquemática. Pues detrás de la representación sígnica (lingüística) hay otra: la representación de reminiscencia (Proust), y la representación del camino urbano (James Joyce), lo mismo que la representación del conflicto o litigio cultural entre ser WASP y ser HISPANO. Categorías anticuadas y desuetas pero que pertenecen al camino de la diferencia (Derrida) y a su neoacontecer en los umbrales de la percepción del enigma. Roles cruzados serán, por consiguiente, todos como ya se ha dejado ver en la *Carta robada* (Poe). Como flujos de diario, donde cada eje referencia) se mueve entre la anécdota más simple y el pliegue que acosa su propio borde hacia el enigma (in)visible. Ser viajero, turista o migrante o de negocios, como reza la convención de las autoridades, deja por fuera muchas posibilidades de los infinitos matices de tránsito entre una casilla v otra de la hoja de inmigración. Como en el juego de *Rayuela*, la clasificación se hace imposible, se está tentado, más bien, a poner una cruz entre dos casillas. Algo de esto está latente en la experiencia del migrante, clandestino o no, cuando "se representa" la casilla que tiene que llenar. *Casilla que devendrá rol -que devendrá mano de obra en oferta, categorización, ser o no ilegal, mula o simplemente hispano.*

Yo llego a Nueva York por bus desde Amherst, Massachusetts, y entro a la estación de la calle 42 a un punto llamado Port Authority, que quiere decir Puerto Autoridad... Definitivamente no hay nada que hacer.. Por más que yo quiera negarme a eso y darle un contenido descontextualizado, el puerto se llama autoridad.

El bus entra buscando el nivel de parqueo. Da vueltas, profundiza, sube, baja. El bus ha entrado por la calle 140,

he visto Harlem y he visto el agachamiento de la espalda de los negros de Harlem, que es el agachamiento original de los algodones de Luisiana. Pero en las esquinas ese agachamiento está acompañado de la *fullera bazuques* del crack neoyorquino que se transforma, en la práctica, en un conjunto de manifestaciones underground de carácter delgado, sofisticado y profundamente dramatizado. Son los colchones en las calles de Harlem con gente sentada chutándose, fumando y transportando y negociando droga. Entre policías de raza blanca, italianos e irlandeses, mujeres y hombres que van con perros y se bajan de radio-patrullas hacen rackets muy mal hechos porque todo está ya, afortunadamente, profundamente corrompido.

He pasado por ese Harlem, y comienzo a ver a personas latinas o lo que llaman allí hispanos, sin casa, y comienza a funcionar en mi cabeza la primera palabra del neobilingüismo de los ochenta y los noventa, que son los home-less, o el fenómeno del homeless-ness, que es un fenómeno de las ciencias sociales norteamericanas que quiere decir «aquél privado de hogar, según una traducción literal y que en general significa la gente que está en la olla pero que a su vez, en otro lenguaje que no es ni el de las ciencias sociales norteamericanas ni el coloquial bogotano de estar en la olla, significa un impacto visual muy trasegado y trasegante de lo que significa el migrante. Y están sentados en sillas recogidas en la calle, de fórmica liviana con tiras de plástico tejidas, leyendo el periódico bajo la luz de iluminación de los pasos peatonales de los infinitos círculos infernales del Port Authority. Sin camisa, porque va a calentar -es el comienzo primaveral de la noche neoyorquina- y ellos sentados allí, leen el

periódico en castellano y en inglés simultáneamente, y yo los veo pasar por la ventana del autobús que está llegando a Nueva York y que ya pronto parará -y yo tendré que enfrentarme a mis dos maletas y a la advertencia de mi anfitrión de Nueva York de que me van a robar en Port Authority, no los colombianos sino los otros hispanos.

Primer contacto con un migrante en Nueva York

Casa de Mick. Lunes, diez de la noche. Llega José, de Puerto Tejada, a conocerme. Mick le ha avisado. José nunca va solo a esos eventos. En esos momentos se hace necesario que el investigador se presente: «Yo entré por el Norte...» afirmo, queriendo decir que entré a los Estados Unidos por Massachusetts. El amigo caleño mestizo de José brinca de asombro en el asiento porque cree que yo entré por el otro Norte, por México, por el Hueco, con lo cual se comprueba la hipótesis de los bilingüismos perfeccionados. Yo entré por el norte, quiero decir por Nueva Inglaterra, por la patria de Edgar Allan Poe, de Emily Dickinson, de Nathaniel Hawthorne, de Melville, y él cree que yo entré por el hueco de la realidad dura del Río Grande, del Paso, por Tijuana... La conversación se torna ágil y un poco peyorativa acerca de lo que significa para los migrantes el libro de Castro Caycedo. Hay una mezcla de recato de que les han exhibido sus llagas, sus vergüenzas, y de otro lado existe un deseo de ostentar y simular, o por lo menos representar una nueva dignidad muy a la norteamericana que puede, en algún momento, volverse tornadiza con mi franqueza orgiástica de suramericano irónico. ¿Cuándo el migrante compra su primer contestador automático? ¿Cuál es la traducción al inglés de esa máquina? La máquina...

¿para qué sirve? Para que ninguna llamada se quede sin atender. También para ensayar nueva voz en inglés. Para decir por ejemplo: This is number...¿Cuándo comenzará el migrante, o el bilingüe norteamericano, a contestar su máquina directamente en español? Cali free 800... Para comprar por teléfono. Las llamadas pornográficas en inglés... ¿habrá en español? Se descubre el peligro de la libertad de palabra del parrésico dentro de la cultura norteamericana. El migrante internaliza esa dificultad y la transforma en mayor concentración hacia el trabajo.

José se ofrece para pasar por mí al día siguiente para iniciar el conocimiento de los migrantes. José ha diseñado una ruta que quiere que nosotros, Mick y yo, recorramos con él como Virgilio. El viaje a los infiernos de los migrantes. Y también a sus purgatorios y a su paraíso en la tierra.

José tiene 32 años. Nació en Puerto Tejada, Cauca. A los once años conoció a Mick. Hace 21 años, los mismos que lleva Mick viajando a Colombia. Explicación de la historia de vida de Mick (incidental). José viaja con Mick a Michigan. Se hace invitar como informante por Mick. Ambos lo quieren. Después Mick lo repetirá con Jimena. Mecanismo no frecuente que mezcla dos representaciones: la academia y, la ilegalidad en una mezcla de difícil discernimiento. ¿Quién engaña a quién? ¿El migrante al empleador invitante o viceversa? Hay que plantearlo. José hace un curso sin formación previa en colombianidad a través de todos los textos que Mick trabaja. En español. -La violencia en Colombia, etc... Comienza a hacerse adulto. Es como un hijo del primer matrimonio de Mick. Hace bachillerato en el Sena y varias veces se

escapa de prestar servicio militar. Siempre a partir de ese momento cargará el dispositivo que le permite ir a Estados Unidos, un pasaje y una invitación. Creo que después se transforma en un contrato de trabajo con la Universidad de Michigan en el sector servicios. Se hace adulto. Se casa con una norteamericana que al cabo de un tiempo de casados le pide que se psicoanalice para madurar la relación. José me dice: «Yo no quiero dejarme escarbar de nadie. Pero ella me da un plazo, yo le digo que no. Yo lo pensé mucho. Una noche nos separamos y yo cogí el carro, compré una botella de ron y manejé toda la noche llorando como un niño. Como a los 3 meses ella me llamó y me dijo que por qué no hablábamos, pero ya era muy difícil». Ha hecho otros trabajos que desconozco y luego Nueva York. «Aquí trabajo como taxista. Rentar un taxi vale cien dólares diarios. A veces deja los doscientos o los trescientos, a veces sólo la paga de la renta, así...»

Un día, estando detenido en un semáforo, lo atropelló una limosina Lincoln por detrás, le rompió una rodilla y le lesionó la espalda. Tiene una reclamación que le puede significar una buena indemnización. Colombianos que viven muy bien por la indemnización o como migrantes que se han ganado la lotería. El estado prefiere nacionalizarlos antes que perder los impuestos. Ahora José no hace casi nada. Importó a Estela desde Puerto Tejada; ella entró por el Hueco con la ayuda del Coyote, que era amigo de José, y de un cura colombiano que trabaja en México y que en Colombia era medio subversivo. Estela espera un hijo para esta semana.

De Ann Rubbo, la primera esposa de Mick, sacó su conocimiento de Robert Moses, el arquitecto que hizo la Nueva

York de los años 30 y su posterior desarrollo. La representación que tiene José de los metros subterráneos y los elevados como un acto clasista de Robert Moses. Debe ser verdad. Él cree que eso dañó la Avenida Roosevelt en Queen's, que es el sector netamente colombiano. Sin el elevado sería como un Chapinero. Es versado, a su manera, en Moses. Hay que leer a Moses y sus políticas sobre migrantes desde el ángulo de la administración pública del espacio urbano. Pero José también sabe los distritos de cada nacionalidad o etnia de migrantes, y maneja la representación de los negros y de ser negro desde cada etnia regional. Dominicanos, jamaquinos -los más durosboricuas -sin problemas de legalidad-, los cubanos -con su prohibición de volver a su país sobre las espaldas-, y los colombianos - afectados en los últimos diez años por el problema del tráfico y distribución de narcóticos. Hay que ver la presencia del negro hispano comunicándose con el *bro*, *bro*, que es el apócope de *brother* y que mediante gritos caribes, completamente hispanos, negros, con gritos del rito afro-americano de chiste y miedo clandestinan su bilingüismo informal, porque todas las frases terminan con *bro*. Entonces si tú y yo somos *bro* y en efecto, somos negros ambos, tú no me exiges que yo te hable *pure* sino que yo te puedo hablar machacado, pero lo importante es que al final te ponga *bro*. Ese es el enunciado. Y ahora la experiencia: voy yo con José, negro de Puerto Tejada, a tomar el metro. José sabe que yo estoy perdido topológicamente en ese momento. O sea, no sé para donde se debe coger el metro ni nada, pero yo no le digo porque tengo mi orgullo y él se la pilla. Entonces él dice: lo mejor es que a Manuel le den un mapa del metro en el metro.

Entonces le dice a un *blue color*, o sea a un agente empleado del metro que trabaja vendiendo fichas de metro, le dice en el inglés gritado de negro neoyorquino: *map*. Él me mira a mí, mira a José y le grita «no tengo», pero es el neoyorquino Harlem, no neoyorquino hispano. Entonces José le dice en machacado «usted tiene la obligación de tener mapas del metro de Nueva York y mi amigo llegó ayer y no sabe cómo es y usted tiene que darle un mapa» y el otro le dice «sí pero no tengo». ¡Plun! Ventanilla, negros, pero yo no diría que estoy en Nueva York. Yo estoy en Bogotá donde nunca hay nada. Yo miré para adentro y en efecto el cajón donde deberían estar los mapas estaba desocupado. El crescendo de los gritos negros entre los dos se mantiene durante unos doce segundos más, catorce segundos. Se dicen cosas, luego se ríen después de asustarse con los ojos, como en Cartagena: dos negros cuando se agarran por ahí por cualquier pendejada; se miran a los ojos después de haberse asustado el uno al otro con la gritería que arman, se ríen, se dicen *bro* y nos subimos al metro y no pasa nada. Y ahí se acaba esa escena.

Por aparte, los negros norteamericanos de Harlem, representados por la película *Do the right thing* y que no es totalmente satisfactoria... ¿Quiere que lo lleve a ver la calle donde hicieron la película...? La Avenida de Harlem, donde José vio por primera vez una cantidad superior a doscientas mil personas de raza negra manifestándose. ¿Qué sintió José a la luz de la retórica del poder negro y la colocación de su problema de migrante en un segundo término?

Una cierta determinada tendencia a confundir a los amigos de José. Un día aparece con un caleño casi blanco que es manejador de montacargas. Tiene unos

treinta años. Lleva mucho tiempo viviendo en Estados Unidos y, lo más importante, ha aprendido a callar. Es fornidísimo, macizo, pequeño, y tiene la costumbre casi blanca de la melancolía. El otro, el del día siguiente, con el cual vamos a Flushing Park, es más moreno y tiene una dificultad más grande para ensamblarse como hombre de clase baja. Él sabe que en Colombia no era nada más que un obrero de salario mínimo, y se nota que no tiene ningún seguro de la industria de su país, que es un país sin industria... un país con un sector servicios sobredimensionado pero sin un salario justo para sus expectativas. Familias grandes, de tres hijos, que ya se vuelven imposibles. Avelino, el del segundo día, espera a que yo hable más para saber cómo me va a decir. Después del equívoco del día anterior sobre llegar por el Norte me siento presionado a manejar con más cuidado el lenguaje. Sin embargo, termina diciéndome profesor y sabe por qué lo dice y yo me siento más tranquilo. Las calles que conducen a Flushing Park son de pobreza. José conoce tan bien el sector que nos ubica entre los deshuesadores de carros y venta de partes de automotor: compra y venta de chatarra clasificada como en cualquier parte del mundo. Es una ampliación de la Avenida Sexta de Bogotá... La arquitectura de las viejas casas con ático o de los edificios de cuatro pisos, que se deben también a la inteligencia urbana de Robert Moses, son el principio de una erosión en la que la gente se resigna a vivir. Vamos a internarnos directamente en donde sucede la compra, la venta y el consumo de la "cosa", como le dice José, con gran desprecio y cariño, a algo que parece ser el célebre CRACK. Scrab mental.

Bruckner Boulevard con Longwood Avenue. Desde ahí se divisa un claro en

la selva urbana. Los almacenes tienen los nombres en español: *Loco precio*, *Persuasión*, *El Tabernacle del Rvdo* . *Jackson Priest*. ¿Cuántas formas de religiosidad popular se alcanzan a dar en Nueva York para migrantes hispanos?

...Ascenso del protestantismo, santería cubana y afro-brazileira y un catolicismo sincrético que se luteranizó en el sentido de que cada persona hace un uso de sus conocimientos no bíblicos pero sí sacros, hasta encontrar las síntesis que busca. Por ejemplo: hay un almacén de figuras religiosas católicas con litografías como las del Cementerio Central y formas de culto parecidas, pero la presencia del sacerdote que organiza todos esos elementos litúrgicos ya no está cercana sino lejana, y además las catedrales o las iglesias desmesuradas, hechas con el dinero acumulado por la pobreza del diezmo, primicia del dolor de Suramérica y Centroamérica, ya no están. Eso alivia a la gente y la hace asumir su religión como protestante pero católico y así se arma la producción de nuevos cultos que se pautan pendularmente por el éxito económico de los hispanos migrantes. Si no, siempre queda Salvation Army. Todos saben qué es Salvation Army. Una cosa pintoresca que está en las esquinas, con una pequeña banda que pertenece a la liga antialcohólica, y, que protege a los borrachitos de los Estados Unidos. Esa es la visión cinematográfica de Salvation Army. Pero la visión real es que Salvation Army es el brazo armado, el ejército del proyecto Henry Adams. Henry Adams es sobrino de un judío rabino checo que se traslada a Boston hacia 1860. La hija de ese rabino se casa con un bostoniano hijo de los migrantes tradicionales, de los que están enterrados en el cementerio pequeñito de la primera chapel de Boston, en la zona bancaria, en donde está la gente muerta entre 1600 y 1750 -pero no

cualquier gente: sólo la gente que fundó a Boston. Adams pertenece a ese grupo social en el que se cruza el migrante judío de finales de siglo XIX con el migrante «criollo», o sea proveniente de Inglaterra y que funda la riqueza de Massachussets. Henry Adams vive entre 1870 y 1920 y tiene un libro muy importante que se llama *Education of Henry Adams by Henry Adams*. Es el solipsismo llevado a una expresión... muy soberbia. Pero él era un hombre de la culture, de la alta cultura mundial (escribió dos novelas). Es uno de los autores más brillantes que ha dado la lengua inglesa. En su libro, que es uno de los libros más místicos que uno pueda leer en su vida, hay dos capítulos en los que él cuenta el momento en el que, en una exposición universal de Bruselas en 1900, la gran feria de transición del siglo, descubre que la fuerza del progreso, del dínamo, va a ser al mundo lo que la fuerza de la virgen fue a la construcción de las catedrales góticas. El proyecto de Henry Adams es que la cultura traspasada a Nueva Inglaterra debe producir los doctores del mundo -entre ellos el último que hemos conocido se llama Virgilio Barco-a su pesar o a su no pesar, así es.

Cobre Bronce Aluminio Ploms -un bilingüismo para la forma como brillan los metales en el desguase de los carros... ¿Cómo se llama en inglés y en español de allá esta acción? La gente de los basureros de carros a la salida del Bronx. Hay homeless que por cinco dólares le consiguen a José las piezas que necesita para acabar de arreglar la camioneta Volvo, que es una mimesis de la Volvo en perfecto estado y arreglada, pagando mucho dinero, que tiene Mick. José necesita la puerta del chofer y distinguimos la Volvo recién quemada para cobrar el seguro. Se trata de que no hay que reparar el motor sino pagarle a un negro. ¿Por qué un negro? Cincuenta

dólares y quema el carro. El propietario denuncia la pérdida y la policía lo encuentra al día siguiente quemado, y el seguro paga, y el individuo compra otro carro. Dice José: «Este carro está recién quemado pero la policía ya le ha puesto el sello amarillo: propiedad de la ciudad. Ahora podríamos acercarnos a ver si la puerta está buena y volver por la noche a ver si el negro mendigo la ha quitado y se le dan veinte dólares máximo». Cuando nos acercamos descubrimos que la puerta está dañada. El negro viejo mendigo, con su carrito de mercado lleno de cosas inservibles para mis ojos, de alguna manera ha logrado comunicarse con José. Vamos andando y reflexionando todos en la camioneta acerca de cómo se va quedando el migrante después de la toma de los edificios y la toma de los High School abandonados. La alcaldía no puede sacar a las personas que arreglan un edificio, y después de cierto tiempo el edificio es de uno.

Setenta cuerdas sin una sola construcción habitada. En los edificios vacíos venden la cosa esa. José asume que él no sabe nada del negocio, y los *partenaires* que lleva siempre a donde Mick parecen ser personas del cartel de Cali, de las del único envío.

Vienen y traen una sola vez un poquito, media libra o algo así que les financia el viaje, en alguna parte de su cuerpo. Cuando las cosas se ponen más o menos duras se salen del negocio sin dejar ninguna mala sangre con los mafiosos y de allí comienzan la vida como inmigrantes comunes y corrientes. Infiero en los gestos de José que sus acompañantes son casi desechables, pero que él en cambio, con sus conocimientos y su ironía de desempleado, puede llevar uno u otro y después no volverlos a llevar nunca. Dice Mick: «Trae uno y nunca lo

volvemos a ver. Están regados por Nueva York v José les puede alquilar perfectamente una habitación de su casa y allí viven mientras se establecen. No falta la comida, ni la ropa, ni el abrigo a la intemperie invernal... Eso como solidaridad es un gran capital, ya es tener mucho». Esta atmósfera de que son reemplazables siempre por otro, mientras que él no lo es. «Cada día, sin exagerar, se están esperando personas que llegarán a Nueva York por el Hueco». Debe haber otras entradas que deben ser averiguadas, entre ellas los migrantes con visa de residentes que van a Quito por 15 días y al regreso traen también su kilito. Lo importante de todo esto es el menudeo. Gente *llevada* -en el sentido más exacto de la palabra- comercia entre perros policías y mujeres policías y policías italianos corruptos en el negocio de los carros v las bicicletas vendidas por partes, y los italianos que manejan la basura y que presionan con procedimientos de mafia la violencia con el apoyo de la policía.

Sigamos con el infierno. Definición: es una serie de setenta cuerdas deshabitadas donde antes vivieron judíos polacos o negros de clase media, que ahora quieren ser recuperadas, con batallas de invasión, por otros sectores de *codom* de la urbe de Robert Moses. Allí, en esas largas calles deshabitadas, entre las puertas tapiadas con cemento, se han abierto huecos del tamaño de un puño. Allí, entre todos los drogadictos violentos del track se hallan los vendedores al menudeo. Tú metes la mano v dejas los 20 dólares y después de un momento pasas y en el mismo hueco hecho en el cemento del tamaño de un puño encuentras tu dulce porción de intoxicación y delito. Criterio semi-blanco con jugueteo de libertad en el fondo freedom que los policías conocen demasiado bien después de años de darse

duro con la sociedad de la cual emergieron. Las brigadas anti-narcóticos y migrantes. Composición y razas v barrios y demás. En este infierno no pasa nada excepto la soledad de los ancianos negros sentados en las mecedoras extraídas de la basura y los sofás con colchones encima que le permiten al drogadicto echarse una descansadita. Estamos buscando a Eric, amigo de Mick, que también es de Puerto Tejada, que nunca aparece. Pero José quiere orinar. Entramos a su casa. Ella está de shorts. Es una caleña de clase popular v está haciendo la tarea para el High School. Está viendo simultáneamente una novela venezolana y/o mexicana con su hija de seis años. Hay un plato plástico con arroz_ hecho a la colombiana y algo de pasta con salsa de tomate. Los cambios exteriores han sido nulos. El único cambio es que de haberse quedado en Cali vivirían en un barrio invasión susceptible de deslizarse.

¿Cómo vive el pueblo? Tal vez como dice García Márquez al final del Otoño. Con cierta puerta del corazón siempre abierta y sabiendo que no hay más vida que ésta que estamos viviendo día a día, mi general. Flujos sueltos de eso. En la casa de la mujer de Eric y donde José, cuando Estela, con 9 meses de embarazo, se estaba bañando.

Seguimos por el infierno. Una calle populosa. Hay, siempre un muerto, dice José, y el muerto es siempre un hispano... Coincide con la violencia negra que está desarrollándose en el Bronx en esos días. Consultar el *New York Times* y la prensa latina. En efecto, pasa la sirena y hay alguien yaciente en el piso. «Pudo ser un ataque», digo yo... En efecto, eso parece, pero José quiere que sea un muerto y que sea negro y que no sea él porque él tiene inmunidad de colombiano.

Esta calle es el purgatorio. Se sabe que es violenta en la medida en que todo el mundo dice que es violenta porque es muy violenta ¿Cómo decir esto menos cantinflescamente? Vamos a entrar en el paraíso, según José. La historia de sus visiones de Nueva York contra la representación monumental de Robert Moses. Ahora lo que pasa es que la gente se cansó de vivir en esos apartamentos tan encajonados. ¡Les está diciendo apartamentos encajonados a la gran gloria de Hollywood! A la arquitectura de Nueva York que hizo posible la ironía posmodernista de Woody Allen... Sin estos pisitos para cómicos solitarios de día de Acción de Gracias en el cine de Woody Allen, más mal que bien no habría sido un capítulo completo de la nostalgia. De eso sólo sabe él...

José quiere cambiar a Nueva York con un ímpetu mayor que Koyaniskatsy. La piqueta demoledora del progreso, en vez de dar más rendimiento hacia arriba, debe comenzar a tener un rendimiento hacia los lados. Desarrollo horizontal, casitas del ICT de Colombia pero con el modelo solar para el asado y el antejardín para poner gallitos. Hélices de plástico liviano, porche elegante conforme a los deseos de mujeres que ven revistas trasnochadas; dos leones, por ejemplo, en marmolite; un golpeador de bronce brillado, un dispensador de agua para regar el césped y un perro lobo y muchas mallas para subrayar la intimidad en su sentido más clase media privatizador nuevorden de la basura y los recolectores oficiales y cuidado con el homeless y así y así ¿para dónde?

Para una forma blanca uniforme de suburbio que ya no diferenciará a las clases medias bajas de ninguna parte del mundo. .Mick se voltea y me dice: «Y

pensar que hemos luchado más de 30 años contra esto... Pero evidentemente estamos en el suelo. Las casas antiguas las entregan con 10 mil dólares y se pagan en veinte años. Y nadie pregunta sobre la subdivisión y los antiguos saludos y las reyertas de comunidad en las escaleras de los edificios de Moses».

Definitivamente Moses es enemigo de José en tanto es amigo de Woody Allen. :Manhattan se convierte entonces en la vitrina de un poder que ya nadie quiere. Lo mejor es dejar que allí vivan los blancos con su torre 666 y su torre Trump y su Empire State a punto de postmodernizarse.

París es la ciudad de los espejos, dice Carlos Fuentes. Nueva York es la ciudad de los vidrios transparentes, sin azogue. Para los habitantes de París la ilusión alimenta la vida. Somos la clara conciencia de ser uno y otro en sí y en el otro. Nuestra posibilidad de ser en el otro se transforma en la duplicación y en la magia del azogue que permite una uniformidad de lo reflejado, un convenio sólo transgredido por los vidrios deformados de los espejos cóncavos y convexos. Una distracción de feria pueblerina. El resto es perfecto. Es la realidad - lo reflejado es la realidad. Mas importante que comprar es ser consciente de los reflejos. De un momento a otro se hizo más necesario comprar y se hizo necesario el vidrio transparente de distintos grosores y distintos colores y opacidades o brillos, no sólo para rescatar la vivienda de la mirada del otro sino todo lo contrario, asumir que la mirada del otro sobre el producto o mercancía es lo más importante. Vitrina en español que quiere decir vidrio, o sea superficie vertical de plano transparente detrás de la cual se exhibe lo que puede ser tocado sólo si se tiene el dinero para adquirirlo o, a lo

menos, si se puede simular que se puede comprar, ahora o en otro momento. Todo el universo de representaciones de la vitrina está comenzando a ser estudiado apenas hace unos veinte años, cuando la publicidad desplazó la atención del consumidor de la vitrina a la valla publicitaria y al aviso de neón, y mediante este proceso vemos lo que queremos ver. Ya no es el producto sino su representación publicitaria... Después de este punto compramos para verificar su *posibilidad de consumo* después del acto imaginario de haberlo dibujado mágicamente en las paredes de la cueva. Se dice que Salvador Dalí viajó a Nueva York en la posguerra, hacia 1949, y que caminando por la Quinta Avenida decidió enarbolar su bastón, y emprenderla contra los vidrios de las vitrinas de los grandes y sofisticados almacenes que ostentaban en ese momento el *tempo* clásico de la exhibición en vitrina y de la capacidad del brillo de la mercancía. Un *tempo* aquel que, 6 ó 7 años después, Truman Capote llamaría «Desayuno en Tiffany's». Es decir, la aspiración de la provinciana call-girl que se ve envuelta, por ingenua, en un negocio de drogas con un venerable anciano italiano que operaba desde la cárcel de Sing Sing. 1955, Modelo de deseo: ir a desayunar a la Joyería Tiffany's. Pero la chica semi-prostituta ignora el vuelo neoyorquino de su aspiración.

Primera mula de razones entre la isla de Manhattan y la isla del penal. Comercio interinsular para prefigurar la mula de un semi-continente a otro. La niña call, que sólo se acostó con once tipos después de su matrimonio a los 13 años con un granjero de Alabama. Creía que al anciano mafioso en la cárcel de Sing Sing le gustaba hablar con ella por cien dólares la vez, pero sólo cuando se metió con el alter ego de Truman Capote gay en la

novelita se da cuenta de que está siendo explotada por la mafia para -mediante un código de señales meteorológico que ocultaba los puertos de desembarque en Nueva York de la droga (opio y morfina de Marsella)- transmitir los desembarques del viejito a las conexiones exteriores, para continuar burlando al departamento antinarcóticos de Nueva York. La jovencita es sin duda una prefiguración sagaz de un mundo. Ella quería desayunar en Tiffany's, pero tuvo que desaparecer detrás del vidrio oscuro de una limosina de época. Vidrios entre las islas y en la vitrina de la joyería más famosa del mundo, donde los migrantes judíos de Europa Central logran lo que nadie antes había logrado en el mundo, la posibilidad de incrustar el lujo -el luxury- la lujuria de la mercancía en el centro del proyecto calvinista. Naturalmente en Filadelfia hay un antecedente del vidrio así entendido... Me refiero al vidrio de Marcel Duchamp. Con el vidrio roto. La obra de arte que funda el arte conceptual y no retiniano pero sí retiniano - sólo que la retina tiene el cristalino roto- todo el manoseo del vidrio y el cristal está en el Gran Vidrio de Marcel Duchamp. Circa 1915-1922. Ahora es 1990 y estoy en Flushing Park. Detrás del aeropuerto de la Guardia que recibe el nombre de un arquitecto italiano... El parque se ha convertido en el sitio predilecto de los migrantes para hacer deporte. Son las seis de la tarde. El sol se pondrá efectivamente hacia las siete y treinta. :Muchos empleados colombianos y ecuatorianos se dan cita para jugar un rato, más o menos desde las cinco y media y hasta las siete, en estos días primaverales intensamente fríos, pero no más fríos que una cancha de fútbol en un potrero lleno de neblina cerca al aeropuerto de El Dorado hacia 1970 en Fontibón. El tiempo se está moviendo dentro de este parámetro relativamente amplio de 20 años, que son la historicidad

de esta movida de migrantes que vamos a investigar.

Hace frío y José parquea la camioneta junto a un carro habitado por migrantes ecuatorianos, con una idea de autenticidad bastante mayor que la de los colombianos, por lo menos en la indumentaria. En la parte de adelante el joven jugador trabajador migrante se está cambiando de ropa junto a su madre de 70 años, vestida con pañolón y sombrero de fieltro boyacense. Parejas pasan con hijos pequeños. Super colombianos. Ellas con cho mpa para el frío y él con sudadera y chompa. Los niños bien tratados y bien comidos y bien abrigados. La más seguro es que con tres años no vayan a recordar ni a Colombia ni al Flushing Park de ese momento en su relativamente futura adulta vida en Manhattan o en Bronx. Llevan un cachito de marihuana que ya se está acabando y marido y mujer meten rico en esta atmósfera de frío y de buena vida que representa un parque tan grande y tan tranquilo. Pasa un hombre en una bicicleta y no está forzando mucho el cuerpo; está haciendo ejercicio pero no se siente obligado a mimetizarse con Lucho Herrera. Simplemente está estrenando vida, como burócrata de su propio tiempo libre... lo está administrando.

José propone que vayamos hacia la tierra y señala un globo vacío en armazón de hierro, hecho con los mismos elementos del que se presentó en la Feria Internacional de Bruselas en el primer año de la aeronáutica (me imagino hacia 1970 también). Nos acercamos lentamente hacia ese sitio y encontramos que queda más lejos de lo pensado. Como son las seis y veinte deseamos retornar al calor del automóvil. José está en camisa y Avelino, el del Banco Popular Colombia, se aguanta cualquier cosa y hablamos y yo les señalo la pareja con el cachito y los

ancianos ecuatorianos y ellos, por primera vez, comienzan a darse cuenta de que no es verdad que ellos se den cuenta de todo en realidad, sólo se dan cuenta de los intereses laborales que los han traído hasta acá. Lo mismo que yo, pero desde otro ángulo. Cuando llegamos a la bola de hierro veo que los continentes y las superficies terrestres de más allá de cierto tamaño aparecen en el mapa y que el resto está vacío y que esa estructura metálica gigante está cerca de toda la inducción que hace que otros vean al Flushing Park con el vacío sosegado de los comedores de la hoja de loto y así se va llenando la tarde de tranquilidad y de cansancio de recién llegado. El parque El Retiro de Madrid a finales de invierno, hacia febrero 8, deja más o menos la misma sensación física. El parque continuará y pronto la presencia de los hispanos que van allí a jugar y pasear introducirá ciertos hábitos alimenticios.

Como por la mañana he estado en Manhattan, puedo realizar la idea. La gente desde este lado de la ciudad ve a Manhattan como detrás de una vitrina. La vitrina de los almacenes se ha convertido en una nueva sumatoria de vidrios y de aislamiento de los habitantes de Manhattan que hace que todas sus apetencias y deseos, lo mismo que sus mercancías e indumentaria en el sentido de la moda y la representación, elaboren una caja de vidrio de la cual Broadway, el sitio importante donde pasan las cosas, sufre un súbito traslado hacia otra parte. Ya no importa lo que pase allí, al fin y al cabo en Wall Street la nueva realidad es un desempleo de 40 mil empleados de bolsa echados los últimos meses.

El mayor especulador de la bolsa ha llorado ante el jurado y acepta que con tal de que no le den 6 años de cárcel por negociar bonos basura, él pagará una

multa de seis millones de dólares Pienso de la misma manera en que los koguis creen que la sociedad blanca son los hermanitos menores que deben cuidar para que no destruyan la madre tierra, estos mestizos pequeñitos de Flushing Park son, tal vez, portaestandartes de la misma actitud. Desde la transparencia de la bola réplica de la de Bruselas el mundo de Manhattan se ve como detrás de un vidrio al que una patada de un jugador, un disparo futbolero bien dado, podría romper en mil pedazos. Ya hay fisuras. Los negros de Harlem en bicicleta atraviesan la Quinta y la Sexta con sus walkman muy sintonizados, y para avisar su paso emiten un grito que es de despojo y de conquista al mismo tiempo.

Ha comenzado a salir el nuevo aviso de vodka que se llama *Absolut Manhattan*. La idea es jugar con la apariencia de Manhattan: parece una botella con la base en downtown y el cuello en la parte donde se cierra en Hudson y el East River Side. Como si la botella tuviera un cuello que estuviera un poco echado a la derecha. Esta botella tiene en el centro una gran burbuja que es el lago en el corazón de Central Park ¿Dónde está el vidrio entre una y otra? La problemática de la representación de Manhattan: por los publicistas que en plena perestroika deciden vender una botella de vodka del tamaño de la isla, motivo por el cual la isla estaría rodeada de vidrio por todas partes. ¿Cuál es el contenido líquido del gran vidrio? ¿Cuál el contenido de la transparencia de esta ciudad con su parque de migrantes y su aeropuerto de la Guardia adornado con el globo transparente y su isla de Manhattan rodeada de vidrio por todas partes como una botella de vodka? Es la nueva realidad de los tiempos. Pero el vidrio de esa forma de ser, indistintamente el uno o el otro, sin la mediación del espejo, se

parece a la ausencia de crítica para una conciencia natural subjetiva sin reflexión, y esta prolongación en la cadena de las representaciones homoeróticas será la nueva ayuda (AID) que el mundo no quiere *desidar*.